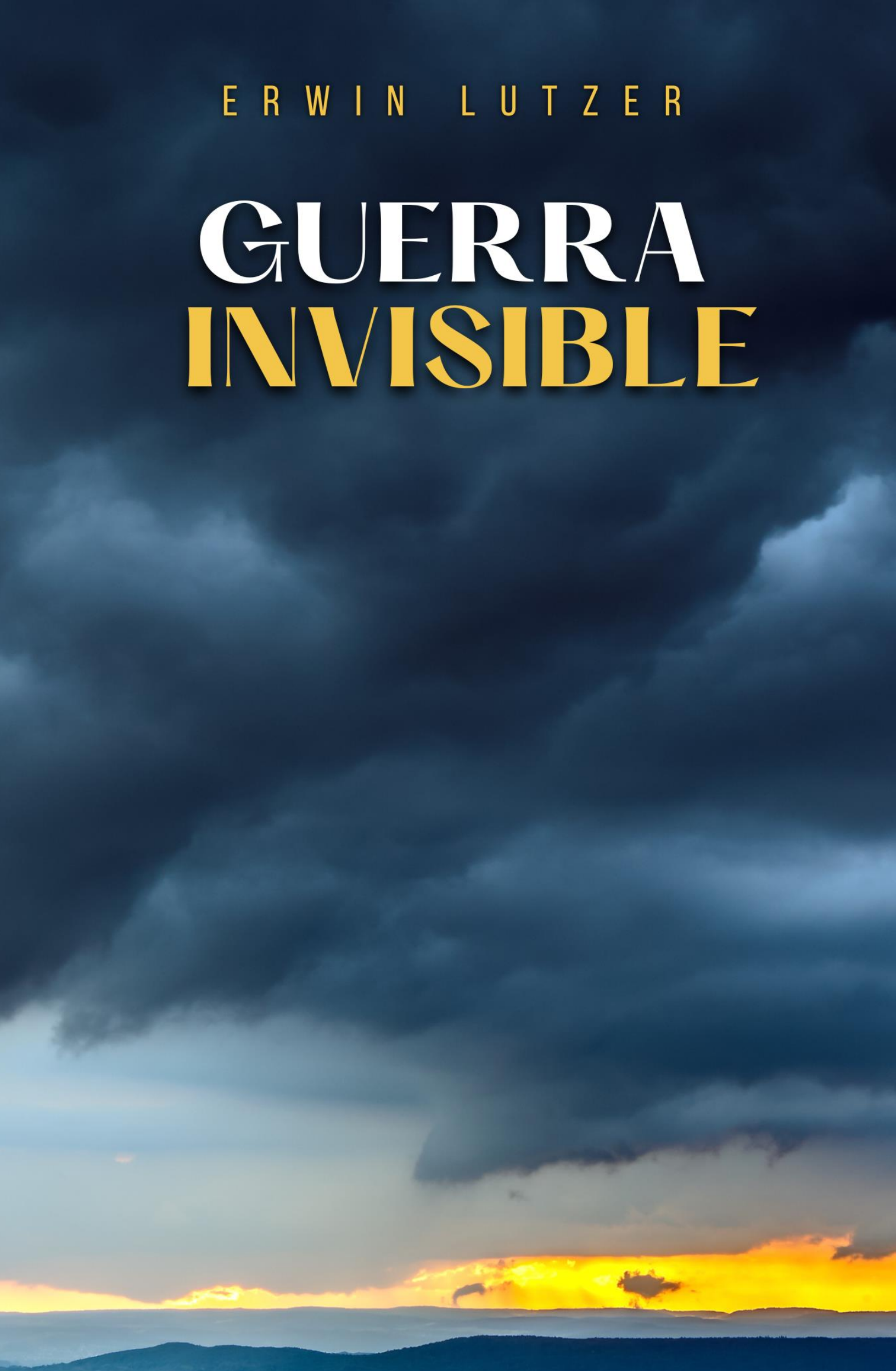


ERWIN LUTZER

GUERRA INVISIBLE



LA GUERRA INVISIBLE

¿Cómo podemos ponernos la armadura?

Erwin Lutzer

Correr Para Ganar

¿QUIÉN ES EL PASTOR ERWIN LUTZER?

El pastor Erwin Lutzer es quien presenta el programa Correr para Ganar, donde nos da una enseñanza bíblica muy clara, ayudándonos a llegar a la meta. Es un programa de 15 minutos que nos proporciona un enfoque hacia Dios.

Este libro es una recopilación de una serie de mensajes del pastor Lutzer que lleva el mismo título.

Haz clic en este enlace

www.rtm360.org/correr

©2023 RUNNING TO WIN

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto ha sido tomado
de la versión Reina-Valera ©1960 Sociedades Bíblicas
en América Latina.

©renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.
Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960 TM es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada bajo licencia.

RADIO TRANS MUNDIAL

PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel. 1.919.460.3743
Facebook: @correrpaganar
Instagram: @correrpaganar
X: @correrpaganar
Email: **correr@transmundial.org**

Radio Trans Mundial es el ministerio en español de Trans World Radio



LA GUERRA INVISIBLE

Cien millones de estadounidenses están llegando a la conclusión que efectivamente existe un reino espiritual en el universo. El problema es que muchos de ellos simplemente asumen que el reino espiritual es siempre un lugar amistoso, y que, si abres tu vida y te conectas con ese reino espiritual, siempre te hará el bien. Lo que vamos a ver es que el reino espiritual es en realidad un lugar amistoso, pero también es un lugar muy malo. Ambos están presentes, lo bueno y lo malo.

La Escritura nos dice que cuando somos salvos, somos trasladados del reino de las tinieblas al reino de Su amado Hijo. El reino de las tinieblas se caracteriza por mentiras, mentiras, mentiras, mentiras. En el libro de Bunyan titulado *La Guerra Santa*, dijo que esa sería la estrategia que él discute allí de una manera imaginaria, la forma en que los demonios están hablando y dicen: "Mentiras, mentiras, mentiras, mentiras." El reino de la luz es el reino de la verdad, la justicia, la santidad y la pureza absoluta, y nosotros somos llevados del uno al otro, pero luchamos porque todavía estamos en ambos.

Cuando hablo del reino espiritual, permíteme hacer un par de comentarios. En primer lugar, mantén en mente que sólo por el hecho que es invisible, no significa que es irreal. Los demonios, los ángeles, el cuerpo de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos y fue

llevado al cielo existe en algún lugar, y tú y yo no lo podemos ver, pero es real. No vamos a pensar que sólo lo que vemos es real.

Hay una historia en el Antiguo Testamento acerca de Elías. Recuerdas que él estaba sentado en una ciudad en Dotán, y su sirviente sentía mucho miedo, porque había algunas personas que venían en contra de él, y Elías dijo: "Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea," y los ojos del criado se abrieron al mundo de los espíritus, y vio alrededor del horizonte todo tipo de seres que venían a rescatarlos. Esos eran ángeles. Si tú y yo pudiéramos ver en nuestros hogares, en nuestras iglesias, y en nuestros edificios de oficinas, y si nuestros ojos se abrieran al mundo de los espíritus, refiriéndose a un sentido físico, nos sorprendería el nivel del zumbido que se oye allí.

También tenemos que tener en cuenta que esta batalla en particular, acerca de la cual vamos a hablar tiene lugar precisamente en la atmósfera, pero la atmósfera es enorme. No estamos exactamente seguros donde reside todo esto, pero Dios está en la atmósfera, y más allá de la atmósfera en todo el universo; Satanás y Dios todavía interactúan, y tú y yo somos parte de esa interacción. Fíjate que eso es lo que ocurre, cuando el mundo físico se encuentra con el mundo espiritual, cuando el mundo de la luz se encuentra con el reino de las tinieblas.

Tomemos, por ejemplo, Hechos 19, en el Nuevo Testamento. Allí se nos presenta una historia notable del reino de la luz encontrándose con el reino de las tinieblas, y ese pasaje por sí sólo tendría el valor suficiente para un mensaje, pero lo voy a utilizar solamente para introducir otro pasaje al cual iremos en un momento.

En Hechos 19 Pablo está en Éfeso y entra en la sinagoga, y durante un periodo de tres meses él habla y razona. En realidad, en total él pasó allí un par de años, pero el versículo 11 dice, "Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aún se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: 'Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.' Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: 'A Jesús

conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿Quiénes sois?' Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos." No es de extrañar que el siguiente versículo diga: " Y esto fue notorio; y tuvieron temor todos ellos." Yo creo que sí.

Allí había hombres que dijeron: "Oh, sabes que Pablo está echando fuera demonios en el nombre de Jesús. Vamos nosotros a utilizar el nombre de Jesús también," y ellos no tuvieron ninguna autoridad sobre ese demonio en absoluto. ¿Por qué? Porque el nombre de Jesús no es simplemente cualquier nombre. No es una fórmula mágica. Tú no puedes ejercer la autoridad de Jesús a menos que estés bajo la autoridad de Jesús. Solamente aquellos que estén bajo Su autoridad pueden ejercerla, pero ellos pensaron: "Tenemos aquí la fórmula que va a funcionar. Simplemente utiliza el nombre de Jesús y la gente será liberada." Ellos se encontraron con una sorpresa. Por cierto, a veces los que están poseídos por el demonio tienen enormes poderes humanos. Algunas veces se necesita de varios agentes de policía simplemente para someter a una persona pequeña si está poseída por el demonio, y aquí tienes un ejemplo en el que no hubo liberación, pero bajo Pablo si la hubo.

Aquí tenemos el choque de los dos reinos de los cuales estoy hablando. Tú tienes el reino de la oscuridad. Tú también tienes el reino de la luz, y tú y yo, de una manera u otra, estamos involucrados en lo que yo estoy llamando el conflicto cósmico.

Ahora me gustaría que vayas al libro de Efesios. Esa es una carta que Pablo le escribió a la iglesia en Éfeso, la iglesia sobre la cual leí hace un momento, y a propósito allí se dice que después de eso la gente tomó todas sus artes mágicas y todos los tipos de artefactos que tenían para ponerse en contacto con el mundo de lo oculto, y los quemaron. De hecho, creo que esto es lo que dice, si puedo echarle una ojeada el texto aquí, "Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor." Te das cuenta de que ellos quemaron toda la magia que habían utilizado para comunicarse con el mundo de los espíritus, y todo ese tipo de cosas, y sería interesante saber lo mucho que tenían en aquellos días.

Hace algunos años atrás hubo un gran movimiento del Espíritu Santo en nuestros recintos universitarios. No sé si alguno lo recuerda, pero una de las cosas que hicieron durante los servicios semanales era que los estudiantes traían en bolsas de basura, toda su pornografía, la música ocultista y demoníaca, y todos ellos lanzaban eso en las bolsas de basura que posteriormente eran destruidas. Es asombroso lo que sucede cuando Dios limpia la casa y cuando el reino de la luz alcanza el reino de las tinieblas. Estoy esperando que eso todavía suceda en nuestra generación, inclusive entre nosotros.

Lo que me gustaría hacer ahora es echarle una ojeada a este mundo de los espíritus, y vamos a ver que, efectivamente, se trata de un lugar muy amistoso. Es un lugar donde tú y yo somos bendecidos, pero también es un lugar donde tú y yo experimentamos un enorme conflicto. ¿Estás listo para el viaje?

En el libro de Efesios, el Apóstol Pablo, cuando le estaba escribiendo a esa iglesia que había experimentado un gran despertar, escribió una de las cartas más bendecidas de todo el Nuevo Testamento. Quisiera que nos concentremos en una frase que él utilizó, y esa frase se repite cinco veces. La frase es, los "lugares celestiales." Ahora he presentado el reino. Es el reino invisible. Es el reino del mundo de los espíritus donde los ángeles, Satanás, y Dios existen todos juntos. ¿Qué es lo que está pasando allá arriba?

Vamos a ver el texto en Efesios 1, y si tú tienes el hábito de subrayar en tu Biblia, ahora es el momento para subrayar esa frase, ya que aquí se repite cinco veces y, después vamos a ver cómo esto se relaciona con el conflicto cósmico en el cual tú estás involucrado. Inclusive si piensas que eres desertor, olvídale, tú estás inmerso en él.

Observa que el versículo 3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (esta es la frase), en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado..."

Este es uno de los pasajes teológicamente más profundos en toda la Biblia, y nosotros no podemos hacer justicia a excepción de revelarnos en él. Es como nadar en una piscina profunda, y todo lo que se puede hacer es disfrutar de ella.

En este momento le hablo a los creyentes, como lo hizo Pablo, con los santos, que estaban en Éfeso, y él dice, "En primer lugar, en los lugares celestiales hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual." Fíjate en esto. ¿Cuáles son las bendiciones? Bueno, que fuimos escogidos antes de la fundación del mundo en Cristo. Jesús dijo tu nombre antes que Dios dijera: "Hágase la luz." Antes de la creación del universo Dios te conocía y te escogió. Eso es lo que nos dice el texto.

A medida que avanzamos descubrimos que hemos sido adoptados en la familia de Dios. Hemos sido bendecidos de otras formas con el Espíritu Santo, y así sucesivamente, y él dice, "Somos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales," y hemos sido bendecidos. Es un hecho. Cuando recibes a Jesucristo como tu Salvador, recibirás automáticamente una veintena de bendiciones diferentes las cuales yo debería enumerar para ti en algún momento, y son tuyas en Cristo. Ha sido consumado. Viene con un paquete llamado Jesucristo.

¿No desearías que tuviéramos la fe para internalizar lo que se acaba de decir acerca de la Palabra? ¿La capacidad para comprender la Escritura con la cual, efectivamente, hemos sido bendecidos con todas las bendiciones espirituales? Ellas ya son nuestras "¿Por qué no disfrutarlas? ¿Por qué no experimentarlas?" En conclusión, por lo general es por falta de fe. Simplemente no sabemos lo que en algunos casos son esas bendiciones cuando la gente desconoce la Palabra. E inclusive aquellos que saben lo que son algunas de esas bendiciones, no las reciben en la fe. Y por lo tanto vivimos como si esas bendiciones no fueran nuestras. Piensa en ello, amigo, gracias a Jesucristo, el Espíritu Santo mora en nosotros. Somos bautizados por el Espíritu Santo, cuando llegamos a ser miembros del cuerpo de Jesucristo. Hemos experimentado la regeneración del Espíritu. ¡Ya estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales! Estamos unidos a Jesucristo. Todas estas bendiciones y toda una serie más de bendiciones son nuestras. Todas ellas forman parte del paquete. ¡Qué pueblo tan bendecido somos!

Tal vez digas: "No me siento muy bendecido hoy." Bueno, a veces los sentimientos son engañosos, ¿Verdad? Estamos bendecidos con bendiciones espirituales, no con bendiciones físicas. Esas bendiciones físicas vendrán en el futuro, pero mientras tanto sufrimos con el cáncer. Mi esposa asistió al funeral de un joven que murió de cáncer y dejó

atrás una esposa y dos niños pequeños. No recibimos todas esas bendiciones físicas, pero cada bendición espiritual es tuya en Cristo. Ni siquiera vemos el cumplimiento absoluto de ellas, pero están allí.

Todos los domingos me levanto a diez minutos para las seis de la mañana. He estado haciendo eso durante más años de los que puedo contar, luego me visto, desayuno y vengo para la iglesia, pero por lo general alrededor de las 6:30 me siento y enciendo el televisor simplemente para ver si se ha producido un ataque terrorista o si ha sucedido algo en el mundo que yo debería saber, y un día pase a través de los canales y me di cuenta que había un predicador en televisión que estaba liberando de la deuda a toda su congregación, y pasaron a través de una ceremonia para liberarse a sí mismos de todas sus deudas. Pues bien, Dios los bendiga, pero sospecho que mañana el banco todavía quiere su dinero, y luego terminó el programa pidiendo dinero. Yo levantaría mi mano y le diría: "No te voy a enviar nada porque te liberé de toda deuda, mi hermano."

No, nosotros no recibimos todas nuestras bendiciones físicas en esta vida, pero toda bendición espiritual ya es nuestra para ser experimentada en esta vida y la próxima vida en Cristo. Fíjate que gran parte de nuestra oración es para las cosas que Dios nos ha dado en Jesús. Si tan sólo pudiéramos meditar sobre eso, pues nos ayudaría en el conflicto que voy a presentarte en un momento.

Hay una historia de un niño en Washington que le dijo a un oficial de policía, "¿Puedo comprar el monumento a Washington?" El oficial de policía le contestó, "Bueno, ¿Cuánto dinero tienes?" ¿Recuerdas cuando éramos niños volteábamos nuestros bolsillos al revés para revelar el último poquito de pelusa? Bueno, eso fue lo que hizo el niño, y contó treinta y siete centavos, y el oficial de policía le dijo: "Hay dos cosas que debes saber, jovencito. Número uno, tú no puedes comprar el monumento a Washington con treinta y siete centavos, y, en segundo lugar, debes saber que, si eres ciudadano estadounidense, ya esa estatua es de tu propiedad. "Amigo mío, si eres un ciudadano del cielo, quedarás sorprendido con todo lo que posees. En las regiones celestes tú has sido bendecido.

En segundo lugar, se trata de un sitio de gran poder. Note que Pablo dice que Dios levantó a Jesús y eso está ahí, y en Efesios 1:19 Pablo dijo: "...y cuál la supereminente grandeza

de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra (Ahí está la frase) en los lugares celestiales (La ascensión de Jesús)."

Ahora bien, algunas personas se burlan de la ascensión de Jesús. Dicen que, si subes de Jerusalén, eso en realidad es bajar si te encuentras en Australia o Nueva Zelanda. Entonces, ¿Para dónde se fue Jesús? La respuesta correcta para eso es que no lo sabemos, y realmente no importa, porque no es cuestión de viajar. Es una cuestión de Su triunfo. No es un asunto de los kilómetros que Él ha recorrido, sino del poder con el cual fue elevado al reino celestial. Su cuerpo físico está en el reino espiritual y no sabemos dónde está ese reino espiritual, pero Él se le apareció a Pablo en el camino a Damasco, y Él se les ha aparecido a personas en el campo de batalla. No sabemos dónde está eso, porque esa es una dimensión diferente, pero tiene mucho que ver con la autoridad absoluta que Jesús tiene sobre todas las cosas.

¿Jesucristo gobierna hoy? Sí, Él ha delegado la norma a Su pueblo del mundo, pero hay una sensación en la que parece que todavía no pasa nada sin Su aprobación, pero la Biblia dice que Él está esperando, hasta que todos los enemigos sean puestos debajo de Sus pies, y ¿No ha sido Él siempre paciente? Él está esperando.

Cuando vayas a Florencia, en Italia, y veas todo el arte que ahí hay, y ves el *David* de Miguel Ángel y todas las otras cosas maravillosas en el campo de la arquitectura y la cultura de Florencia, no te pierdas el sitio que te voy a mencionar, donde hay una placa en la acera por donde la gente camina que dice: "Aquí es donde Savonarola fue quemado hasta morir." Él fue uno de los primeros reformadores. Sucedió que él estaba predicando el Evangelio allí en Florencia y se metió en serios y profundos problemas y luego hizo algunas cosas tontas (Bueno, eso es otra historia). Lo cierto fue que él fue quemado. Siempre recuerdo lo que dijo antes de morir. Él dijo estas palabras: "El que cree que Cristo reina por las alturas nunca tiene necesidad de temer lo que sucede por debajo." ¡Vaya! Allí estaba un hombre martirizado por la fe. Si crees en la ascensión de Jesús por encima de todo principado, por encima de todo poder, demostrando Su triunfo absoluto y total en los cielos (en ese reino sobrenatural, ese reino espiritual), allí es donde está Jesús, y eso es lo que ocurrió allí.

El tercer lugar, también es un lugar de honor. Ahora aquí está el choque. Posiblemente dirá: "Voy a la iglesia para sentirme animado." Justo en este momento voy a animarte. La Palabra de Dios va a levantarte el ánimo. Lo que dice Efesios 2:4, refiriéndose a nosotros, "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo— (por gracia sois salvos), —y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." Te acabo de decir que Jesús estaba allí, y ahora te estoy diciendo que tú estás allí.

Cuando Jesús ascendió, Él, en efecto, nos llevó con Él, por supuesto, no físicamente, porque hay una gran diferencia entre el sitio donde se encuentra Jesús y la ciudad donde te encuentras tú y donde me encuentro yo, pero nosotros estamos en Él. Somos miembros de Su cuerpo, de Su carne y de Sus huesos. Hay una conexión metafísica entre nosotros y Jesús, que es tan poderoso, de tal manera que ya podemos decir que, así como justamente Jesús fue elevado, así también nosotros hemos sido elevados, y también estamos sentados allí por encima de los principados y poderes y sobre todo nombre que se mencione, porque estamos sentados allí con Jesús y, por cierto, Jesús está sentado. Los sacerdotes del Antiguo Testamento nunca se sentaron. ¿Por qué? Fue debido a que su obra nunca se completó. La Biblia dice que cuando Jesús terminó todas las cosas (cuando completó todas las cosas) se sentó y dijo: "Consumado es; He desarmado a los principados y las potestades y los exhibí públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz," y por lo tanto, nosotros estamos allí con Jesús en el cielo.

¿Por qué Jesús es tan generoso? Bueno, échale una mirada al texto. Lo dice el versículo 6: "Juntamente con él nos resucitó en los lugares celestiales...para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús." ¿Sabes qué? Ese es un tema enorme, pero déjame poner esta idea en tu mente pura. Hay muchos atributos de Dios acerca de los cuales nunca sabremos, los cuales nunca estarían en exhibición, si no hubiera sido por el hecho de que el pecado entró en el mundo. Es a causa del pecado que Dios ha sido capaz de demostrar Su misericordia, Su gracia, y todos los atributos de bondad que nunca entenderíamos. Nosotros nunca lo veríamos como un Dios redentor. Eso no justifica el pecado. Eso sólo significa que Dios tiene la

capacidad de tomar la peor situación posible y utilizarla para demostrar Su bondad y Su gracia. Pero amigo mío, si eres un creyente, posicionalmente ya estás en el cielo.

Recuerdo los días cuando era un ciudadano canadiense. No había manera que Canadá pudiera mantenerme fuera porque yo era un ciudadano. Por supuesto, ahora como un ciudadano estadounidense, ellos también me dejan entrar. Por cierto, he estado allí muchas veces. Tenemos una buena relación amistosa entre nosotros y nuestro vecino del norte, pero fíjate que una de las razones que tú sabes y que te permite entrar es que no solamente tienes un pasaporte, sino que también tienes residencia allí. Cuando tú tienes la residencia en el cielo, cuando mueres, amigo mío, no va a haber problemas en la frontera. No va a ser un asunto de si debemos dejar que esta persona pase. No, estoy en Jesús. Ya estoy allí. Es sólo una cuestión de transferir la relación, pero en Jesús tú hoy estás sentado en los lugares celestiales, y por lo tanto es un lugar de honor.

Permíteme decirte también que es un lugar de drama. Hemos dicho que es un lugar de bendición, un lugar de poder, y un lugar de honor. Ahora es un lugar de gran drama. ¡Vaya! Como digo, me alegro de que no vemos el mundo de los espíritus personalmente porque estaríamos confundidos por él, pero piensa en lo que está sucediendo. Mira lo que dice el texto. En Efesios 3:8 dice: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos (es decir, que los judíos y gentiles son un pueblo) en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales." Ahí está la frase, y esto se refiere a los ángeles buenos y también a los ángeles malos. Dios está mostrando Su sabiduría y Su poder y, tal como lo mencioné, Su misericordia, y ella está en exhibición en las regiones celestiales.

¿Qué hace que Satanás se enoje tanto? Yo creo que sé la razón. Él está tan enojado de pensar que tenemos una posición que está muy por encima de la que él alguna vez haya tenido. Él era así como el director del coro en el cielo así es como yo lo entiendo, y luego comenzó a tomar un poco de gloria para sí mismo y no se la pasó a Jesús, y entonces se aferró a esa gloria y por eso ocurrió la caída, y es la razón por la cual Satanás cayó. Y lo

que realmente lo enoja y lo hace sentir furioso es que nosotros, quienes, en efecto, caímos con él en el Edén, ahora vamos a ser exaltados a una posición que está mucho más allá de la que él haya tenido, siendo nosotros tan miserables pecadores, Dios en su bondad y misericordia inmerecida para nosotros nos ha dado todas esas cosas en Jesucristo, y el diablo absolutamente odia esto. Él no puede soportar el hecho que seamos tan privilegiados, pero en los siglos venideros, fíjate lo que dice la Biblia dice, Dios exhibirá Su sabiduría, Su amor y Su gracia.

Cuando Paul Gibson se retiró de la Universidad de Cambridge como rector, hubo un cuadro que se hizo de él, y cuando se develó, él le rindió un homenaje al pintor. Él dijo: "En los días por venir la gente no va a decir: '¿Quién es esa persona en ese cuadro?' La gente va a decir: '¿Quién fue el pintor que pintó ese cuadro?'" Oh, amigo mío, hoy cuando lleguemos al cielo el tema a lo largo toda la eternidad no va a ser, "¿Quiénes son los redimidos?" el tema va a ser: "¿Quién era su redentor?" Quiero decir, piensa en esto— para tomarnos desde el barro y hacernos caminar en el mármol y sacarnos del foso y ponernos en el palacio, la gente va a decir: "¿Quién era su redentor para hacer todo eso por los pecadores que no lo merecen?" Ese es un lugar de drama, y ahora llegamos a la conclusión.

¿Sabes qué? Es un lugar de gran conflicto, y por ello ahora buscamos Efesios 6, donde el Apóstol Pablo dice, empezando en el versículo 10: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores" (diferentes gradaciones de espíritus demoníacos al igual que en el reino angelical donde tienes varios estratos de ángeles y responsabilidades; de esa misma forma es también en el reino de la oscuridad con diversas estrategias.) Y dice, "contra principados, contra potestades, contra los gobernadores." Esa es la forma en que luchamos contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal (Ahí está) en lugares celestiales—las mismas palabras.

No es muy amigable, ¿Verdad? Y ahí es donde ocurre el conflicto. Por lo tanto, tenemos un enemigo allá afuera quien ha sido derrotado, pero que está en libertad bajo fianza, y él lo que quiere hacer es llevar a cabo todos los estragos que puede para conducirnos al

pecado, a fin de que el pecado se vea bien para nosotros, y al final nosotros sigamos sus acechanzas hasta donde seamos capaces, y ahí es donde se encuentra el conflicto. En los versículos que termino de leer el apóstol Pablo usa la palabra *contra*, cinco veces. Observa que dice: "Deberíamos estar firmes *contra* las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha *contra* sangre y carne, sino *contra* gobernantes, *contra* autoridades, *contra* poderes cósmicos, *contra* las fuerzas espirituales ". "¿Alguna vez como cristiano has sentido la "*contra*" parte del conflicto espiritual y la guerra espiritual? Si eres honesto tú vas a decir, "Sí, yo sé lo que es estar en contra, y sé lo que es ser asaltado."

Ahora bien, él usa la palabra luchar. Si tú estuvieras boxeando con alguien (mala idea en mi opinión, pero si estuvieras) al menos podrías correr, pero no cuando luchas; no cuando alguien llega y lanza sus brazos a tu alrededor y comienza a lanzarte hacia el piso, obviamente no puedes huir. Tenemos que luchar. Fíjate en lo siguiente: Detrás de nuestras batallas físicas y relacionales se encuentra Satanás (y sus espíritus demoníacos). No tengo ninguna duda que ellos nos han sido asignados a nosotros. Es por eso que la Biblia habla de los espíritus familiares. Es por eso que la gente quiere hablar con el muerto cuando alguien muere. Ellos no están hablando con el muerto. Ellos están hablando con un espíritu familiar que conocía al muerto, y nos encontramos en un conflicto constante, y detrás de esa batalla hay fuerzas espirituales.

Yo pienso en una apreciada señora. Dios la bendiga. Yo clamé al Señor por ella. Ella me envió una carta de cuatro o cinco páginas escritas a mano sobre la vida que lleva con un esposo alcohólico y con los niños en el hogar. Con toda seguridad voy a pedirle que busque ayuda. En situaciones como esas alguien tiene que entrar. Ella necesita el tipo de ministerio que tenemos aquí en la Iglesia Moody para las mujeres, pero sabes, incluso detrás de eso hay fuerzas espirituales oscuras que siempre quieren destruir, que siempre quieren decirnos mentiras que el diablo quiere que creamos.

Amigo mío, esto es lo que dice el texto. Simplemente no te encuentras luchando contra carne y sangre cuando estás teniendo problemas matrimoniales, y cuando parece como si todo se cae a pedazos. No es simplemente un problema físico e intelectual. Si tus hijos se van a la universidad y abandonan la fe y ella comienza a vivir con su novio o él con su novia, eso no siempre se trata simplemente de un asunto de conocimiento intelectual.

Porque no luchamos contra sangre y carne. Oh sí, aunque el diablo no existiera habría suficiente pecado en el mundo, pero él lo fortalece. Él ayuda a causar las obsesiones, y, por cierto, si tú estás hoy allí y nunca has recibido a Cristo como tu Salvador, tú te encuentras en medio de una batalla enorme con él.

Jesús dio un ejemplo. Él dijo que el sembrador salió a sembrar y sembró las semillas por todas partes. Esa es la parábola del sembrador, ¿Verdad? Jesús dijo que aquellas semillas que cayeron en el suelo vinieron las aves y se las comieron. Más tarde Él interpretó la parábola y dijo: "Cuando alguno oye la palabra (agarra esto), viene el diablo, y arrebatada la Palabra de Dios de sus corazones."

¿Has conocido a alguien que pudiera estar en la iglesia, tal vez escuchando un mensaje como este, y que simplemente no lo entiende? Ellos no lo entienden, y salen afuera, y se encuentra hablando de otras cosas y piensas para ti mismo, "¿Sería que en algún momento oyeron algo?" La respuesta es, tal vez no lo hicieron. Tenemos que entender que a veces la Palabra de Dios es arrebatada de los corazones de la gente. Esas son las palabras de Jesús. Por lo tanto, simplemente no luchamos contra carne y sangre. La conclusión es que debemos permanecer firmes en un terreno conquistado. El apóstol Pablo dice aquí, "Habiendo acabado todo, estar firmes."

Ahora bien, no se nos está pidiendo que conquistemos un territorio como tal. Tenemos que permanecer firmes en un territorio que ya haya sido conquistado. Jesús ganó la victoria. Como lo mencioné anteriormente, Satanás está en libertad bajo fianza. A él se le permite hacer todo tipo de cosas, pero "He aquí, su condena es segura", y "Una pequeña palabra puede caer sobre él", y esa palabra es C-R-I-S-T-O.

Esa pequeña palabra puede caer sobre él, de manera que a medida que esta serie continúe vamos a aprender a hacer guerra espiritual. Vamos a aprender lo que la Biblia tiene que decir sobre el conflicto cósmico, porque no es sólo un problema en el trabajo o en tu familia. Es algo que está mucho más allá de todo eso. Cuando se celebra la Cena del Señor, al tomar el pan y cuando tomamos la copa, lo que estamos afirmando en ese momento es que la muerte de Jesucristo en la cruz (con todo su horror, y aunque parecía una derrota colosal cósmica) fue una victoria increíble. Fue allí donde Él nos compró. Fue allí donde Él

nos rescató de las garras de Satanás. Fue allí donde Él obtuvo el derecho de llevarnos desde el reino de las tinieblas al reino de Su amado Hijo. Es allí donde nos encontramos firmes con la palabra que caerá sobre él.

Oremos. Padre nuestro, te pedimos en nombre de Jesús que puedas darnos la sabiduría en el mundo de los espíritus, y podamos contar con todas las cosas que hemos aprendido acerca de nosotros mismos en Cristo por encima de todo principado y potestad. Que podamos contar con eso, Señor, para luchar en los lugares celestiales. Enséñanos a permanecer firmes. Que podamos saber el significado de esas palabras, y para aquellos que se sienten sin esperanza hoy, te pedimos, Señor Dios, para que puedan permanecer firmes en Tu Palabra—leyéndola, firmes sobre Tus benditas promesas.

Ahora, entre cualquiera de las cosas que necesites decirle a Dios, si tú nunca has recibido a Cristo como tu Salvador ¿Harías eso justo en este momento? Si la Palabra te ha penetrado, dile: "Yo sé que necesito un salvador." ¿Puedes creer en Él en este momento? Dile: "Jesús, Te acepto como mío propio."

Escucha nuestra oración, oh Señor Dios, te lo pedimos, en el nombre de Jesús. Amén.



El Cinturón de la Verdad

Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida. Hemos escuchado eso muchas veces, y hay algo evidente y es que Satanás te odia y tiene un plan destructivo para tu vida. El diablo está en el mundo. El diablo es el adversario de Dios, inicialmente fue creado por Dios, pero luego, después de haber caído en el pecado del orgullo, estableció su propia oscuridad, el reino del mal, y él quiere que seamos parte de ese reino. De hecho, es perfectamente posible que él ya haya hecho algunos planes para nuestra propia caída individual.

Satanás sólo puede estar en un lugar al mismo tiempo, pero él tiene demonios que ejecutan sus órdenes, casi dan la ilusión de ser omnipresente—, es decir, que están presente en todas partes al mismo tiempo. Cuando vas a la Biblia descubres que su nombre es Satanás, el cual significa adversario, pero otro nombre es el diablo, que significa acusador o calumniador. De hecho, es posible que estemos haciendo el trabajo del diablo.

Hay un pasaje muy interesante en 1 Timoteo 3:11, en el Nuevo Testamento, donde el Apóstol Pablo está hablando de las esposas de los diáconos, y esto se aplicaría, por supuesto, a las esposas de los ancianos, y también para todos nosotros que somos hombres, pero dice que las esposas no deben ser calumniadoras. El texto en griego dice:

"Las mujeres no deben ser Diábolos," ellas no deberían ser demonios. ¿Te das cuenta de que cuando nosotros hablamos mal los unos de los otros, cuando atiendes el teléfono y empiezas a criticar a otro cristiano (intercambio de información que no es de valor para rectificar el problema), estás haciendo el trabajo del diablo?

Ahora bien, su método es muy claro. Lo que hace es que busca la manera de inyectar pensamientos en nuestra mente para que pensemos que son nuestros para que no tengamos miedo de los mismos. Por ejemplo, en el capítulo 5 del libro de los Hechos, en el Nuevo Testamento, una pareja con los nombres de Ananías y Safira decidieron mentir sobre la cantidad de dinero que recibieron por la venta de un lote de tierra para simular que lo habían dado todo a la iglesia. Fue realmente una verdad a medias o una mentira blanca. Vamos a suponer que vendieron el terreno por mil dólares. Le dieron 500 dólares a la iglesia y dieron la impresión de que le estaban dando todo. Más tarde, Pedro entró en su casa y le dijo: "¿Por qué Satanás llenó tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo?" Ahora, si Ananías y Safira hubieran sabido que el diablo estaba allí por la mañana cuando estaban comiendo sus panecillos y hablando acerca de esto, se hubieran sentido aterrorizados, pero ellos no sabían eso porque el diablo es invisible, pero él puso los pensamientos en sus mentes para que mintieran y, por eso, ellos le obedecieron.

Cuando tú y yo abrimos nuestras mentes y nuestros corazones al pecado, nosotros mismos abrimos la posibilidad para que se nos inyecten pensamientos en nuestras mentes que en realidad son puestos allí por el diablo. Esa es la naturaleza de la tentación. ¿Qué tipo de pensamientos nos pone el diablo en nuestra mente? Ciertamente, pensamientos acerca del suicidio, y no sólo eso, en la Biblia hay todo tipo de pecados que están asociados con la actividad demoníaca—todo, desde la división, el odio, la falsa culpa, la ira, las prácticas ocultas, la inmoralidad, hasta la rebelión. Todo eso bíblicamente puede ser rastreado a las ideas que Satanás pone en nuestras mentes. Por lo tanto, nos encontramos en medio de una tremenda batalla, y es por eso que, en nuestro texto, el cual se encuentra en Efesios 6 tú te darás cuenta de que el Apóstol Pablo dice en el versículo 10: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza." El versículo 11 dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas

del diablo", y por supuesto él tiene muchos planes, y en esta serie de mensajes que se titula *La Guerra Invisible*, vamos a averiguar cuáles son esos planes.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne." Eso es increíble. Muchas de las batallas en las que combatimos y muchos de los conflictos que tenemos, se le atribuyen simplemente a la carne y a la sangre. Pues bien, la carne y la sangre pueden estar involucradas, pero recuerda detrás de todo eso efectivamente puede haber espíritus malignos. Estamos en contra del diablo. De hecho, Pablo usa la palabra *contra* tres o cuatro veces. Él dice: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." ¡Vaya! Qué clase de batalla en la que nos encontramos.

Si estás aquí hoy, como cristiano, y no crees que estás en medio de la batalla y piensas que Satanás va a dejarte tranquilo, tal vez la razón se deba a que no eres una amenaza para él. Él sabe que puede contar contigo para que no hagas nada para que avance el reino de la luz y entonces él simplemente dice: "Hay un cristiano que puede que sea cristiano, pero que no está haciéndole ningún daño al reino de la oscuridad. Lo vamos a dejar tranquilo." Amigo mío, tú y yo estamos en el medio de una batalla, ya sea que nos guste o no. Satanás nos odia y quiere destruirnos.

La pregunta es entonces: ¿Cómo podemos ponernos esa armadura? Voy a tratar brevemente con la primera pieza de la armadura que se menciona en el texto. Hay seis en total. Te darás cuenta de lo que dice en el versículo 13, "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir (Y a Pablo le encanta esa palabra resistir) en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." El versículo 14, "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con el cinturón de la verdad."

Vamos a empezar allí con el cinturón de la verdad. El cinturón de un soldado básicamente sostiene todo en su lugar. Su espada estará en su cinturón. Hay aquellos que piensan que se trataba de una especie de vestido de metal del cual se está hablando aquí, que básicamente era muy importante para el soldado y la batalla que enfrentaría, y notarás que el texto dice: "Estad pues firmes con el cinturón de la verdad."

De forma muy breve vamos a ver cuáles son algunas de las características de la verdad que se encuentran en las Escrituras, y luego vamos a hablar acerca de su aplicación. En primer lugar, se encuentra que la verdad es establecida por Dios. Jeremías 10:10, en el Antiguo Testamento, dice, "Mas Jehová es el Dios verdadero." A todo lo largo de las Escrituras encontrarás que se habla de Dios como verdad. Siempre ten en cuenta que no hay ninguna norma fuera de Dios mediante la cual Él pueda ser juzgado. Dios es la norma para todo. Por así decirlo, Él es la figura central, por medio de la cual se juzgan todos los demás aspectos del universo y la creación, y por eso Dios es un Dios de verdad.

Ahora, ¿Qué hace el diablo si él es el padre de la mentira? Y, por cierto, lo es. De hecho, la Biblia dice con respecto a él, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque—observa esto—no hay verdad en él." Reitero, no hay verdad en él. Cuando él habla mentira, habla de sí mismo, porque él es mentiroso y padre de las mentiras. ¿Ves la oposición de Satanás a la verdad? Él odia la verdad.

Te haces la pregunta: "¿Alguna vez Satanás dice la verdad?" La respuesta es sí, cuando tiene que decirla. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento hay historias de demonios que estaban en la presencia de Jesús, y un demonio diría: "Sabemos quién eres, el Santo de Dios." Él tenía que confesarlo, porque estaba en la presencia de Jesús, pero aparte de eso Satanás siempre va a mentir. Siempre engañará. Se ha dicho que la única vez que se sepa con certeza que Satanás está diciendo la verdad es cuando te dice (si te lo va decir), "estoy mintiendo." Entonces tú podrías creerle porque él siempre miente.

Hace años Bunyan escribió un libro titulado, *La Guerra Santa*. En el libro él da una demostración del tipo de batalla para nuestra mente, en la cual estamos involucrados, y habla sobre el alma del hombre. De hecho, el nombre del lugar es *El Alma del Hombre*, y Diábolos está manteniendo una conversación con algunos de los demonios en cuanto a la forma cómo van a hacer caer en la trampa al hombre y a engañarlo, y uno de ellos le dice al otro: "Vamos a convencerlos; vamos a tentarlos, pero al final lo que haremos todo el tiempo es decir mentiras, mentiras, mentiras, mentiras, mentiras." Ese es el plan de Satanás.

Ahora bien, si estás viviendo con una persona que mentirosa, una persona a quien no le puedes creer, una persona que no va a decir la verdad a menos que esté absolutamente obligada a hacerlo; si la persona es engañosa, esa persona está en el bolsillo de Satanás porque él es mentiroso y el padre de la mentira. Así que, en el momento en que Satanás se encuentra con la verdad él quiere deformarla; quiere desviarla; él quiere cambiarla porque él odia la verdad.

Entonces, ¿qué es lo que él quiere que nosotros pensemos acerca de Dios? Pues bien, en lugar que pensemos en Dios como la verdad, la primera mentira que Satanás siempre quiere que creamos es que Dios no es bueno. Encuentras eso, por ejemplo, en el Jardín del Edén.

Básicamente Satanás vino a Eva y le dijo: "¿Quieres decir que Dios dijo que no puedes comer de todo árbol del huerto? Un dios que te imponga restricciones no puede ser un buen dios. Dios no está en absoluto interesado en ti. No está interesado en brindarte un beneficio. De todo lo que se preocupa Dios es de Sí Mismo, pero si comes del fruto del árbol del cual él te ha pedido que no comas, serás como él." Por lo tanto, lo que Satanás hace es que viene y nos dice: "Si sigues a Dios, no es el mejor camino porque Dios no es bueno." Satanás quiere que nosotros pensemos equivocadamente acerca de Dios.

También Satanás va a venir a nosotros y nos dirá: "Dios no es fiel, y no puedes depender de Sus promesas" Por ejemplo, 1 Juan 1:9, en el Nuevo Testamento, dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Ahora bien, algunos de ustedes todavía están luchando con la culpa por problemas que Dios ya ha perdonado, y una de las cosas que Satanás hace es que él viene y te dice, "Dios no es fiel. Él ha prometido perdonarte si tú has confesado, y tú has confesado, pero en Él no se puede depender porque no mantiene Su palabra." Satanás quiere que nosotros desconfiemos de Dios y Su verdad, y así, cada vez que pecamos deliberadamente, como el predicador Lutero lo señalaba, ya hemos pensado erróneamente acerca de Dios. Hemos pensado para nosotros mismos que el pecado es en realidad un camino mejor que el camino de Dios. De hecho, en aquello que Satanás pasa la mayor parte de su tiempo es tratando de conseguir que nosotros veamos que el pecado es algo bueno, y que nuestro propio camino es mejor que el camino de Dios.

Por eso, en primer lugar, la verdad ha sido establecida por Dios, y lo que Satanás quiere hacer es distorsionar nuestra visión de Dios para que nosotros no confiemos en Él, para que no creamos, y para que no creamos que Él sea fiel o bueno.

Hay una segunda declaración que se puede hacer acerca de la verdad y esta se encuentra registrada en la Biblia. Juan 17:17, en el Nuevo Testamento dice: "Tu palabra es verdad." El Antiguo Testamento dice: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón. Los juicios de Jehová son verdad, (aquí está la palabra) todos justos." Tu palabra es verdad, entonces ¿qué es lo que Satanás quiere que nosotros hagamos? Lo que a él le gustaría es que la gente pensara acerca de la Biblia, es que se trata de un libro humano ordinario, que es una colección de la sabiduría del hombre, que es un libro que tiene beneficios, pero no es la palabra de Dios, y si es la palabra de Dios, es una palabra incompleta de Dios. Necesitamos otros libros para complementarla. Es por eso que encuentras que en otras religiones siempre tienen otros libros, porque se supone que la Biblia no es suficiente, y necesitamos otro libro, por lo tanto, tienes el Libro de Mormón, Tienes el libro de La Ciencia, la Salud y una clave para las Escrituras. Ese es otro libro añadido a la Biblia. Tienes el Corán. Ese es un libro también añadido a la Biblia. Lo que Satanás quiere que la gente piense es que la Biblia misma no es fiable en sí misma. Que en realidad necesitas algo adicional más allá de ella, para realmente poder llegar a Dios, y, por lo tanto, él lo que quiere es distorsionar nuestra idea de la verdad de Dios.

Por cierto, ¿Cómo consideró Jesús a la Biblia? ¡Imagínalo! "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." Vaya. "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." Ese fue el tipo de convicciones que tuvo Jesús y no podemos creer menos de lo que nuestro Salvador creyó, ¿verdad? Entonces encontramos que Jesús contrarrestó a Satanás con la Palabra.

Ahí está la gran historia que tú ya conoces, cuando el tentador acercándose, le dijo, "Convierte estas piedras en pan," y Jesús dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Por lo tanto, allí estaba Jesucristo afirmando las Escrituras. Satanás viene por ahí y si él puede lograr que dejes de creer en la Biblia, eso es lo primero que él va a querer hacer. Si crees en la Biblia y has llegado a la

convicción que la Biblia es la Palabra de Dios, la siguiente estratagema que Satanás usará es lograr que hagas caso omiso de la Palabra de Dios y que la mantengas en el estante. Que nunca la leas, y no tengas una guía de lectura, por lo cual te dedicas a leer cualquier cosa, y de vez en cuando la tomas del estante con la esperanza de que cuando la abras caiga abierta en algún lugar que te podría ser útil, pero no hay ningún intento sistemático que puedas decir: "¿Qué está diciendo Dios?" Satanás quiere que hagamos eso, porque sabe que es a través de la Palabra de Dios que alcanzamos la victoria sobre el pecado. "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra."

Así que, en primer lugar, la verdad es establecida por Dios. En segundo lugar, se encuentra registrada en la Biblia. En tercer lugar, se revela en Jesús.

¡Ahora imagínate lo siguiente! A todos nos gusta pensar que hemos enseñado la verdad, sobre todo si se está enseñando matemática. Dos más dos es igual a cuatro. Eso parece ser algo universal que todo el mundo va a aceptar. A todos nos gusta decir que esa es la verdad, pero imagínate a un profesor de matemáticas diciendo: "No es sólo que yo enseño la verdad, sino que yo soy la verdad." Nosotros diríamos: "Ahora sí, este profesor ha llevado esto demasiado lejos. Tú puedes enseñar, pero nadie— especialmente—tu esposa va a creer que eres la verdad, sin embargo, Jesús dijo eso. Jesús dijo que Él era la encarnación de la verdad. "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí." Pero, Satanás quiere que pensemos que Jesús no es la verdad, y que hay otras personas que son iguales que Jesús. Yo creo que la mayor distorsión que Satanás quiere que nosotros tengamos en nuestras vidas es la comprensión de Jesús.

Entonces tienes hoy en día todos esos otros "Jesús". El Apóstol Pablo dijo en 2 Corintios 11, en el Nuevo Testamento, "Asegúrese de no creer en otro Jesús." Por lo tanto, tienes el Jesús Mormón. También tienes el niño Jesús de San Nicolás que te da beneficios de salud y riqueza sin ningún tipo de arrepentimiento o sin ninguna fe en Su nombre. También tienes el Jesús cósmico, el Jesús que supuestamente habita en todo el mundo. Tiene tantos "Jesús" diferentes, y del Jesús que Pablo estaba hablando cuando habló de ese otro "Jesús", él pensó que el falso Jesús se parecía tanto al verdadero que temía que el pueblo de Corinto no fuera capaz de notar la diferencia. Por eso, dijo (en contexto), "Me temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, ustedes también de alguna manera pueden ser

engañados por él." ¿Por qué? Pablo continúa diciendo: "Es porque ustedes están creyendo en otro Jesús." Sabes, el Jesús en quien debemos creer es el Jesús que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"—el divino Jesús. Jesús el Dios-hombre, Jesús el Salvador, Jesús, el único a quien adoramos. Ese es el Jesús en quien hemos puesto nuestra confianza. Todos los demás no son Jesús.

He estado pensando en esto. ¿Qué crees que a Satanás le gusta más? ¿Le gusta llevar a la gente al alcoholismo y al consumo de drogas? Ciertamente le gusta porque es el destructor. La Biblia dice que el ladrón viene a destruir, y a él le encanta ver la destrucción. Cuando ves un desastre natural en las noticias, o cuando observas un tsunami o pensamos en un terremoto (y tenemos todas esas imágenes en nuestras mentes), esos desastres naturales nos recuerdan lo que hace el pecado. El pecado destruye, pero en realidad las personas que son alcohólicas o adictas a las drogas no son una propaganda muy buena para el diablo. De hecho, pueden provocar que otras personas los miren y digan: "Voy a ir en una dirección diferente a esa." ¿Sabes lo que pienso? Creo que Satanás prefiere otra cosa. Yo creo que a él le gustaría tener un hombre educado, bien vestido y articulado, al frente del púlpito diciéndoles a la gente que Dios es sólo amor, y por lo tanto, no tienes que preocuparte por tu pecado, y también decirle a la gente que la Biblia es una colección de sabiduría humana que es buena para leer, pero no es la Palabra de Dios, y luego decirles que Jesús es un buen hombre que es una imagen de todos nosotros, como lo dice Eckhart Tolle en su libro *La Nueva Tierra*, cuando afirma que Jesús es el prototipo (la imagen de todos nosotros), y luego Tolle dice: "Jesús dijo: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida,' y lo que se puede decir acerca de Jesús se puede decir acerca de todos nosotros. Tú también eres el camino, la verdad y la vida." Y entonces, tienes a tu disposición un libro como ese, con millones y millones de copias vendidas e inclusive con cristianos leyéndolo, y Satanás está encantado porque él ha robado (o ha intentado robar) la gloria de Jesús y lo ha sustituido por otro "Jesús".

La verdad es establecida por Dios. La verdad también se encuentra registrada en las Escrituras, y la verdad es revelada para nosotros en Jesucristo. La Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Ahora, el Apóstol Pablo dice que ese es tu cinturón. La conclusión en la lucha contra el diablo siempre es la

verdad. Por cierto, he dicho esto antes. Si tú tienes un problema con la mentira, puedo asegurar que puedes superar ese problema y lo puedes hacer en un corto período de tiempo. Todo lo que tienes que hacer es después de haber dicho la mentira y darte cuenta de que acabas de mentir, confíesale a la persona con quien acabas de hablar y dile: "Oye, ¿Sabes qué? Acabo de mentirte, quiero hacer lo correcto." Cada vez que mientas, inmediatamente tienes que hacer lo correcto. Lo que vas a descubrir es que muy pronto dirás, "Sabes qué, esto es una tontería. ¿Por qué simplemente no digo la verdad?"

Los mentirosos hacen la obra del diablo. Las personas engañosas quienes te dicen una cosa y se proponen otra hacen la obra del diablo, y la Biblia dice en el libro de Apocalipsis, en el Nuevo Testamento, "Y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego." Dios aborrece la mentira porque Dios es un Dios de la verdad.

¿Sin embargo cómo nos podemos poner esto? ¿Cómo te pones ese cinturón? Creo que en primer lugar lo que tienes que hacer es confesar la verdad. Confiesas la verdad sobre ti mismo. Confiesas la verdad sobre Jesús, y hay algunos de ustedes que no tienen ninguna relación personal con Cristo. Nunca te has conectado con Él. Nunca has creído en Él como Salvador. La Biblia dice: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." La gente honesta sabe que son pecadores. En una oportunidad estuve en Berlín y conocí muchos jóvenes en la calle —tal vez seis o siete—y les estaba predicando el Evangelio.

Simplemente utilicé la oportunidad de compartir a Cristo con ellos, y le dije a un joven que parecía ser el orador principal del grupo, "Ahora sabes que eres un pecador, ¿Verdad?" Se tambaleó un poquito y más o menos dijo que sí, y yo le contesté: "Es mejor que digas que sí, porque si no dices que sí, simplemente le añades más a tus pecados por mentir." Y después le dije: "Estos jóvenes, estos amigos tuyos, también son mentirosos, ¿Verdad?" Ahora bien, si tú lo dices de esa manera, al menos sonríe. ¿Está bien? Yo estaba sonriendo. ¿Sabes cuál es nuestro problema? Somos muy deshonestos con nosotros mismos, pero si hoy tú sabes que eres pecador y que Jesús es el Salvador y confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y reconoces que Él es el Señor y Él es el Salvador, y tú crees en tu corazón en la resurrección, y transfieres tu confianza a Él, serás salvo, dice la Biblia.

Puedes ser salvo justo en este momento allí donde te encuentres. Dios te ha puesto donde te encuentras para que puedas oír el mensaje y puedas ser salvo, sin importar cuán grande es tu pecado. Esa es una manera mediante la cual comenzamos el proceso de usar el cinturón de la verdad.

La otra situación es que nosotros tenemos que hacer algo con nuestros pies. El Apóstol Pablo dice sobre la lucha contra Satanás y sus artimañas que vamos a discutir en esta serie, "Firme, firme, firme," y luego continúa diciendo "Sí, hay momentos en los que tenemos que luchar, pero tenemos que estar firmes, y nos mantenemos firmes con la lectura de la Palabra de Dios, a través de la obediencia y la limpieza diaria." Sabes, que el libro de Santiago dice, "Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones," y luego dice, "Someteos, (esa es la expresión de Santiago) a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros." Tú debes resistirte ante el diablo, y lo puedes resistir a través de la Palabra.

Hace muchos años conté una historia real de algo que me sucedió cuando estaba en la Universidad. Estaba trabajando en un doctorado, y tenía que aprender francés, y no tenía antecedentes en francés, y lo que sucedió fue que el profesor tomó una revista de la estantería y me la dio. Por supuesto era una revista en francés y entonces me dijo: "Tradúcela a la vista." Salí aplazado la primera vez, y creo que también la segunda vez, si bien recuerdo. La tercera vez estaba absolutamente aterrado. Casi no me podía comer el desayuno. Creo que Rebecca se acuerda de eso porque yo estaba muy nervioso. Cuando estás muy nervioso no puedes comer. Me di cuenta de que esa ansiedad era tan aguda que puede tornarse demoníaca, por lo tanto, en el camino hacia la universidad empecé a citar a todos los versículos de la Escritura que conozco. "La paz os dejo." Las cité en voz alta en el carro. Puedes hacerlo si eres la única persona allí. "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego..." Cité todos los versículos que conocía acerca de la paz y los cité una y otra vez, y la ansiedad continuaba controlándome hasta que llegué a la universidad. Allí estacioné el carro, y de repente esta profunda y abrumadora paz se posó sobre mí. Entré en el despacho del profesor. Él como siempre tomó la revista de la estantería. Me la

entregó y me pidió que la tradujera, y salí reprobado allí mismo. Salí del lugar como si estuviera caminando en el aire; estaba tan lleno de paz. Lo digo en serio. Cuando llegué a la iglesia en la que yo para ese entonces era el pastor (Iglesia Bautista Edgewater), mi secretaria me preguntó: "¿Por qué está de tan buen ánimo? ¿Qué le ha pasado hoy?" Le dije, "Simplemente salí aplazado en francés tres veces seguidas."

Estudiantes, si ustedes tienen que salir reprobados, deben hacerlo victoriosamente, ¿Verdad? Ha pasado tantas veces, y a propósito, finalmente pasé francés, pero ha pasado tantas veces en las que he tenido que citar esos versículos una y otra vez, "Estoy parado firme, estoy parado firme, estoy parado firme sobre la Palabra de Dios. Eso es lo que dice la palabra de Dios," y Satanás no se aleja. Recuerda lo que dice el cuarto capítulo de Lucas con respecto a las tentaciones de Jesús, Satanás lo dejó por un tiempo, en busca de un momento más oportuno. Él regresará. Él regresó de nuevo tres veces más donde Jesús, pero si tú continúas parado firme, y continúas resistiendo, finalmente, la paz vendrá.

Estamos en una batalla y Dios dice que la primera pieza de la armadura es la verdad. Lo que hay que hacer es confesar todo el engaño que existe en tu vida. Ese es el paso número uno. Deshacerse de la decepción que podrías poner en el cinturón de la verdad.

Hay una historia acerca de un pintor que pintó un cuadro de un hombre joven jugando ajedrez con el diablo, y el acuerdo era que quien perdiera se convertiría en sirviente del ganador, y en este cuadro que fue pintado, el diablo acababa de lograr tres jaques mates en tres movimientos. La expresión en la cara del joven era de completo terror. Algunos de ustedes que son jugadores de ajedrez saben que hubo un jugador de ajedrez muy famoso con el nombre de Paul Morphy. He leído sobre él, incluso en Internet. Paul Morphy miró el cuadro y se quedó mirándolo, moviendo las piezas en su mente esta pieza, aquella pieza, y la otra pieza, tratando de ver qué hacer, y luego gritó: "Joven, hay un movimiento que puedes hacer." Vaya. El pintor había pasado por alto un movimiento que el joven podría haber hecho.

Hoy me dirijo a algunos de ustedes que se encuentran acosados por Satanás, a aquel que se encuentra a sí mismo en una batalla que pareciera que la está perdiendo, a aquel que nunca ha confiado en Cristo como Salvador, como lo he mencionado anteriormente. A

aquel que está viviendo una vida totalmente desordenada. Hoy te digo que existe un movimiento que puedes hacer. Jesús vino a esta tierra, murió en la cruz y resucitó para decirle a este mundo, "En medio de esta oscuridad, y en medio de este caos, hay un movimiento que puedes hacer." Jesús abre la puerta y dice, "Ven a mí."

Padre, te pido en el nombre de Jesús, que puedas tomar estas pocas ideas, que puedas ayudarnos a lidiar con nuestras maneras, a que podamos ponernos el cinturón de la verdad y ser de las personas que dicen la verdad, que aman la verdad; aquellos que creen en la verdad, que podamos experimentar Tu bendición, y que podamos mantenernos firmes en contra de los muchos planes que el diablo pueda tener para nosotros.

Cualquier cosa que tengas que decirle a Dios, se la puedes decir en este momento, ¿lo harías?

Padre, rogamos que recibas estas oraciones, y para aquellos que están luchando, ayúdalos a que sepan que no pueden resolver ese problema aquí, en este momento. Algunos de ellos necesitan reunirse contigo y pasar una hora entregándote todo a Ti. Señor permite que ellos hagan eso, en nombre de Jesús, Amén.



La Coraza de Justicia

Estoy convencido que muchas veces nosotros vemos la vida cristiana como un patio de recreo en lugar de verla como un campo de batalla, pero definitivamente sí es un campo de batalla, y te encuentras en esa batalla, ya sea que te guste o no. No tienes que registrarte. La batalla ha llegado a ti.

La Biblia dice que nosotros no estamos luchando contra sangre y carne, y a propósito, eso es cierto ya seas como creyente o no. De hecho, el diablo realmente ciega las mentes de los no creyentes, la Biblia dice, para los que no creen en el Evangelio, que Jesús dijo que cuando se predica la Palabra, es Satanás quien viene y la arrebatada de la mente de las personas para que no crean, por lo tanto, todos estamos en la batalla.

Si estás aquí hoy como cristiano, quiero recordarte cuál es la estrategia de Satanás. Está muy clara. Él quiere hacer el pecado atractivo para nosotros, y luego lo que él quiere que hagamos en el proceso de pecar, y por supuesto, esto pasa, es romper nuestra comunión con Dios. Si hay algo que él detesta, es a la gente que camina con Dios. Tal vez estás aquí hoy como un cristiano que ha retrocedido. No estás en comunión con Dios. Si es así, Satanás ha ganado una victoria. Él ha ganado todo lo que le interesa—apartándonos de la comunión con el Todopoderoso.

¿Recuerdas esta historia (por supuesto creo que fue una leyenda,) sobre la reina Helena, quien fue capturada por el pueblo de Troya? Los griegos trataron de vencer a Troya por alrededor de diez años, y no podían hacerlo. No podían capturar la ciudad, por lo que se les ocurrió un plan muy ingenioso. El plan fue tomar un caballo de madera, y dentro de ese gran caballo de madera colocaron un grupo de soldados, luego llevaron el caballo y lo pusieron en las afueras de la ciudad y le dijeron a la gente del pueblo, "Este es nuestro regalo para ustedes." La gente del pueblo de Troya cayó en la trampa y metieron el caballo en la ciudad, y luego, cuando celebraban una fiesta, bueno quizás conoces el resto de la historia. Los soldados salieron del caballo, corrieron hasta las puertas y las abrieron, para dejar pasar a los soldados que estaban esperando afuera, por lo que el enemigo que estaba adentro se reunió con el enemigo que estaba afuera y Troya fue capturada.

Tú y yo tenemos dos enemigos. Está el enemigo interno que es el corazón. Eso es lo que llamamos la carne. Jesús dijo que del corazón salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos y la codicia. Todos los diferentes pecados del mundo existen en forma de semilla dentro de nuestros corazones. Ese es el enemigo interno, pero también hay un enemigo externo, y ese es Satanás, y lo que él quiere que el enemigo interno haga es abrir la puerta para él poder entrar y estar en confabulación con el enemigo que está dentro de ti, y por supuesto, en casos extremos, esto realmente termina en la invasión satánica o posesión.

Pienso, por ejemplo, acerca de Judas en Juan 13 del Nuevo Testamento. Allí dice que Judas decidió traicionar a Cristo. Él está allí en el aposento alto, y Jesús dijo: "Uno de vosotros me va a entregar," y recuerda lo que dijo a continuación: "...y cuando Judas salió, Satanás entró en él." ¡Vaya! Satanás aún no estaba dentro de Judas en el aposento alto. Fue cuando Judas salió que Satanás entró. Él había tomado la decisión de traicionar a Cristo. El enemigo interno le abrió las puertas al enemigo externo, y el enemigo externo entró, y Judas pasaría a la historia por haber cometido ese terrible, terrible hecho de traicionar al Único que podía salvarlo de sus pecados.

Esa también es nuestra lucha. Eso es para entender la naturaleza de la batalla y para que recordemos lo que dice Efesios 6, en el Nuevo Testamento, "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores

de las tinieblas de este siglo," y muchas de las escaramuzas que tenemos desde el punto de vista emocional, espiritual, e inclusive los conflictos del uno con el otro en la mayoría de las veces son agitados, inspirados y, podríamos decir, provocados por las tentaciones del diablo. Y luego dice, "Estar, firmes."

He comentado sobre el *cinturón de la verdad*, y ahora trataré el tema de *la coraza de justicia*. En lugar de ir a Efesios 6, me gustaría que busques el libro de Romanos, en el Nuevo Testamento, porque si queremos entender lo que es la coraza de justicia, si queremos entender cómo podemos aplicarla para que podamos encontrarnos con la verdad que nos va a transformar (no sólo por una semana, sino para siempre), algunas de las verdades que voy a compartir contigo acerca de la justicia de Dios son verdades que yo aplico prácticamente todos los días, y vamos a ver cómo podemos hacer eso.

Bueno estamos en Romanos 10, y vamos a empezar allí (aunque mi texto principal será Romanos 3) el Apóstol Pablo distingue dos clases de justicia. En realidad, él lo hace a través de todo el libro, pero escogí Romanos 10:3 y 4. Esos versículos dicen: "Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, (él estaba hablando acerca del pueblo de Israel— los judíos de su tiempo, quienes estaban tratando de establecer su propia justicia), no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree."

Observa el contraste entre su propia justicia y la justicia de Dios, y desde allí es donde voy a comenzar este mensaje. Hablo de la justicia humana. La justicia humana es la decisión de ser religioso. Es la decisión de hacer lo que dicta tu religión, lo que debería hacerse para cumplir con los requisitos, y para que llegues a ser disciplinado, y de una manera u otra hacer todo lo que esté a tu alcance para cumplir con las obligaciones. Por eso vas al templo; vas a la iglesia. Si te dicen que esas son las reglas que debes cumplir, entonces tú obedeces esas reglas. Adoras de acuerdo con la forma en que tu tradición particular te indica que debes hacerlo, y eso sería cierto en cualquier religión del mundo, y ese tipo de justicia no alcanza la justicia de Dios. No es la justicia con la que podemos estar firmes en contra de los dardos de fuego que nos lanza el maligno, y la razón es porque toda la justicia humana está contaminada. Toda la justicia humana está contaminada.

Fíjate, que tú y yo somos generosos, esperamos ser reconocidos. Hacemos las cosas con motivos contradictorios. Hacemos las cosas y pensamos que estamos haciendo algo maravilloso, pero en realidad siempre existe esa sensación de hacerlo por los demás, y hacerlo para ser reconocido. Te lo he dicho antes (pero se ajusta a esto) se trata de aquella vez que estaba manejando a lo largo de la carretera y vi a una mujer cuyo carro había caído parcialmente en una zanja y el mismo estaba sin gasolina, y manejé hasta una estación de servicio, y tuve que comprar un bidón porque allí no confiaban en que iba a traerlo de vuelta, un bidón que llené con un galón de gasolina, y mientras lo estaba echando en el tanque de su carro, parado allí en la zanja pensé para mí mismo: "Si tan sólo todas las personas en la Iglesia Moody pudieran verme en este momento." Los motivos contradictorios siempre están allí, y te das cuenta de que la justicia de Dios no es justicia humana elevada a una potencia superior. La justicia de Dios es de una calidad totalmente diferente.

Es por eso que nos gusta hacer hincapié en que, si vas a estar parado sobre las bases de tus propios alcances en la presencia de Dios, te vas a sorprender, y vas a ser rechazado porque la justicia humana de ninguna manera alcanza a la justicia de Dios, y nosotros como cristianos que somos también podemos utilizar la justicia humana para luchar contra el diablo y eso no funciona.

Esta es la forma en que lo hacemos. Satanás viene a nosotros y lo que hace es que a él le encanta acusar. A él le encanta hablarnos y recordarnos nuestro pasado. ¿Correcto? Por lo tanto, él viene, nos lo recuerda y nos dice: "Ajá, entonces eres cristiano. Mira lo que acabas de hacer. De hecho, si piensas que Dios todavía te ama y se preocupa por ti, ¿Cómo es posible que pienses eso? Mira lo que has hecho. Dios está muy enojado contigo, lo mejor que puedes hacer es alejarte de Él." Eso es lo que Satanás dice. ¿No es así?

¿Qué es lo que decimos si estamos pensando en términos de justicia humana? Decimos: "Espera un momento. No soy tan malo. Asistí a la iglesia. Me aprendí de memoria los versículos cuando estaba en la escuela dominical. La mayoría de las veces soy honesto. Mira todas las cosas buenas que hago. A fin de cuentas, soy bastante bueno. No me hagas ver tan malo." Y si luchas contra el diablo de esa manera él te va a comer a la hora del almuerzo, y también más tarde a la hora de la merienda. A él le encanta porque la justicia

humana no puede soportar los dardos de fuego del maligno. La justicia humana nunca nos va a comprar ningún perdón de Dios. Tampoco va a comprar la protección que Dios necesita darnos. La justicia humana es débil y es una clase de justicia equivocada. Oh, es bueno hacer esas cosas, pero nunca te dará el estatus con Dios.

He utilizado este ejemplo anteriormente, y me encanta hacerlo. Si agarras y juntas un millón de bananas, nunca vas a lograr tener una naranja. Puedes tomar toda la justicia humana que jamás se haya llevado a cabo; puedes reunirla toda en un solo paquete y no será ni un poco como la justicia de Dios. Hoy en día hay millones de personas en las iglesias que han establecido su propia justicia y piensan que están muy bien, y no saben nada acerca de la justicia de Dios.

Por eso, vamos a hablar acerca de la justicia de Dios, y para eso vamos a buscar Romanos 3. Este pasaje de la Escritura merece una atención especial, y nosotros no podemos darle toda esa atención que se merece en este momento, pero ahora; quiero que te des cuenta de que esto es importante.

En Romanos 1, en el Nuevo Testamento, Pablo demuestra que los paganos son pecadores. En Romanos 2, él pasa a demostrar que los judíos, que tenían su propia justicia, también eran pecadores. Y luego en Romanos 3:19 hace hincapié en lo que todos nosotros somos, y por lo tanto dice: "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios." En otras palabras, esto es lo que Pablo dice: "Mira, no dependan de la justicia humana, porque en la presencia de Dios tu boca se cerrará y no tendrás nada que decir, porque tu justicia es inaceptable."

Pero ahora date cuenta de que todo el mundo es responsable ante Dios. El versículo 20 nos lo dice: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." Las leyes tienen un beneficio, y nos recuerdan que somos pecadores, y cuando nos damos cuenta de que somos pecadores entonces hay esperanza para nosotros, pero cuanto más justos nos percibimos a nosotros mismos, es menos probable que veamos nuestra necesidad de la justicia de

Dios. Es por eso que la justicia propia es tan engañosa. Cuantos tienes más de tu propia justicia vas a pensar menos que necesitas de la justicia de Dios.

Ahora fíjate en el versículo 21: "Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas—la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él." ¡La justicia de Dios! Imagínate si hoy tuvieras la justicia de Dios. Obviamente Dios te aceptaría, porque tú tendrías la misma calidad de justicia que Él tiene. La justicia en la Biblia— la justicia de Dios—se refiere a un atributo de Dios. Él es justo, Él es santo, Él es amoroso, pero Él también es justo en todo lo que hace. Todos Sus actos son buenos, puros, honestos y correctos, y las buenas noticias son las siguientes: A través de Jesucristo conseguimos esa calidad de justicia acreditada a nosotros como pecadores a pesar de que somos imperfectos en nuestras vidas y en nuestra propia experiencia. Esa es la buena noticia del Evangelio.

Me encanta 2 Corintios 5, en el Nuevo Testamento, "Al que no conoció pecado, (ése es Jesús) por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." Por lo tanto, Jesús recibió lo que no merecía, precisamente, nuestro pecado; y nosotros recibimos lo que no merecemos, precisamente, Su justicia. Recibimos Su justicia, y es por eso que algunas veces se refiere como el gran cambio, que sucedió cuando Jesús murió en la cruz. Él recibió nuestro pecado y nosotros recibimos el perdón.

Vamos a hacer un paréntesis, sabes que hay algunos teólogos que dicen: "Bueno, es inmoral que Dios castigue a alguien que sea inocente." Amigo mío, Jesús era inocente. Él fue declarado culpable por Dios cuando Él cargó con nuestros pecados, y por el hecho que Él cargó con nuestros pecados, Dios dice: "Ahora puedes recibir la justicia de Dios. Acreditada en tu cuenta —legalmente acreditada— pueden ser las propias normas de la santidad y perfección de Dios. Eso se aplica a ti."

Ahora bien, ¿Cuáles son algunas de las características de la santidad de Dios? Bueno, obviamente, en primer lugar, tiene que ser un regalo gratuito. Te darás cuenta de lo que dice el versículo 24, "... siendo justificados gratuitamente por su gracia..." Por supuesto que tiene que ser un regalo. Piensa en ello. Es una especie de justicia la cual tú y yo no tenemos en absoluto. No podemos trabajar por ella. No podemos ganarla. No podemos decir:

"Bueno, Dios, dame una parte de ella, y luego yo le añado mi propia justicia a lo que me des." No, ese es un regalo, porque es la justicia de Dios. Tiene que ser un regalo. Es por eso que el regalo de Dios es vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor.

El Evangelio nos da una bofetada en la cara si somos personas orgullosas, porque nos dice: "Todo lo que tú traigas es inaceptable. Todo lo que tú puedes traer es tu necesidad y en el proceso, Yo te suministraré lo que necesites." Nuestra gran contribución en la salvación es nuestro pecado. Esa es la única contribución que hacemos. La justicia de Dios es el regalo.

Si estás luchando aquí y preguntándote si puedes o no creer en Jesús, o tener la seguridad, recuerda que la recibes como un regalo. No es por obras. No te sientas impresionado con lo que has hecho por Dios, porque yo te puedo asegurar, que Él no está impresionado con eso, y probablemente tus amigos cercanos tampoco lo estén.

Ahora, ¿Qué decimos al respecto? Es un regalo. Es una justicia inmutable. ¿Cómo sabemos que no se puede cambiar? Nosotros sabemos eso porque es la justicia de Dios. Tú recibes la misma justicia, como yo la he recibido, cuando crees en Jesús, como cualquier otra persona la ha recibido a lo largo de toda la historia de la iglesia; la misma justicia que el Apóstol Pablo recibió, la misma justicia que D. L. Moody recibió, y la misma justicia que Billy Graham recibió. Todos nosotros recibimos la misma justicia, y eso significa que el verdadero problema no es la grandeza de tu pecado.

Fíjate que, hoy hay aquí algunos de ustedes que, si la verdad fuera conocida, han hecho algunas cosas bastante terribles, tal vez incluso han cometido actos delincuenciales, y te estás preguntando "Ahora bien, ¿Puedo creer en Jesús, y que sucede cuando creo en Él?" Y la respuesta es "Sí, tú puedes creer en Jesús." Si el Espíritu Santo está obrando en tu corazón voy a exhortarte a creer en Jesús, y en el proceso vas a recibir la justicia de Dios, y vas a recibir la misma justicia, como cualquier otra persona—la misma aceptación delante de Dios el Padre, la misma oportunidad de acceder a Su presencia, los mismos privilegios de un hijo o una hija del Todopoderoso. Es una justicia inmutable, no se ve afectada por el grado de nuestro pecado. Por supuesto, es mejor ser una buena persona en lugar de ser

una mala persona, o en lugar de ser un criminal, pero, al fin y al cabo, cuando crees en Jesús, el verdadero problema es que ¿La justicia de Cristo te ha sido acreditada?

Es una justicia inmutable. Es una justicia permanente. Fíjate que cuando recibes esa justicia realmente es tuya para siempre. Ella te llevará por todo el camino hasta el cielo.

Hay algunas personas que piensan que la vida cristiana es de esta manera: Confiesas tus pecados y luego, cuando cometes otro pecado pierdes tu salvación. Pierdes la justicia de Cristo y hay que empezar todo de nuevo, y si tú realmente crees eso, amigo mío, no sabes en qué lugar del mundo te encuentras en tu caminar cristiano. Es tan confuso y es tan incierto.

Recuerdo que iba en un vuelo con una persona que me dijo: "Soy desertor de la vida cristiana." Él había asistido a un campamento, y en ese campamento se le dijo que, si salía de allí y cometía un pecado, perdería su salvación. Bueno, recuerdo un pastor que creía eso y fue quien le dijo al borracho del pueblo que solía ser salvo los domingos, "Si eres salvo aquí el próximo domingo, creo que después que seas salvo simplemente debería dispararte para que al menos yo sepa que vas a ir al cielo", porque fíjate que el lunes cuando te emborraches de nuevo tu salvación se habrá ido. Amigo mío, la obra que Dios hace en ti cuando crees en Jesús es tan radical y tan permanente, que dura. Ella te llevará por todo el camino hasta la ciudad celestial. Es tuya.

Bueno, te puedes preguntar, "¿Tenemos que confesar nuestros pecados?" Sí, por supuesto, tenemos que confesar nuestros pecados, ya que eso tiene que ver con nuestra comunión con Dios, pero nuestra posición, nuestra justicia legal permanece allí, y podemos tener la seguridad que todavía somos los hijos de Dios, inclusive cuando nos alejamos.

Hemos hablado acerca de la justicia humana. Hemos hablado acerca de la justicia divina. Ahora la pregunta es, "¿Cómo se puede aplicar?" Ahora estamos hablando acerca de la justicia práctica. Ahora estamos en una posición desde la cual realmente podemos hablar de la coraza de justicia. Dicho sea de paso, esa coraza cubría todo, desde el cuello hasta el cinturón, y generalmente se hacía de metal o cuero muy grueso, y por supuesto, fue usada, para proteger el corazón, y así, cuando Pablo decía que había que ponerse la coraza

de justicia, él estaba hablando de cómo la justicia de Dios se aplica en nuestras vidas de una manera práctica.

Y ¿Cómo podemos aplicar esa justicia? Ah, por cierto, ¿Por qué razón seguimos siendo vulnerables a Satanás a pesar de que hemos recibido legalmente la justicia de Dios? Fue la manera como Dios lo diseñó. Dios dice que cuando crees en Jesús, le perteneces para siempre. Tú tienes la justicia de Dios legalmente impuesta sobre ti, pero todavía puedes ser rebelde. Tú y yo hemos conocido algunos cristianos que han hecho algunas cosas muy terribles— cosas muy terribles, y nosotros, como cristianos, en esta vida todavía podemos entrar en el territorio de Satanás, y cuando lo hacemos, vamos a encontrarnos con la molestia de nuestras vidas.

Aquí tenemos un ejemplo. Supongamos que eres un soldado de tu país y sucede que entras en territorio enemigo. Cruzas la frontera, y puede ser que ni siquiera lo sepas, pero en el proceso de cruzar la frontera hacia el territorio del enemigo, te capturan. Es posible que regreses, pero la lucha va a ser difícil y ¡Qué lección vas a aprender sobre la naturaleza del enemigo!

Déjame darte algunos ejemplos de cómo tú y yo todavía podemos permitirle una victoria al enemigo, inclusive después que la justicia de Dios se nos ha acreditado a nosotros. Podemos hacerlo en primer lugar por medio de los pecados presuntuosos, por pecados que toleramos y pecados que cometemos y luego, pensamos para nosotros mismos: "Bueno, de todos modos, Dios me va a perdonar por lo cual realmente no importa si peco o no porque Dios es un Dios que perdona." Primera de Juan 1:9 dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Por lo tanto, ahí está mi promesa. Puedo pecar y puedo depender del perdón de Dios.

Alguien que estaba durmiendo con la mujer de otro, le dijo a un amigo mío, "Bueno, por supuesto que Dios me perdonará. Ese es su trabajo, ¿Verdad?" Y, por cierto, no había ninguna evidencia que esa persona entendiera el Evangelio en absoluto, pero de todos modos era presuntuoso.

Hace muchos años me encontraba en Japón predicando en una conferencia misionera allí y estaba en un carro con mi intérprete, quien era un pastor maravilloso allá en Japón, y teníamos un chofer que nos estaba conduciendo a través de Tokio, y me di cuenta de que había un templo enorme. Estaba completamente iluminado por la noche y cientos de personas pululaban en él, y yo dije: "¿Qué está pasando allí?" Y él contestó, "Ese templo es para el dios zorro." Luego agregó: "El dios zorro es un dios que te permite cometer pecado y te puedes salir con la tuya, y si no, tú puedes recibir la absolución o el perdón por adelantado sobre el pecado que vas a cometer," y finalmente dijo: "es frecuentado principalmente por hombres de negocios y prostitutas." Ese es el dios zorro.

A veces tratamos a Dios Todopoderoso de esa manera. Nos decimos a nosotros mismos, "Bueno, ya sabes puedo cometer pecado, y puedo jugar con eso, y simplemente puedo pedir perdón y hacerlo de nuevo," y Dios dice, "Yo estoy tomando esto como algo mucho más serio de lo que tú lo estás tomando. En realidad, voy a utilizar a Satanás para acosarte y para, lo que llamaría, encadenarte, e inclusive darte una adicción." Una adicción es principalmente el precio que la gente paga por jugar con el pecado, y Dios dice: "Voy a hacer todo eso contigo hasta que estés tan desesperado que clamarás a mí y me dirás, 'este es el momento para limpiarme y para borrar todo.'"

Entonces, como ves nosotros podemos hacer eso. Podemos hacerlo a través del ocultismo. Podemos hacerlo a través de todo este tipo de situaciones que vienen a nuestras vidas donde tenemos asuntos de conciencia que nos negamos a enfocar. Tienes algo en el fondo de tu mente, sabes que si estás completa y totalmente bien con Dios vas a tener que tratar con eso, y algunas veces eso tiene que ver con el trato relacionado con otras personas. Y eso está en el fondo de tu mente y luego en la iglesia y escuchas un sermón como este, y el Espíritu Santo te habla y te dice: "Sabes una cosa, tienes esto y esto por lo tanto necesitas arreglarlas de forma correctas," y entonces realmente empezamos a discutir con Dios. "No, yo no lo creo." Nos justificamos a nosotros mismos. Creemos que es su responsabilidad, y así sucesivamente continuamos, y Satanás está ganando una victoria.

Bueno, puedes decir: ¿Entonces cómo nos ponemos esa pieza de la armadura—esa justicia de Dios?"

En primer lugar, lo hacemos a través de la confesión. Por supuesto, es cierto, que la Biblia es muy clara cuando dice que si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonar y para limpiarnos de toda maldad. Por lo tanto, es realmente a través de la confesión—del arrepentimiento honesto y la confesión.

Cuando yo estaba creciendo en una granja en Canadá, a un lado del camino que salía del patio de la granja teníamos un vertedero de basura, porque como sabes en aquellos tiempos no existían los camiones de basura que venían a recogerla. Y una de las cosas que nosotros notábamos, como niños que éramos, es que cuando llegábamos cerca del vertedero de basura había muchos, muchos cientos de moscas que les encantaba congregarse allí. ¿Sabes la forma en que logras deshacerte de las moscas? Bueno tienes que deshacerte de la basura. La forma en que frecuentemente nos deshacemos de los ataques satánicos es simplemente sacando la basura fuera de nuestras vidas. Y hoy cuando estoy hablándote a ti, lo sabes de antemano, ¿Verdad? Ya que el Espíritu Santo está hablando a través de mí hacia ti y a través de Su Palabra, ¿Cuál es esa basura?, Sabes exactamente de lo que estoy hablando en tu experiencia y en tu vida, y por lo tanto, te das cuenta de que el enemigo interno está alimentando constantemente una razón para el enemigo externo (Satanás) con el fin de reforzar tu pecado en particular, y la Biblia dice que quien cubre su pecado no prosperará, pero la persona que lo confiese recibirá misericordia.

Así es cómo empezamos a ponernos el manto de la justicia—y la coraza de justicia. En primer lugar, te encargas del enemigo dentro de ti a través de la confesión y el arrepentimiento. Luego lo que haces es pasar a manejar al enemigo externo y eso ocurre con el conocimiento. Eso se hace al señalar la obra de Jesucristo en la cruz, y afirmando la victoria de Jesús, de quien la Biblia dice que desarmó a todos los principados y a todos los poderes y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en esa victoria. Eso realmente afirma la victoria de Jesús. Tú no miras dentro de tu propio corazón. Tú miras la victoria que Jesucristo llevó a cabo.

Hay dos áreas diferentes en las cuales Satanás nos ataca. En primer lugar, él trae hasta nosotros nuestro pasado. Apocalipsis 12, en el Nuevo Testamento, dice con respecto a nuestro enemigo, Satanás, "Él nos acusa delante de Dios día y noche." Te das cuenta de que lo que hace es que dice, "Ahora, mira a esos cristianos. Mira la forma en que están actuando, y tú los llamas tus hijos e hijas. Por lo tanto, estos son los tipos de personas con quienes te relacionas. Mira lo que esa persona hizo, y fíjate que él se llama a sí mismo cristiano. ¿Cómo puedes tú, como Dios Santo, relacionarte con él? "Y, por lo tanto, lo que el diablo hace es que lleva eso hasta Dios, pero también lo trae hasta nosotros, y nos sentimos derrotados, y ¿Sabes cuál es la respuesta normal? Decimos: "Simplemente estoy dejando todo esto. No voy a obedecer más a Dios. No voy a caminar con Dios. No voy a ir a la iglesia. De todos modos, Dios está enojado conmigo, y por lo tanto soy indigno. Puede ser que siga cometiendo pecado, y hacerme a mí mismo aún más indigno." Esa es una mentira del diablo, pero esa es la forma en la que él nos ataca.

Ahora bien, ¿Cómo manejas tú eso? Ya he mencionado que no debes decir, "Oh no, diablo, tú no puedes hacerme eso a mí, porque yo siempre tuve un tiempo cálido en mis devocionales. Yo fui a la iglesia. Yo canté en el coro. Mira mi bondad." No, no, no, eso es justicia humana. ¿Qué dice el resto del texto? Dice: "Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio."

Cuando Satanás viene a ti y te dice lo horrible que eres, tú le dices que la mitad de eso no se ha dicho, de que toda la información que él tiene sobre ti es incompleta. Es mucho peor de lo que él la está haciendo parecer. Dile esto. "¿Crees que eso es malo? Ni siquiera sabes la mitad. Solamente Dios conoce el total." Pero, te das cuenta de que mi victoria no se basa en sacar algo fuera de mi bolsa de justicia humana. Mi victoria viene porque Él está allí firme delante del trono. "Delante del trono mi fianza asciende, mi nombre está escrito en Sus manos." Así es como nosotros sabemos que lo vencemos.

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y la justicia de Dios. Por lo tanto, lo que Satanás hace es que utiliza nuestro pasado y luego utiliza nuestro futuro, y utiliza nuestro futuro al generar todo tipo de miedos—temores acerca de nuestras relaciones, temores económicos, miedos. Simplemente los enumeras—los temores de salud, y lo que realmente él quiere hacer es que nos desestabilicemos para que perdamos nuestra fe, de

modo que ya no podamos confiar más en Él, de modo que ya no podamos creer alegremente. Y así lo que Satanás hace es que utiliza el pasado y el futuro, y la respuesta de nuevo es la misma. La respuesta es, "Hoy Jesús es mi justicia. No puedo manejar esto mañana. Es demasiado complicado y es demasiado temeroso, pero no tengo que hacerlo. Lo miro a Él, y porque le pertenezco a Él mis necesidades son Sus necesidades, y mis preocupaciones son Sus preocupaciones, y me niego a ceder ante los temores y las incertidumbres de Satanás.

Un versículo de la Escritura que todos nosotros deberíamos conocer de memoria es 1 Corintios 1:30, en el Nuevo Testamento: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención." ¡La sabiduría, la justicia, la santificación y la redención! Bueno, puedes decir, "Pastor Lutzer, usted dijo que aplicaba esas verdades prácticamente casi todos los días", y la respuesta es "Sí." A veces me despierto por la mañana, y no necesariamente me siento con un corazón cálido para Dios—ardiente por Dios. Me siento desanimado. Me siento abatido. Caigo en mis propios pecados. ¿Entonces qué hago? Puedo simplemente darme por vencido y decir: "Bueno, fíjate, que las cosas están tan mal. Soy tan indigno." Yo sé que soy indigno, pero ese no es el asunto en este momento.

"Señor Jesús, hoy Tú eres mi justicia. Hoy Tú eres mi aceptación delante del Padre. Hoy Tú eres todo lo que necesito, y Padre, a pesar de mis fracasos, acepta lo que Tu Hijo ha hecho en mi nombre, y yo sé que Tú te deleitas en Él, por lo tanto, te deleitaras en mí porque tengo Tu justicia, y voy a seguir adelante. Esa es la forma la vida cristiana ha de vivirse.

Por lo tanto, tengo que preguntarte, ¿Tienes puesta la coraza de justicia? En primer lugar, la justicia legal, porque has confiado en Cristo como Salvador y te ha sido acreditada. Y luego la justicia práctica de la limpieza y la fe, la fe en la victoria de Jesús. "Jesús, tu sangre y la justicia, mi belleza son, mi vestido celeste."



El Calzado de la Paz

En esta serie estamos aprendiendo que todos estamos en la guerra espiritual, y no hay ninguno más vulnerable que aquellos que no están conscientes de que están en medio de una guerra espiritual. Nos enfrentamos a un enemigo espiritual llamado Satanás. La Biblia tiene muchos nombres para él. Una palabra es el adversario. Primera de Pedro 5:8, en el Nuevo Testamento dice: "Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." Él está en contra de nosotros. Él es nuestro adversario.

Otra palabra para él es diablo, la cual en realidad significa calumniador. Cuando tú calumnias a alguien en realidad estás haciendo el trabajo del diablo. Otro nombre para él es Lucifer, hijo de la mañana, el maligno, el tentador; y todos esos nombres tienen un significado y todos se refieren a un mismo ser. Ahora, por supuesto, debajo de él hay una miríada—no sé cuántos, pero tal vez decenas de miles—de espíritus, sus ángeles, la Biblia los llama así, ellos son quienes hacen su trabajo. Satanás no es omnipresente, por lo tanto, no puede estar en Alaska o Japón al mismo tiempo. Él solamente puede estar en un lugar al mismo tiempo, pero debido a su ejército y debido a su organización, parece como si él estuviera en todas partes, su influencia maligna está en todas partes.

¿Qué es lo que Satanás quiere hacer? Bueno, lo que a él le gustaría hacer en primer lugar es ocupar nuestras almas. Ese es su primer objetivo, y se llama posesión demoníaca. Y es cierto, la posesión demoníaca sucede en nuestros tiempos. No hay duda alguna. De hecho, he hablado con personas que estoy completamente seguro de que estuvieron endemoniados. Eso todavía sucede en nuestros tiempos.

Si él no puede poseer tu alma u ocupar tu alma, entonces lo que a él le gustaría ser el propietario de tu alma. Hay mucha gente a quien él no ha poseído demoniacamente, pero si ha sido su propietario. Debido a que nunca han llegado a la fe salvadora en Cristo se encuentran de su lado— del lado del diablo—de la línea divisoria. Y si él no puede hacer eso, la otra cosa que él utiliza, sobre todo contra los cristianos, es querer deshonorar tu alma, porque cuando eres deshonrado, tu relación con Dios se interrumpe. ¿No lo has experimentado? Si te encuentras en comunión con Dios y entonces ves algo muy sensual en la televisión o en una película, se abre una oportunidad para la deshonra, y como consecuencia se interrumpe tu comunión con Dios, eso es lo que quiere el diablo. Recuerda que él odia el hecho que estemos en comunión con Dios, y si él no puede deshonorar el alma, entonces lo que quiere hacer es acosarte. Él quiere asegurarse que se interrumpa nuestra paz porque cuando se interrumpe nuestra paz no podemos vivir en la fe. No tenemos ninguna alegría, y la vida es sólo una experiencia terrible tras otra.

Hay algunos indicios en la Escritura que cuando Satanás cayó, un tercio de los ángeles se fueron con él. Eso en realidad se basa en Apocalipsis 12, en el Nuevo Testamento. Se dice que la cola del dragón del mal barrió sobre los cielos y él arrastró un tercio de las estrellas. Las estrellas a veces se refieren a los seres espirituales y entonces más tarde se habla sobre como Satanás agredió a Cristo, o intentó hacerlo, por lo tanto, muchos teólogos creen que un tercio de todos los ángeles continúan rebelándose contra Dios, y siempre se rebelarán contra Dios. Ellos nunca podrán ser redimidos por razones que lamentablemente no tengo tiempo para hablar de ellas aquí, pero dos tercios siguen redimidos. La Biblia los llama ángeles escogidos, preservados de caer por decreto divino.

Ahora ¿Te puedes imaginar lo enojado que Satanás está? Él está enojado, por decirlo de alguna manera, porque por cada lengua, o cada ser espiritual, que se encuentre maldiciendo a Dios, dos le están dando alabanza a Dios. Pero hay algo más que lo enoja

aún más. Estoy convencido que es la razón por la cual combate contra nosotros, con tal furia y tal odio de forma tan implacable y es porque sabe exactamente lo que la Biblia enseña. La Biblia enseña que a pesar de que caigamos en pecado al igual que él lo hizo (Adán se rebeló y todos participamos en esa rebelión), a pesar de que nos pasó el pecado a todos nosotros, Satanás sabe algo. Él sabe que debido a la obra de Jesús nosotros seremos exaltados inclusive por encima de la posición privilegiada que alguna vez él tuvo en la presencia de Dios.

Esa es una historia más larga, pero creo que una de las responsabilidades del diablo era de fungir como líder de adoración, para asegurarse que la adoración de todos los ángeles le llegara a Dios, y la Biblia dice que comenzó a robar parte de esa adoración, y esa fue la razón de su caída. Y ahora él sabe que vamos a estar por encima de esos ángeles. Vamos a estar por encima de donde una vez él estuvo cuando era el hijo de la mañana—vamos a estar muy por encima de él. Te voy a decir por qué. Eso se debe a que los ángeles fueron creados de forma individual, y porque fueron creados individualmente ellos no tienen parientes. En el reino angelical no tienes ni mamá, ni papá, ni abuelos, ni primos, ni hermanos, ni hermanas. No tienes eso en el reino angelical. Todos los ángeles fueron creados individualmente.

Estamos conectados con la familia y también estamos conectados con la familia de Dios. Eso es parte de la encarnación. Es por eso que la Biblia dice que somos hijos e hijas del Todopoderoso. Ningún ángel jamás podría reclamar eso, y a continuación, lo más impresionante es que somos herederos de Dios y coherederos con Jesús porque Él nos llama a nosotros Sus hermanos. ¡Vaya! Muy por encima de eso, y dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono," Jesús dijo, "así como yo he vencido, y me he sentado en el trono de mi Padre." El diablo detesta la idea que estemos sentados con pasión al lado de Jesús en el trono de Dios, y por esa razón él te odia ardientemente.

Puedes decir: "¿Por qué simplemente Dios no acaba con él? ¿Por qué no lo confina a otro planeta? ¿Por qué no lo extermina?" Bueno, voy a darte una respuesta sorprendente, pero creo que los puritanos tenían razón cuando decían que Dios le permite al diablo aumentar la alegría y la felicidad de los santos, porque cuando lo superamos no hay nada más

glorioso, nada que le traiga más honor a Dios, y nada que nos dé una oportunidad de declarar nuestra lealtad, como el hecho de vencer a Satanás.

El texto que estamos estudiando es el sexto capítulo del libro de Efesios. Estamos viendo las piezas de la armadura que se mencionan en ese pasaje, dadas a nosotros por parte de Dios para que podamos resistir las asechanzas del diablo—los planes del diablo. Eso es lo que realmente dice el texto. Voy a retomarlo aquí en Efesios 6:13, donde dice: "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad..." Esa es la respuesta a la auto condenación y a la culpa.

Por lo tanto, nosotros nos pusimos la coraza de justicia, leamos el versículo 15, "Calzados los pies, vestidos con el apresto del Evangelio de la paz." Ahora bien, recuerda que Pablo escribió eso cuando estaba encadenado a los soldados romanos, porque estas son las epístolas de la prisión escritas en Roma, y Pablo estaba allí y escribió acerca de un soldado, y realmente utilizó la analogía que estaba allí delante de él. Para esa época lo que los soldados romanos usaban eran calzados con perillas de metal, que era la versión antigua de tacos para que pudieran pararse bien, y luego sus calzados tenían correas que subían hasta las rodillas para poder estar firmes de pie.

Fíjate que puedes tener la coraza de justicia, y también puedes tener el cinturón de la verdad, pero ¿Para qué te sirven si no te puedes mantener firme? Lo que Pablo estaba diciendo es: "Tenemos que estar firmes en el Evangelio que trae la paz"—el Evangelio que trae la paz, y tenemos que mantenernos allí. Si hoy estás aquí como cristiano y no tienes paz, has venido al lugar correcto para enterarte de cómo se puede tener paz, porque Dios quiere que tú puedas tener la paz que trae el Evangelio. Ahora todo el mundo quiere la paz. El maestro de la escuela dominical quiere la paz. El misionero quiere la paz. Yo quiero la paz. Los drogadictos quieren la paz. Los alcohólicos quieren la paz. La gente mala quiere la paz. Sabes que la Biblia dice que los impíos son como el mar que no puede calmarse, cuyas aguas baten el cieno y el lodo. Pero ellos también quieren la paz, aunque dejan devastación dondequiera que se encuentran.

Todo el mundo quiere la paz, pero el problema es que tenemos ciertos ladrones que nos roban nuestra paz, ¿Verdad? Los ladrones podrían dividirse en primer lugar en aquellos que están en la vida interior. Quiero decir que ahora estamos hablando de la culpa y el auto desprecio. Estamos hablando de la ira y los celos, esos pecados interiores del espíritu que nos roban la paz. Pero también hay otras cosas que igualmente nos roban la paz. Ellas se manifiestan más hacia lo exterior— las luchas financieras y las personas. ¿Has conocido a alguien que te haya robado la paz? ¿No se encuentran en todas partes? Tal vez eres una persona en la cual alguien está pensando justo en este momento, ya que a ese alguien tú le has robado la paz. Tú estás conectado con personas que no están comprometidos de todo corazón con tu felicidad. ¿Has conocido alguna vez a gente así? Y, por eso, te roban la paz.

Ahora bien, ¿cuál es la respuesta? La respuesta es el Evangelio de la paz, y cuando este mensaje termine nos tornaremos muy específicos porque quiero que sepas exactamente lo que necesitas hacer para estar en paz.

Entonces, ¿Cuál es el Evangelio de la paz? Vamos a echarle una ojeada a Efesios, ya que Pablo escribió eso en ese libro, y regresemos al capítulo 2. Vamos a ver el capítulo 2 la parte donde él se plantea el tema de la paz, y eso nos dará alguna idea sobre cómo podemos estar firmes, y cómo Pablo espera que nosotros estemos firmes al ponernos el calzado de la paz. En primer lugar, fíjate en el versículo 13 del capítulo 2 el cual dice: "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo." Y me encanta esto. El versículo 14 dice: "Porque él es nuestra paz." No es que simplemente Él trae la paz. Él es la paz.

Pero también hay otras cosas que igualmente nos roban la paz. Ellas se manifiestan más hacia lo exterior— las luchas financieras y las personas. ¿Has conocido a alguien que te haya robado la paz? ¿No se encuentran en todas partes? Tal vez eres una persona en la cual alguien está pensando justo en este momento, ya que a ese alguien tú le has robado la paz. Tú estás conectado con personas que no están comprometidos de todo corazón con tu felicidad. ¿Has conocido alguna vez a gente así? Y, por eso, te roban la paz.

Fíjate, que la buena noticia del Evangelio en Romanos 5:1 es, "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios" Es decir, Jesús trae la paz porque, en primer lugar, Él es la paz, y Él es el único que puede traer la paz entre tú y Dios.

Observa que el problema es que el pecado nos hace enemigos de Dios, y debido a que nacimos siendo pecadores, en realidad nacemos siendo enemigos de Dios, y la pregunta que nos hacemos es, "¿Cómo arreglamos esa desconexión entre nosotros y Dios?" Ese es el gran problema, y Jesús viene y dice: "Voy a morir en la cruz; voy a hacer un sacrificio por el pecado, para que los pecados de todos aquellos que crean en mí sean puestos de un lado, y sean borrados, de tal modo que puedan estar en paz con el Dios Santo," y sólo Jesús puede hacer eso. Imagínate terminar con la inquietud, la culpa, la auto-condena, el odio a sí mismo, porque Dios ha dicho: "Te he perdonado y ahora tú tienes la paz."

Ahora que pasa si has escogido a un dios que es diferente al Dios de la Biblia. Por ejemplo, supongamos que entre algunos de los que hoy están aquí presentes se encuentra alguien que haya leído el libro de Eckhart Tolle, *El poder de ahora para la Nueva Tierra*. Vamos a utilizar eso como un ejemplo, y que de tu lectura has comprado la idea—que Dios en realidad es impersonal, que Dios está dentro de nosotros, y que nos encontramos con Dios incursionando en nuestro interior, porque afuera no existe Dios, y no hay Dios ante cuya presencia nosotros necesitemos perdón. No necesitamos el perdón para nada al menos que nos perdonemos a nosotros mismos, porque Dios no está allí para perdonarnos. Él no es esa clase de dios. Él está contento con todo lo que haces. ¿Puedes imaginarte la conciencia de una persona así?

Quiero decirte, leí una historia sobre un hombre que buscaba la paz y él iba en esa dirección, pero no podía encontrar la paz, porque había hecho algunas cosas muy terribles, y su conciencia lo condenaba. Pero su teología le decía que no existía un dios que pudiera declararlo justo, porque dios es impersonal. Dios es el dios dentro de ti que aprueba todo lo que haces. Luego llegó a la fe salvadora en Cristo y por supuesto, se dio cuenta, que lo que sabía intuitivamente, era lo que toda la gente sabe intuitivamente—y eso es que hay un Dios en el cielo. Él es personal y, al menos que Él perdone tu pecado, no importa cuánto bebas, no importa cuántas drogas consumas, nunca encontrarás la paz con Dios sino en Jesús. Él es el único allí fuera que puede hacer eso por nosotros.

Por lo tanto, el primer tipo de paz es la paz con Dios, pero ahora échale una ojeada al texto. El versículo 14 dice: "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno" y a propósito te darás cuenta de que dice allí que Él no sólo hace que nosotros tengamos paz con Dios, sino que tengamos paz el uno con el otro. Cuando se habla acerca de dos hombres llegando a ser uno solo, Él estaba hablando acerca de los judíos y los gentiles, y desde esa época, que data de hace más de dos mil años, es difícil para nosotros entender el grado en que los judíos y los gentiles sentían animosidad los unos hacia los otros. Ellos se odiaban entre sí. El mejor ejemplo que tenemos hoy podrían ser los judíos en Israel y los árabes—allí podemos ver que existe odio y desconfianza absoluta. Y Dios, en Cristo, une a los dos. Acerca de eso es que se está hablando en este pasaje.

Te darás cuenta de que el versículo 16, dice: "... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades." ¿No te gusta esa frase? Es decir, allí estaba presente esa hostilidad y Dios llegó y la mató. ¿Qué otra religión estaba allí, que otra persona estaba allí que pudiera hacer eso? Por lo tanto, Jesús en el versículo 14 es nuestra paz, y en el versículo 15 Él hace la paz, y en el versículo 17, Él vino y te predicó la paz a ti que estabas lejos, y a los que estaban cerca. Jesús es el candidato de la paz por excelencia, quien nos trae la paz con Dios y la paz los unos con los otros.

Te das cuenta de que, si yo estoy en comunión con Dios y tú estás en comunión con Dios, nosotros deberíamos estar en comunión el uno con el otro, y algunas veces Dios trae personas a nuestras vidas con quienes es difícil llevarse bien. Los estudiantes probablemente tienen compañeros de clase y se preguntan a sí mismos: "¿Por qué me pasó esto a mí?" Cuando tú llegas a conocer a tu compañero, y tu compañero tiene ideas idénticas excepto tal vez un poco más apremiantes y más urgentes acerca de ti. ¿Qué está pensando Dios?

Ahora bien, en este momento les estoy hablando a aquellos de ustedes que están casados. No hay mucha paz en tu relación—en tu matrimonio. Te preguntas, ¿Dios qué está pensando? Recuerda esto: Lo que Dios quiere hacer es unirnos, porque el propósito del matrimonio y el propósito de los compañeros con quienes es difícil llevársela bien no es la felicidad. Es la santidad, y por lo tanto lo que Dios hace es que Él nos enseña que tenemos que trabajar en este asunto de la paz —racialmente, económicamente, educativamente,

vocacionalmente —y para aquellos de nosotros que creemos en Jesús, la paz, inclusive a un gran costo personal. Ese debería ser nuestro deseo.

Ahora, observa que esa paz con Dios, esa paz con los demás, y por supuesto, como parte de esto, lo que tienes es paz contigo mismo. Imagínate estando en paz. Sabes, se dice de alguien que es una caldera —una caldera interna de conflicto. Hay personas que son así. Algunos de ellos son los que podríamos describir como personas del tipo obsesivo-compulsivo. Muchos de ellos también podrían describirse como gente mala, quienes nunca están en paz. Ellos siempre están agitados, y luego están aquellos que están tratando de negar su culpabilidad. Y hay aquellos que están tratando de negar su enojo. Ellos toman sus emociones y les ponen un tapón y tratan de vivir con todos los asuntos relacionados con problemas no resueltos, y encuentran que dentro de sí mismos no hay paz. De hecho, la Biblia dice (Simplemente estoy pensando en eso ahora mismo), “No hay paz para los impíos, ‘dice el Señor Dios.’” Ese es un versículo de la Escritura. Dios dice que no puede haber paz si no estás en paz con Él, si no estás en paz con los demás y con las circunstancias, y siempre y cuando tú no estés en paz contigo mismo. ¿Hoy te encuentras que no hay paz en tu corazón? En un momento vamos a saber exactamente cómo la paz puede llegar a ti.

Ahora, es bien interesante que el Apóstol Pablo, utilizó esa expresión que acabamos de leer hace un momento, dijo en Efesios 6:15, “... y calzados los pies con el apresto del Evangelio de la paz,” y, yo sí necesito señalarte esto. Yo creo que el Apóstol Pablo aquí no estaba hablando acerca del evangelismo. Ese no fue su objetivo principal. Él estaba hablando acerca de ser capaz de estar firme en contra de los ataques de Satanás, porque, después de todo, ese es el tema del texto, y él sigue diciendo firme, firme, firme, firme. Creo que usa la palabra cuatro o cinco veces.

Por lo tanto, el Apóstol Pablo estaba diciendo que, si no estamos en paz, Satanás pasará un día muy divertido con nosotros a través de las distracciones, a través de medios falsos mediante los cuales vamos a tratar de conseguir la paz, y tú tienes de todo tipo para escoger, ya sea que se trate del dinero, la fama, la ira, el control o el abuso de sustancias. La gente está haciendo todo lo que puede para decir: “Quiero la paz,” y las cosas que

hacen solamente aumentan la confusión personal, porque no están lidiando con el problema.

Así que Pablo estaba diciendo, "Comprendan que el Evangelio es un Evangelio de paz." Pero me gusta el hecho que él dice el "apresto" o el establecimiento del evangelio de la paz. Parece que estuviera dibujando sobre las imágenes de Isaías donde dice: "Cuán hermosos son los pies del que anuncia la paz," así que tal vez eso es lo que Pablo tiene en mente. Es un evangelio de la paz que tenemos que proclamar.

Cuando tú y yo compartimos este Evangelio de la paz, instantáneamente hay resistencia satánica. Tú no sabes lo mucho que Satanás odia el Evangelio. La Biblia dice que él ciega las mentes de aquellos quienes creen, al menos que, la luz del glorioso evangelio brille sobre ellos. Cada vez que tú le testificas a alguien hay un conflicto espiritual—un conflicto espiritual invisible.

Déjame darte un ejemplo. En Marcos 4 Jesús estaba hablando de la siembra en la famosa parábola que contó acerca del sembrador, y ¿Recuerdas lo que Jesús dijo? Él dijo que el sembrador fue a sembrar la semilla y la semilla cayó por todas partes en cuatro diferentes tipos de suelos. Uno de los suelos era pedregoso. ¿Lo recuerdas? Era un camino muy duro, y él dijo que las aves del cielo vinieron y arrebataron la semilla antes de que incluso pudiera crecer. Luego, los discípulos le dijeron: "¿Qué significa esa parábola?," y Jesús dijo: " El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones." Satanás arrebató las semillas a menos que Dios les ablande el corazón. Inclusive mientras predico, hay algunos que no están escuchando. De hecho, tal vez alguien no tiene la intención de escuchar, simplemente porque no quiere escuchar lo que le estoy diciendo, hay un conflicto espiritual en pleno desarrollo en su vida de acuerdo con Jesús.

Ahora bien, algunos pueden que conozcan a Don Richardson. Él escribió un libro titulado *El Niño de la Paz*. A propósito, hace muchos años, más de treinta—él estuvo aquí en la iglesia Moody antes que yo fuera el pastor, y recuerdo que habló acerca de esa circunstancia. Manifestó que estaban en una tribu muy primitiva (él estaba trabajando con

un pueblo casi de la Edad de Piedra) y se dieron cuenta que cuando los misioneros predicaban nadie podía memorizar las Escrituras. Nadie podía recordar el sermón. Les preguntabas después qué se había hablado y ellos no tenían la menor idea. Era como si, cuando la Palabra se predicaba entonces era arrebatada, por lo tanto, los misioneros se reunieron y dijeron: "Vamos a atar a Satanás. Vamos a pedir que se le prohíba obrar aquí cuando nos encontremos predicando la palabra de Dios," y después de eso la gente comenzó a memorizar las Escrituras y comenzaron a recordar lo que habían oído, y la palabra de Dios comenzó a caer en los corazones que estaban siendo preparados por Dios para la verdad.

Recuerda esto: Cada vez que tú y yo compartimos, hay un ser espiritual invisible quien no quiere que las personas escuchen. ¿Has tenido la experiencia de testificarle a la gente y explicarles el Evangelio, y por qué es un regalo gratuito? y le explicas todo el asunto, y cuando has terminado ellos dicen algo así como esto, "Bueno, eso es exactamente lo que siempre he creído. Siempre he creído que si he sido una buena persona e iré al cielo." ¡Pero qué dices! ¡Cómo se te ocurre! Es como si alguien estuviese hablando en albanés y alguien más en español. Quiero decir, es sencillamente una desconexión total. Esa es la guerra espiritual.

Bueno, prometí que todos íbamos a ayudarnos, incluyéndome a mí mismo, a saber, cómo podemos tener paz. Voy a suponer aquí en este momento coyuntural que tú eres alguien que ha creído en Jesucristo como tu Salvador, no estoy asumiendo eso completamente, porque puede haber alguno que nunca han creído en Él. Por cierto, en este momento mientras estas leyendo, el Espíritu Santo está obrando en tu corazón, y si el Espíritu está obrando en tu corazón, sabes quién eres, ¿Verdad? Sabes quién eres por el hecho que el Espíritu Santo está aquí para hacer lo que ningún ser humano puede hacer.

Lo que quiero hacer ahora es hablar acerca de cómo podemos tener paz. ¿Estás listo?

Primero debemos recibir la paz de Dios. Bueno, es posible que digas, eso es algo muy elemental. Sí, yo lo sé. Aquí estoy comenzando desde el principio. Lo que quiero decir con esto es, que tenemos que tomar la promesa de paz de Dios en serio. Por ejemplo, "Por nada estéis afanosos," eso lo dice Filipenses, en el Nuevo Testamento, "...sino sean

conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Y la acción de gracias es absolutamente crucial.) Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." Dirás: "Bueno, Pastor Lutzer, ahí no es donde me encuentro hoy." Tienes que empezar por ensayar esas promesas y saber que Dios está prometiéndote esa paz.

Isaías dice: "Tú guardarás en completa paz—completa paz—a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado." Te das cuenta de que, hay una parte de Dios, pero luego también está nuestra parte. Observa que Dios dice, "Yo hago la promesa, pero eso no es automático. Tú tienes que recibir, y si tú nunca has recibido a Cristo como Salvador, la Biblia dice, como lo hemos mencionado anteriormente, que Él es la paz, por lo tanto, ese es el punto de partida para ti. Antes de siquiera comenzar a reclamar esas promesas, tú tienes que reclamar la promesa de que le perteneces a Dios porque tú has reconocido de forma individual que necesitas a Cristo como Salvador.

Pienso en el testimonio de una mujer joven en nuestro servicio de bautismo. ¡Que testimonio tan maravilloso! Un compañero de trabajo le pidió a ella que botará bien lejos un Nuevo Testamento. El colega le dijo: "Bota eso." Ella no se sintió bien al respecto. Así que se lo llevó a su casa y comenzó a leerlo y lo leyó hasta las 4 ó 5 de la mañana y llegó a la fe salvadora en Jesucristo. Ves, esa es la manera cómo la gente se salva. Es a través de la Palabra, mediante el testimonio personal, por medio del ministerio de la Palabra y el escuchar el Evangelio, pero ahí es donde empezamos.

Lo que tienes que hacer es buscar el perdón de Dios, y el cuidado de Dios, porque "él tiene cuidado de vosotros," y también tener fe en las promesas que Dios hace. Pienso, por ejemplo, en Jesús, que dijo: "Mi paz os dejo, mi paz os doy." ¿Puedes imaginarte a Freud diciéndole a alguien, "Mi paz os doy"? ¿Quiero decir a quien se le puede ocurrir algo así? ¿Podrías imaginarte a Buda diciendo eso? ¿Podrías imaginarte a Krishna diciéndolo? "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." ¡Vaya! Eso viene de Jesús. Eso viene de Dios.

Así que lo primero que tienes que hacer es recibirlo de Dios. Ahora llegamos a la parte más difícil. Lo que tienes que hacer es comprometerte con Dios, y aquí hablo apegado a la

Palabra de Dios, pero también hablo desde mi experiencia personal, porque ha habido momentos en mi vida en que no he estado en paz, y me ha sido difícil comprometerme genuinamente con Dios y creer en Dios. No siempre he encontrado eso fácil de hacer. Así dice: "Sobre todo, tomad el escudo de la fe," porque si se te cae el escudo de la fe, todas las otras piezas de la armadura no van a ser muy efectivas. Por lo tanto, lo que tienes que hacer es asegurarte que entiendas que de lo que se trata es de comprometerle algo a Dios.

Sabes que los carros de hoy en día están organizados electrónicamente de manera que tienen esos indicadores pequeños en el tablero, que siempre me entretienen, hay uno que dice, "revise el motor." ¡Revise el motor! ¿Qué quiere decir revisar? ¿Qué pieza del motor?, y si mencionas la pieza de todos modos yo no creo que pueda encontrarla. Quiero decir, algunas veces ni siquiera sé cuál extremo del destornillador debo agarrar. ¡Aunque dice revisar el motor! Un motor tiene muchas piezas. Pues bueno, por supuesto, lo que tienes que hacer cuando se enciende esa luz, es llevarlo al taller, y luego allí los técnicos lo conectan a todo tipo de equipos sofisticados, y esa máquina le dirá lo que está mal.

Si estás aquí hoy y sientes ansiedad, esa es una señal de Dios para que "revises el motor". Es casi seguro que algo anda mal, por lo tanto, lo que tienes que hacer es preguntar qué es lo que va mal, qué es lo que te está causando la ansiedad, y lo que te está causando la ansiedad casi seguro es algo que te has negado a comprometerle a Dios y a entregárselo a Él. Es casi seguro que esa es la causa.

Tenemos un miembro del personal aquí en la iglesia Moody. No es un miembro del personal pastoral, pero si es un miembro de nuestro personal de apoyo, una persona increíblemente fiel. Trabaja una gran cantidad de horas extras y no recibe pago por ese tiempo extra. Él está consciente, pero él se fue de vacaciones este verano. Creo que se llevó con él a su primo, y en Australia él saltó en caída libre amarrado por los tobillos, y lo grabó en vídeo para que todos pudiéramos verlo. El otro día lo invité a almorzar. Quería ver si era o no era normal en otros aspectos, y entonces le dije, "Cuéntame, ¿Cómo fue eso?" Quiero decir él no había hecho eso antes, y me contestó: "Bueno, tú subes y revisas la cuerda, y tienes la esperanza que la cuerda es fuerte. Ya sabes, me aseguré de que la cuerda a la cual estaba atado fuera la correcta, y luego me revisé los tobillos para asegurarme que estaban bien amarrados."

Y entonces le pregunté: "¿Bueno, que haces después de esto?" Él me contestó: "Bueno, después de esto lo que tienes que hacer es revisar la cuerda nuevamente, asegurarte que la cuerda es la que ellos tienen identificada, y después revisas para asegurarte que tus tobillos están bien amarrados, y después de haber hecho esto unas cuantas veces, entonces saltas."

Esa es la forma en la que a menudo he estado en mi vida cristiana. Me he sentido temeroso de saltar.

Ya sabes, revisas las promesas. Oh, ellas están allí. "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros." Revisa las promesas. Están allí. "Mi paz os dejo," dijo Jesús. Por lo tanto, todas esas promesas están en su lugar. Así que las revisas, y revisas todos los puntos, y las revisas una y otra vez, y te las memorizas, y te las aprendes todas, y luego, cuando llega el momento de saltar dices: "Dios, confío en Ti," de repente hay una desconexión porque hay alguna área de nuestra vida que no queremos dársela a Dios en su totalidad porque tenemos miedo de lo que Él pueda hacer con esa área, y puede que no sea lo que queremos.

A veces nos encontramos allí y tenemos miedo de lo que sucedería si saltáramos. ¿Qué pasaría si tuviéramos que hacer ese compromiso? ¿Qué haría Dios? Ese es nuestro miedo. Nos sentimos como si a veces nos encontráramos allí y somos la próxima persona para saltar y la persona antes de nosotros acaba de saltar y la cuerda se rompió y se estrelló su cabeza contra las rocas en la tierra, y por lo tanto, estamos llenos de miedo, y Dios dice, "Tú sabes, no estás confiando en Mí en esa área, ya sea porque tienes un pecado al cual no estás dispuesto a renunciar, o bien no estás dispuestos a comprometerte."

Ahora bien, el mejor ejemplo del compromiso que sé es la historia de Potifar, quien confió a José toda su casa. La Biblia dice, que él confiaba tanto en José que no se preocupaba a sí mismo, de lo que estaba pasando en la casa, sino del pan que comía. Él dijo: "Solo estoy confiando en José." Ese versículo me ha cautivado y no me suelta. Y me pregunto, ¿Confío en Dios de la misma manera? Entonces lo que tienes que hacer, es decir: "Está bien, Dios, lo que tengo que hacer es establecer un compromiso con todos los asuntos que me preocupan. Tengo que darte mi matrimonio. Tengo que darte mi vocación. Tengo que darte

mi salud. Tengo que firmarlos y comprometerlos Contigo, con acción de gracias que están en Tus manos, y no las mías, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará tu corazón y tu mente a través de Jesucristo.

Eso es difícil de hacer. He luchado para hacerlo, pero cuando lo hago, Dios viene a través de todo esto, y por fin estoy en paz. ¿Qué hay en tu vida hoy? ¿Hay un pecado con el que aún no has tratado, o un problema que has mantenido para ti mismo que no se lo has entregado a Dios? ¿Cuál es? ¿Es tu pasado? ¿Es tu futuro? '¿Te has dicho a ti mismo, "¿Dios voy a confiar totalmente en ti," aquí estoy'?

Por último, lo que tenemos que hacer es aceptar las cosas de parte de Dios. Observa que la paz de la cual estoy hablando no es una paz que siempre te deja los ojos secos. Es una paz que a veces está mezclada con las lágrimas cuando pasamos a través de tragedias en la vida. La paz acerca de la cual estoy hablando no es una paz de plástico donde en medio de la tranquilidad tú niegas todo lo que está sucediendo a tu alrededor y simplemente pretendes, como un zombi, pensar que todo está bien, cuando en realidad, no lo está. No es esa clase de paz. Es una paz que es compatible con un funeral. Es una paz que es compatible con las lágrimas y el dolor de un matrimonio roto.

¿El nombre Horatio Spafford significa algo para ti? Él fue un abogado rico quien vivió en Chicago en la década de los años 1800. Spafford no sólo era un abogado, sino que también tenía acciones en el sector inmobiliario. Cuando se produjo el Gran Incendio de Chicago en 1871 Él perdió muchos de los bienes que poseía, porque sus edificios se incendiaron. Esa fue una prueba, pero no era nada como la prueba que estaba a punto de soportar. Por cierto, él llegó a ser amigo de D. L. Moody y ayudó económicamente a Moody con parte de su riqueza.

Dos años después del incendio él decidió que iría a Inglaterra con su familia para dejar a sus cuatro hijas en una escuela allí porque las escuelas de Chicago aún no habían sido reconstruidas y él quería que ellas fueran a la escuela, pero cuando estaba a punto de salir, se presentó un asunto de negocios que le impidió ir, entonces él envió a su esposa, Anna, y a sus cuatro hijas a Inglaterra, y él se quedó atrás, con la intención de ir después en otro barco. Ellas navegaban en el barco *Ville Du Havre*, el cual, en la ruta hacia Inglaterra, chocó

contra un buque inglés. Sus cuatro hijas murieron ahogadas. Su esposa fue encontrada semiconsciente, aferrada a un pedazo de madera, por lo que fue rescatada. Cuando llegó a Inglaterra ella envió de vuelta un telegrama que, básicamente, decía, "Salvada sola." Las niñas (las pequeñas Tanetta, Maggie, Annie y Bessie) están muertas. Nuestras cuatro hijas se han ido, se han ahogado. ¿Te gustaría algo como eso a ti? ¿El hecho de vivir una tragedia como esa, con lágrimas, soledad y muchas preguntas sin respuesta?

Es igual a lo que tú y yo vivimos. Tenemos preguntas sin respuesta que simplemente no tienen sentido, pero desde las profundidades y el crisol de esa experiencia él escribió estas palabras:

De paz inundada mi senda ya esté

O cúbrala un mar de aflicción,

cualquiera que sea mi suerte, diré:

Estoy bien, tengo paz, ¡gloria a Dios!

Y luego la segunda estrofa dice:

Ya venga la prueba o me tienta Satán,

No amengua mi fe ni mi amor;

Pues Cristo comprende mis luchas, mi afán

Y su sangre obrará en mi favor.

¿Cómo podría Spafford escribir algo así como eso, en el despertar de una tragedia personal tan terrible? Es porque él tenía un problema aún más grande el cual realmente Dios le resolvió. El problema que Dios le resolvió fue mucho más grande que inclusive la vida o la muerte de su familia. ¿Qué dice la tercera estrofa?

Oh cuanto me gozo en Su salvación

Fue pleno Su amor y perdón

Clavó mi pecar en la cruz lo olvidó

¡Gloria a Dios! ¡Gloria al Hijo de Dios!

Pablo dijo: "Estamos en una guerra espiritual. Satanás golpea. Las dudas vienen. La paz es difícil de recibir a causa de nuestra propia rebelión y la falta de fe, pero permanece de pie firme con el calzado puesto y acepta esos ataques, estando en conocimiento que tenemos la armadura para lograrlo."

Oremos.

Padre, oro hoy por todos aquellos que necesitan Tu paz. Oro por cada persona que no conocen a Jesucristo como Salvador. Él o ella no tienen paz. Demuéstrales hoy que la paz se encuentra en Jesús cuando ellos la reciben de Él. Oro por aquellos cristianos que están pasando por la confusión, pasando por cosas que nosotros nunca hemos experimentado, y ellos no encuentran paz—no hay paz en su pasado, no hay paz acerca de su futuro. Hoy padre, nosotros podemos verte como el Dios de paz, y citamos las palabras de Romanos 16:20, "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies." Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.



El Escudo de la Fe

En esta serie de mensajes hemos visto que hay un enemigo invisible que todos tenemos y que participa en nuestras vidas. Puede que estés diciendo que este es un mensaje para los cristianos, y en muchos aspectos sí lo es.

Sin embargo, reconoce que también hay espíritus malignos que le pertenecen a todas las otras religiones del mundo, inclusive a través de experiencia personal. Si tú eres musulmán, sabes que los musulmanes hablan acerca de los genios, creo que es así como los llaman. Ellos hablan de los malos espíritus. Lo mismo ocurre con los budistas; también lo hacen los hindúes y también lo hacen las personas que están en el movimiento de la Nueva Era. Ellos se conectan con potencias superiores. Algunas veces ellos oyen voces. A propósito, algunas veces reconocen que, en su engaño, ellos se están comprometiendo a un poder más allá de sí mismos, y no es el poder del Dios vivo y verdadero. Por lo tanto, en cierto sentido, todos estamos juntos en esto, pero el único libro que realmente nos da una especie de explicación y descripción definitiva de esta guerra invisible es la Biblia, ya que fue revelada por Dios.

Ahora bien, cuando dejas de pensar en Satanás, estamos aprendiendo que una de las cosas que él quiere que hagamos es no temerle el pecado, creer que podemos tomar nuestras propias decisiones, y que, en la toma de esas decisiones, en realidad vamos a beneficiarnos y a manejar cualquiera de las consecuencias que pueden venir a nuestro camino. Él hace que el pecado sea atractivo para nosotros.

También hemos aprendido que él es muy malévolos y está muy bien organizado. Toma tu Biblia y busca Efesios 6, que es realmente el pasaje que hemos estado utilizando mientras hemos hablado acerca de las piezas de la armadura. Recordarás que el Apóstol Pablo dice en el versículo 12, "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales." Creo que aquí lo que él está haciendo es hablar sobre diferentes rangos de las potencias demoníacas. Cuando piensas en los ángeles buenos sabes que sí los hay, por supuesto, sabemos de Gabriel y Miguel, los ángeles que reciben una gran prominencia, los únicos dos ángeles que fueron mencionados por su nombre en la Biblia; por debajo ellos hay rangos. Hay querubines y serafines, y ellos están bien organizados.

El mismo tipo de organización que existe en el mundo de los espíritus del mal que Satanás organiza. Él tiene un plan para tratar de destruir la Iglesia y para hacer tanto mal como le sea posible. De hecho, es muy posible que un espíritu maligno o dos realmente sean asignados a nosotros para conocer nuestras debilidades, para asegurarse que cualquiera de esas debilidades puede ser explotada, y para aprovecharse de nosotros sobre todo cuando somos tentados.

Ahora bien, en la Biblia no existe una fórmula específica para lo que se llama el exorcismo, Jesús con frecuencia expulsó a los demonios con Su palabra y con Su poder, pero creo que para ti y para mí es muy importante que vayamos a los escritos del Nuevo Testamento, a las cartas —las Epístolas. Y, a propósito, si tú eres nuevo en la fe cristiana, las epístolas no son las esposas de los Apóstoles. ¿Está bien? Utilizamos el término para referirnos a ciertas cartas escritas por Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento, como Judas, Pedro y Juan. Y utilizamos la palabra epístolas para referirnos a aquellos escritos, tales como, por ejemplo, el libro de Efesios, y lo que descubrimos allí es que las epístolas no

hacen hincapié en encuentros de poder tanto como lo hacen con los encuentros de la verdad. Y eso es lo que vamos a hacer. Vamos a hablar acerca de la verdad. Vamos a hablar acerca de las mentiras. Vamos a hablar acerca de los engaños.

¿Qué es lo que Satanás realmente está buscando en tu vida y en la mía? Te puedo decir que lo que quiere es encontrar un lugar impuro en nuestra alma que él pueda tener la posibilidad de explotar. Si posiblemente, tienes un antecedente, de haber sido abusado sexualmente o has estado involucrado en algún tipo de relación sexual que te ha dejado con un gran vacío y odio hacia ti mismo, Satanás va a querer explotar eso. Él quiere explotar todas las oportunidades que tú y yo le damos cuando comenzamos a invitar al pecado a nuestras vidas y a darle la bienvenida a un hogar agradable dentro de nosotros.

Bien ahora estaré tocando algunos asuntos graves, muy graves, porque hay algunos de ustedes que oyen voces en sus cabezas, y sabes quién eres tú. De hecho, he descubierto que tal vez hay más personas de las que sabemos que oyen voces porque la mayoría de esas personas no nos lo dicen. Algunos de ustedes oyen voces que les dicen que deben cortarse a sí mismos, que deben cometer suicidio, o que deben hacer el mal o voces que son un asalto en contra de tu propia valía. Satanás ama esas voces que dicen: "Eres mercancía dañada". "En realidad, no hay esperanza para ti." "De hecho, teniendo en cuenta el camino por el que vas, nunca vas a llegar a ser nada", y esas voces pueden llegar a ser muy persistentes en los momentos en que Satanás hace su guerra contra nosotros.

Hemos llegado a un punto muy importante en nuestra armadura, y ese punto es el *escudo de la fe*. Observa que está allí en el versículo 16. El versículo 15 que habla—el calzado para tus pies—pero el versículo 16 dice, "en todas las circunstancias." Esto también se puede traducir como "sobre todo." Vamos a hablar acerca de una pieza de la armadura que, si tú no la tienes y eres atacado, serás derrotado cuando llegue el ataque. "Sobre todo," inclusive si te olvidas de ese calzado de la paz por un momento, la Biblia dice "tomad el escudo de la fe." Y date cuenta de lo siguiente, "con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno."

Voy a responder tres preguntas —preguntas críticas que para muchos puede significar un momento de transformación.

La primera pregunta es esta: ¿Qué es el escudo de la fe? ¿Qué es? Bueno, por supuesto, imaginariamente, se deriva de los soldados romanos porque allí es donde estaba Pablo. Él estaba escribiendo esto en Roma. Él se encontraba encadenado a los soldados romanos, por lo tanto, cuando habla del escudo de la fe, aprendemos que había dos tipos de escudos diferentes. Uno de ellos era muy pequeño, tal vez media 60x60 centímetros, y tenías que amarrarlo a tus brazos para poder utilizarlo con el fin de rechazar cualquier intento del enemigo para dominarte. Se utilizaba con frecuencia en el combate de cuerpo a cuerpo, podías sostener el escudo con tu brazo izquierdo y usar tu espada con el brazo derecho.

La otra posibilidad, y esta es mucho más probable, es que había otro tipo de escudo. Era un escudo más grande. Tal vez medía 83 centímetros de ancho por 140 centímetros de largo, de modo que cuando lo tomabas, en efecto cubría todo tu cuerpo. La otra cosa acerca de estos escudos particulares es que eran biselados, o tenían ganchos para que los soldados pudieran engancharlos juntos. Así que te puedes imaginar un centenar de soldados quienes tenían todos sus escudos unidos entre sí, y mientras caminaban eran como una pared, y así iban caminando hacia su enemigo. Ellos no eran los que estaban lanzando las flechas. Detrás de ellos, iban los arqueros disparando flechas por encima de sus cabezas, esos arqueros también estaban protegidos por los escudos de los que iban adelante en la batalla, y creo, por la palabra que usa Pablo, ese es el tipo de escudo del cual estaba hablando.

Bueno, si ese era un escudo romano, ¿Cuál es el escudo de la fe? El escudo de la fe está muy claramente representado por las promesas que Dios nos da y las promesas por medio de las cuales debemos vivir. Fíjate que, si tú no tienes las promesas de Dios, si no crees en Dios, entonces lo que Satanás desea hacer es darte una prueba empírica de que Dios, aun teniendo el poder, simplemente no se preocupa por ti, y lo que has hecho es tan malo y tan equivocado, que de todos modos Él está enojado contigo. Entonces muy bien puedes alejarte de Él. Esas son las mentiras del diablo y ellas van en contra de las promesas de Dios.

Podrías preguntarte: "Pero ¿Cuáles promesas?" Por ejemplo, si leemos la última parte de Efesios 1, Pablo dice (y simplemente lo voy a citar aquí para ti) que Jesús "ha sido exaltado sobre todo poder y todo nombre que se nombra no solo en este mundo y en el mundo

por venir". Ahora bien, hay una promesa del triunfo de Jesús sobre todos los espíritus malignos, y la victoria de Jesús sobre todas las fuerzas del mal que tú y yo posiblemente podemos imaginar. Pero ya ves, llegas a una promesa como esa, y luego dices: "Bueno, sí, yo sé que Jesús tiene el poder, ¿Pero Dios se preocupa por mí?" Si tú tienes el escudo de la fe vas a saber que Dios se preocupa por ti.

El escudo de la fe está representado muy claramente por las promesas que Dios nos da y las promesas, por medio de las cuales debemos vivir. Fíjate que, si no tienes las promesas de Dios, si no le crees a Dios, lo que Satanás desea hacer es darte una prueba empírica que Dios, si es cierto que Él tiene poder, simplemente no se preocupa por ti, y lo que has hecho es tan malo y equivocado, que de todos modos Él está enojado contigo. Por lo tanto, deberías alejarte de Él. Esas son mentiras del diablo y ellas van en contra de las promesas de Dios.

Muy bien puedes decir: "Bueno, ¿Cuáles promesas?" Por ejemplo, si lees la última parte de Efesios 1, en el Nuevo Testamento, Pablo dice, (y yo voy a citarlo para ti) que Jesús ha sido exaltado sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Ahora bien, hay una promesa acerca del triunfo de Jesús sobre todos los espíritus malignos, y la victoria de Jesús sobre todas las fuerzas del mal que tú y yo nos podemos imaginar. Pero date cuenta de algo, tú llegas ante una promesa como esa, y entonces dices: "Bueno, sí, yo sé que Jesús tiene poder, pero ¿Cuida Dios de mí?" Si tú tienes el escudo de la fe sabrás que Dios cuida de ti.

Justo estaba pensando en promesas como las que encontramos en el Salmo 103, en el Antiguo Testamento: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo;" y luego continúa diciendo, "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo." Esa es una palabra de consuelo que forma parte del escudo de la fe.

¿Te ama Dios? Muchos de ustedes luchan con el amor de Dios. Puedes decir: "¿Dónde estaba Él en el momento en que me herían cuando era un niño? ¿Dónde estaba Él cuando me encontraba ante ese dilema?" Y, por lo tanto, Satanás dice: "Te das cuenta, Dios no te ama." En el momento en que empiezas a decir eso, empiezas a bajar tu escudo de la fe, porque la Biblia dice "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" O podríamos añadir el cáncer. John Piper predicó un mensaje titulado "Dios y el cáncer", y estoy pensando en predicar uno similar. ¿Eso nos puede separar del amor de Dios? "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó."

El escudo de la fe nos pregunta, "¿Vas a creer en la promesa de Dios, o vas a creer en las circunstancias y la realidad que parecen estar a tu alrededor"? Esa es la prueba del escudo de la fe. Entonces, ¿Cuál es el escudo de la fe? El escudo de la fe simplemente son las promesas de Dios.

Ahora otra pregunta que tienes que hacerte es, "¿Por qué necesitamos ese escudo?" Bueno, la respuesta está allí en el texto. "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno." Lo que los romanos solían hacer en la batalla era lo siguiente ellos tomaban sus flechas, las sumergían en resina, y luego encendían esas flechas, y las disparaban, y cuando las flechas caían – por ejemplo, en la ropa – ellas podían provocar un incendio. Si caían en tu piel, no sólo sentirías la perforación de la flecha. Sino que también sentirías la agudeza del dolor del calor y del fuego, y por lo tanto lo que Pablo estaba diciendo era esto. Él decía: "Lo que Satanás hace es disparar estas flechas contra ti."

Lo que los romanos también hacían con el fin de apagar esos dardos de fuego era tomar esos escudos, que a menudo eran de metal (a veces estaban hechos de madera y luego estaban recubiertos en la parte exterior con una lámina de metal o de cuero) y los sumergían en agua porque querían asegurarse de que cuando les cayeran los dardos de fuego, el fuego se apagaría y no les llegaría a ellos.

Por lo tanto, el Apóstol Pablo nos está diciendo que Satanás tiene esos dardos de fuego que dispara, y si no tienes el escudo de la fe, no solamente eres su objetivo, sino que él

es un buen tirador y él te va a golpear en tu lugar más vulnerable, él va a llegar a ti y te va a encontrar sin el escudo de la fe.

Daré algunos ejemplos. Hay gente hoy en día con grandes problemas de personalidad y de comportamiento—enormes problemas. Por ejemplo, vamos a tomar los trastornos de alimentación—tenemos una persona que se mira en el espejo y ella realmente cree que tiene sobrepeso, cuando en realidad, puede estar muriéndose de hambre. Cuando empiezas a analizar eso, descubres que una persona que cree eso, realmente ha creído todo un cúmulo de mentiras, —todo un cúmulo de mentiras — precisamente, es la autoestima la que depende de la forma en que mires, y la idea que tengas sobre el control y la ira, y sabes que esos problemas son enormes y están todos juntos, y Satanás dice: "Puesto que ya no tienes el escudo de la fe, no estás creyendo en la bondad de Dios; y no estás creyendo en la Palabra de Dios. Entonces estás creyendo lo que dictan tus propios sentimientos y tus propios engaños." Ante esto Satanás toma posición y dispara una flecha y acierta en el blanco.

Vamos a hablar de cosas tales como las diversas perversiones sexuales, de nuevo muchas veces enraizadas en la infancia, en aquellos casos donde ha habido abuso sexual y cuando ha habido un mal uso del sexo y amparado bajo todo tipo de razones diferentes. Fíjate que Satanás entra y dice, "Sabes que eres así. Dios está enojado contigo. Por lo tanto, debes alejarte de Él. Por lo tanto, debes ceder, y el escudo de la fe, ¿Dónde está? Se desapareció. ¿Realmente no crees que Dios cuida de ti, o que te ama, no crees que Dios podría cambiarte? No crees eso," y como resultado Satanás dice: "Ya que no lo crees, voy a golpearte," y ahí viene otra flecha.

He hablado con personas, y quizás tú también, que han intentado suicidarse. Y ellos pueden cortarse a sí mismos, o tal vez tomar pastillas, para tratar de morir. ¿Por qué? Satanás dice, "Oh, realmente te ves a ti mismo como una mercancía dañada, ¿Verdad? Te ves a ti mismo como si no tuvieras ningún valor. Nadie te quiere, y debido a que nadie te quiere, mira el desastre que has hecho. La gente se ha vuelto en tu contra. Dios está contra ti," y crees la mentira de satanás y ves venir ese misil en llamas, esa fuerte tentación, ese fuerte impulso de acabar con tu vida, pensando que tal vez habrá algo mejor del otro lado.

La lista de las cosas que Satanás va a utilizar en nuestras vidas para luchar contra nosotros es larga. Me han contado que, en el medio silvestre, el alce va y lucha por un rebaño, y una vez que pierde la batalla, nunca pelea de nuevo. El perdedor simplemente se somete. Esa es una competencia muy importante, y si el perdedor pierde (como hacen los perdedores) está acabado. Y eso es lo que Satanás quiere.

"Has estado luchando con ese problema durante suficiente tiempo, y mira lo que ha pasado --él pasa a decirte-- Dios no te ha ayudado. Has orado al respecto. Ríndete. En este momento yo voy a controlar tu vida. No pelees más." Y eso es lo que Satanás hace cuando sus flechas de duda, sus flechas de odio a sí mismo, y sus flechas de la falta de perdón vienen en contra de tu alma. Te das cuenta, es por eso que necesitamos el escudo de la fe, porque Satanás te dice, "Dios no puede ayudarte, e inclusive si pudiera, a Él no le importas. Resígnate al hecho que Dios no está de tu lado." Eso es lo que él hace, borra a Dios y Sus promesas.

¿No es sorprendente que puedas tomar una moneda y ponerla frente a uno de tus ojos, y ella bloquea toda la luz del sol? Satanás dice: "Quiero lanzarte suficientes flechas para bloquear las promesas de Dios, para que no le creas a Él y para darte verdaderas razones de por qué no debes confiar en Él." Y cuando él lo hace el escudo de la fe se ha caído.

Así que obviamente la próxima pregunta que tenemos que responder es, "¿Cómo lo recogemos?" Te darás cuenta de que la Biblia dice aquí en el versículo 16, "Tomad el escudo de la fe." ¡Tómalo! ¿Cómo lo recoges? La razón número uno por la cual creo que es tan importante que entendamos es porque necesitamos la ayuda de otros para hacerlo. ¿Recuerdas que te hablé acerca de los escudos romanos? Todos estaban conectados entre sí. Estaban unidos entre sí y hubo momentos en los cuales un solo soldado no podía ir contra el enemigo, pero unidos sí era posible.

Seguramente hay algunos con enormes problemas personales, y probablemente no puedes recoger el escudo por ti mismo, porque te voy a decir que es lo que sucederá. Cuando dejas caer el escudo de la fe, déjame decirte qué otra cosa más dejas caer inmediatamente: Inmediatamente dejas caer toda esperanza.

Y una vez que la esperanza se ha ido es muy poco lo que queda, ¿No es así? Una vez que renuncias a la esperanza esa es una pésima manera de seguir. En lugar de haber amor en tu corazón ahora hay cinismo en contra de Dios y cinismo contra los demás, y por lo tanto llegas a ser una persona muy cínica porque el escudo ha caído a tierra. Con lo que te encuentras no es con la paz que debería haber en tu corazón, tal como lo mencionamos antes, entonces, ¿Qué es lo que encuentras en tu corazón? Encuentras que tienes temor. Que tienes enormes dardos de miedo que pasan a través de tu cuerpo, y no puedes anticipar el futuro. Ni siquiera puedes darle tu futuro a Dios, porque no confías en Él. El escudo de la fe se ha caído.

Ya sabes, necesitas la ayuda de los demás, y es por eso que en la Iglesia Moody tenemos lo que llamamos Las Comunidades IM (Las Comunidades de la Iglesia de Moody). Debes unirte a un grupo pequeño, ya sea que se trate de una comunidad o de un ministerio de grupos pequeños. No pienses que lo puedes manejar por tu cuenta, inclusive si te está yendo bien en la vida cristiana. Nosotros simplemente no podemos hacerlo sin la ayuda el uno con el otro.

Hace un tiempo atrás yo estaba en Colorado dictando una serie de seminarios y alguien más también estaba haciendo lo mismo. Esa persona era un hombre que estaba dictando seminarios sobre cómo los hombres podían superar la pornografía. Él había tenido ese problema en su propia vida, y Dios le enseñó algunas cosas, por eso él lo estaba compartiendo con los demás. No tuve la oportunidad de asistir a sus seminarios, pero si almorcé con él. Le dije, "No puedo asistir a tus seminarios, pero dame sólo las conclusiones." Yo estaba esperando que me dijera algo así como: "Bueno, hay una verdad en el libro de Romanos que realmente es la respuesta" o algún otro versículo que alguien hubieran pasado por alto. Bueno en realidad él me sorprendió. Él me dijo: "La forma más sana para superar la pornografía es a través de una serie de amistades de manera abierta, honesta y saludable", y además agregó: "Esa es la forma en la que se establece una relación con otros hombres donde puede haber honestidad, donde puede haber oración el uno por el otro." Y terminó diciéndome: "Esa es la manera de hacerlo," y me dije a mí mismo, "Eso es muy interesante."

Es justo como Dios lo hace para asegurarse que no podemos vivir la vida cristiana solos, porque él quiere que estemos en contacto. Cuán desesperadamente necesitamos eso como hombres, y te das cuenta, lo que pasa es que siempre dejamos caer el escudo cuando estamos solos. ¿No es eso cierto? ¿No es cuando estás solo que vagas a la deriva en esos enormes problemas, en los cuales vives, y te desconectas a ti mismo de los demás, y te desconectas de hablar con otras personas, y la vergüenza muchas veces impulsa a la gente a esa situación? Tenemos que crear una atmósfera donde la vergüenza no sea la que una a la gente, porque la Biblia dice que Jesús en la cruz, menospreció la vergüenza; Él venció a la vergüenza. Por tanto, con toda honestidad, abiertamente, reconociendo que, como seres humanos caídos, con problemas. Todos tenemos luchas y tentaciones, entonces en esta iglesia tenemos que crear una atmósfera donde está bien decir estoy luchando, y tenemos que luchar juntos, sosteniendo los escudos de la fe unos con los otros, y es por medio de esto que podremos demostrar que las flechas de Satanás no son más que mentiras humeantes. Tenemos que hacer eso juntos.

Entonces, en primer lugar, nos necesitamos los unos a los otros. Déjame darte una segunda verdad que es muy importante. Debemos revisar lo que Dios ha dicho. La Biblia dice que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios. Puedes decirte a ti mismo: "Bueno, no tengo mucha fe. Ya sabes, lancé mi escudo a tierra hace mucho tiempo. Hace mucho tiempo que he renunciado a la oración. He renunciado a Dios. He estado tan decepcionado debido a que Él no ha respondido a mis oraciones. Él no ha venido a mí. Oré para que sanara a alguien, y no lo hizo, por lo tanto, más o menos estoy de vacaciones, como me dijo un hombre durante un vuelo. Él dijo: "Estoy de vacaciones de vivir la vida cristiana." El escudo de la fe está tirado en la tierra. Lo que tenemos que hacer es renovarnos a nosotros mismos en las promesas de Dios.

Todos los días leemos la Biblia y no la cerramos hasta que encontramos algo que podamos llevar con nosotros durante todo el día. Estuve leyendo 1 Corintios, en el Nuevo Testamento, y cada día mientras leía un capítulo, no cerraba mi Biblia hasta que decía: "¿Y ahora esta es la verdad que voy a llevar conmigo—una promesa que pueda creerse, una oración que pueda elevar, una verdad que debería transformarme hoy?" Por lo tanto, lo que hacemos es que edificamos la Palabra de Dios en nuestras vidas, y reconocemos que

cuanto más aprendemos, más sabemos. Mientras más escrituras memorizamos, más fe construimos en nuestras vidas. Y entonces nos damos cuenta de que podemos mirar todo a nuestro alrededor y no hay evidencia del cuidado de Dios. A propósito, la fe, ya sabes, es muy preciosa para Dios.

Sin fe no podemos agradar a Dios. De hecho, la Biblia dice en 1 Pedro, en el Nuevo Testamento, que nuestra fe es para la honra y la gloria de Dios en Su manifestación. Yo personalmente quiero tener algo para honrar y dar gloria a Jesús en Su manifestación, y oro para tener algo de fe. Ahora bien, Él nos da la fe por medio de Su Palabra, por lo tanto, en realidad todo es de Dios, pero C.S. Lewis dijo, "No hay fe que le haga tanto honor a Dios (y estoy parafraseando) que la persona que mira a su alrededor y no ve ninguna razón para creer en el cuidado de Dios, que no ve ninguna razón para confiar en Él, y de todos modos sigue creyendo la Palabra de Dios al descubierto". La persona que hace eso tiene el escudo de la fe, y Satanás envía esas flechas, y ellas golpean el escudo y caen al suelo.

Por lo tanto, lo que nosotros necesitamos es el uno al otro, es necesario que revisemos lo que Dios ha dicho, y tenemos que descubrir las mentiras que hemos creído. Si te fuera a dar consejo individualmente como persona, me gustaría hablar de las mentiras que has creído. ¿Qué es lo que has creído acerca Dios que sea mentira? ¿Qué es lo que has creído acerca del pecado que sea mentira? Y algunos de ustedes que están alrededor de todo esto tendrán que enfrentarse a Él directamente y decirle, "¿Qué es lo que he creído que no es bíblico?" Tienes que identificar esas mentiras.

De hecho, el pasaje de la Escritura que podría utilizar si estuviera aconsejando a un grupo (y a veces tengo grupos con esos problemas) viene del libro de Santiago, donde dice en el capítulo 4, "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios," y luego dice, "Someteos, pues, a Dios." también dice, "Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones." Tenemos que deshacernos de nuestra doble manera de ver las cosas, y es en este contexto que Santiago dice "resistid al Diablo" y si tú te resistes al diablo él va a huir de ti. Ahora bien, eso no quiere decir que no vaya a regresar. Jesús demostró eso. Él utilizó la Palabra de Dios contra el diablo tres veces, y eso lo dice el Evangelio de Lucas, "Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por

un tiempo." Ni siquiera se te ocurra pensar que su batalla ha terminado. Ni siquiera se te ocurra pensar que has superado la guerra espiritual.

Mi padre tenía 100 años de edad, fue a esa edad cuando Satanás trajo a su mente los pecados de su juventud, entonces él fue donde mi madre y le dijo: "Sabes, Satanás estaba atacándome con respecto a mis pecados del pasado ", y él iba a pedir perdón por sus pecados, pero mi madre le dijo sabiamente: "no, no lo hagas. Este no es el momento para pedir perdón por los pecados. Este es el momento para alabar a Dios porque tus pecados han sido perdonados." Y yo pensé, "Vaya qué interesante que, a la edad de aproximadamente 100 años, el diablo todavía atacara a mi padre quien vivió una vida santa, y justa todos los días de su vida, y aun así él todavía viene a vomitar esos pecados de su juventud." Te voy a decir algo, la única vez que estás a salvo de los ataques del diablo es cuando pasas de esta vida a la siguiente, y te encuentras en la presencia de Jesús. El diablo va a molestarte hasta el momento que mueras.

Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es descubrir las mentiras, y luego tal como lo dice Santiago, tenemos que resistir ante el diablo. A veces eso no se puede hacer solamente en instantes. Aquí estamos hablando acerca de algunos de ustedes que necesitan ir a sus casas y pasar tiempo a solas (tal vez una hora, tal vez una o dos horas) y realmente luchar con eso ante Dios, y estar dispuestos a enfrentar lo que crees. Tu escudo está en el suelo. Le has pedido a otras personas que te ayuden a recogerlo. Ellos van a estar orando por ti. Ellos van a estar animándote, y tú no vas a renunciar hasta que el diablo tenga que huir.

En algún lugar me encontré con esta cita de un misionero—creo que fue en Nueva Guinea. Ya sabes, trabajar en el campo misionero puede llegar a ser bastante desalentador. Y por cierto el desánimo siempre viene del diablo. Fíjate, cuando eres atacado con el desánimo empiezas a bajar tu escudo, porque el desánimo dice: "Dios no va a estar allí para mí. En realidad, no se le puede creer, voy a tener que hacerlo de alguna manera y Él no va a estar allí. Si salto en caída libre amarrado por los tobillos Él no me va a atrapar." Por lo tanto, ese misionero escribió estas palabras. "Vaya, es genial estar en medio de la lucha, para que el viejo diablo saque las armas más pesadas, y venga a ti con la depresión, el desánimo, la calumnia y la enfermedad."

Él diablo no pierde el tiempo con la gente tibia. Él golpea bien y bien duro cuando alguien lo está golpeando. Siempre puedes medir la intensidad de tu golpe con respecto al que recibes, cuando estás acostado padeciendo una fiebre y lo último de tu fuerza se ha ido, cuando algunos de tus convertidos retroceden, cuando te enteras de que tus investigadores más prometedores te están engañando, cuando tu correo se retrasa y algunos de tus amigos allá en sus hogares ni siquiera se molestan en responder a tus cartas. ¿Es ese el momento para que comience el duelo? ¡No! Ese es el momento para sacar todos los recursos que tenemos a nuestra disposición y gritar "Aleluya." El viejo está recibiendo el golpe en el cuello y ahora lo está recibiendo de nuevo. El cielo se está inclinando sobre las batallas, está viendo y preguntándose si vamos a aguantar hasta el final.

Cuando los ángeles que están con nosotros ven nuestras reservas ilimitadas, los recursos infinitos, las promesas, y cuando ven la imposibilidad del fracaso, cuán indignados y tristes se deben sentir cuando huimos derrotados. ¡Vaya! ¿No es genial? Hay un misionero quien dice: "Voy a seguir creyendo esas promesas sin importar lo que pase, porque sin fe es imposible agradar a Dios, y los que vienen a Dios deben creer que Él es Dios, y que Él recompensa a aquellos que diligentemente lo buscan. Ellos son los que sostienen ese escudo de la fe manteniéndose en la Palabra, manteniéndose en oración, y manteniéndose con los hermanos creyentes, para poder detectar las mentiras de Satanás, y para poder decir con autoridad, 'Vete Satanás, porque escrito está,' y se mantienen firmes en la palabra de Dios, y en la prueba de su fe (tal como lo he mencionado), siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque tratado con fuego, puede ser hallado en alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea manifestado."

Compañero cristiano, ¡Recoge ese escudo! Y si estás aquí y nunca has confiado en Cristo como Salvador, tengo que decirte que sin Jesús no tienes ninguna armadura. Sin Jesús no hay armadura. Las flechas vendrán y serán lanzadas contra ti, y todo lo que puedes hacer es consumir drogas o beber alcohol (o algo por el estilo) para amortiguar el dolor; eso es todo lo que puedes hacer. Confía en Cristo, quien murió por los pecadores, cuya muerte en la cruz fue la victoria sobre Satanás. Ponte de Su lado en el conflicto, porque yo te puedo decir que no hay ninguna duda en cuanto a quién es el ganador.

Oremos.

Padre nuestro, te pedimos por aquellos que han perdido la esperanza junto con el escudo de la fe, con esperanza, con amor y con paz. Te pedimos, Padre, que puedas renovar nuestra fe en Tus promesas. Ayúdanos a recoger los escudos, los unos a otros para poder animar, para poder fortalecer, para formar parte de todo lo que Tú tienes planificado hacer con nosotros, y oramos para que nuestra victoria pueda traducirse en la victoria de los demás como hermanos y hermanas en Cristo, tómense de las manos y digan: "Vamos juntos a derrotar al enemigo en el nombre poderoso de Jesús."

Amigo mío, ¿Qué es lo que tienes que decirle a Dios? Algunos de ustedes tienen que decirle: "Dios, voy a lidiar con estos problemas. Voy a revisar este mensaje por segunda vez." Algunos de ustedes tienen que decirle: "Señor, Tienes que salvarme." Algunos de ustedes tienen que decirle: "Señor, ¿Ante quien tengo que ir para que me ayudes en la batalla?" ¿Qué es lo que tienes que decirle a Dios?

Padre, escucha el clamor de todo el mundo que Te está elevando esta oración en este momento. Escúchanos, te pedimos, oh Padre, y esperamos Tu respuesta. En el nombre de Jesús oramos, Amén.



El Yelmo de la Salvación

¿Qué le viene a la mente cuando digo la palabra *Satanás*? En esta serie de estudios hemos estado aprendiendo que Satanás fue creado para ser un ángel, y luego se rebeló contra Dios, y por lo que sabemos, se llevó un tercio de los ángeles con él. Pero, dos tercios de los ángeles todavía siguen rindiéndole alabanza a Dios. Satanás se rebeló de manera tal que ya no podría ser más siervo de Dios, pero en cierto sentido él todavía lo es. Él todavía está bajo la autoridad de Dios y bajo el reino de Dios, y siempre lo estará.

También hemos aprendido que estamos atrapados en la batalla. A Satanás se le permite tener cierto poder, por supuesto ese poder es limitado por Dios. Nosotros estamos involucrados en el conflicto, y lo que él quiere hacer es encontrar en nosotros un punto de entrada, por medio del cual él pudiera meterse. Podría ser cualquier cantidad de cosas. De hecho, en esta serie tal vez debería darte una lista de unos diez o doce temas bíblicos que lo conectan a él con los puntos de entrada. Uno de ellos pudiera ser una computadora. Una madre vino a mí con el corazón profundamente roto porque su hija había estado navegando en la computadora y había encontrado un sitio en la red. Ahora bien, hay algunos buenos sitios en la red, pero hay una gran cantidad de sitios destructivos. No sólo

estoy hablando acerca de la pornografía. Estoy hablando acerca del ocultismo. Estoy hablando de personas que se conocen y se conectan con otras personas a través de la computadora, y cuando eso sucede, hay una obsesión que comienza a desarrollarse, y Satanás sabe que tiene a la gente donde él quiere tenerla. Esas personas pueden salir de esa situación si entienden el poder de Cristo, pero oye algo, a Satanás realmente le gusta engañarlas.

Pues bien, estaré tocando el tema del yelmo de la salvación. Por supuesto se encuentra, en Efesios 6, por eso quiero que vaya allí. Tengo otro pasaje que va a ayudar a explicar de qué se trata el yelmo de la salvación. Este será el mensaje más importante que alguna vez leerás en tu vida o que probablemente vas a oír. Ahora bien, estoy seguro de que vas a escuchar muchos mensajes que van a ser mucho más elocuentes que éste. Frecuentemente puedes escuchar mensajes que son mucho más interesantes que éste, pero no hay ninguno que sea más importante que esta discusión sobre el yelmo de la salvación, y lo que significa, quién lo tiene, quién no lo tiene, y cómo recuperarlo si lo has perdido.

Quiero hablarles a dos tipos de personas. Primero a los que podríamos clasificar como no creyentes. Ahora eso no es un elogio, pero tienes que entender que cuando digo no creyentes, no significa que estoy hablándole a los ateos. Puede haber algunos ateos que estén escuchando, puede ser un incrédulo, pero no necesariamente un ateo. Puede que seas un incrédulo y a la vez ser alguien que está en la búsqueda. Puede ser que estés aquí en la iglesia para saber quiénes somos, y estamos contentos de que estés aquí para eso. Puede que te estés preguntando sobre el cristianismo y estar explorándolo en este momento, todavía no has hecho ese compromiso de fe en el sentido que no has transferido tu confianza a Jesús, y, por lo tanto, todavía estás en esa categoría, pero estás indagando al respecto, entonces te digo: "sigue indagando en la fe cristiana." Es posible que incluso puedas amar a Jesús y aun así no estar en la categoría de los creyentes.

Ahora bien, si eres un incrédulo, te voy a decir exactamente lo que el diablo quiere hacer contigo, basándome en segunda a los Corintios. Él quiere que estés muy contento con tu propia opinión del mundo y de tu relación con Dios. Él quiere reforzar esa sensación de satisfacción. De hecho, a él le gustaría poder hacer eso e inclusive impedir que leas el resto

de este mensaje. ¿Te das cuenta de que hay algunas personas a quienes se les va a ser muy difícil seguirme en este mensaje, a pesar de que espero estar haciéndolo llegar lo suficientemente claro? Se van a encontrar divagando; van a encontrar una sensación de alegría interna, y eso va a impedir que escuchen lo que realmente necesitan escuchar. Por lo tanto, a pesar de que es una batalla, manténganse aquí conmigo y vamos a llegar juntos hasta el final, ¿No es así? Siempre digo que es mi responsabilidad hablar. Es tu responsabilidad escuchar, y he estado orando para que terminemos al mismo tiempo.

Hay otra categoría de personas, y son ustedes los creyentes. Dios los bendiga. Te voy a decir lo que Satanás quiere hacer contigo. Él quiere quebrantar tu confianza en que has creído para salvación. Lo que quiere hacer es poner en duda las promesas de Dios para ti y al mismo tiempo, lo que quiere hacer, es fortalecer la confianza en sí mismos en la vida de aquellos que no han creído. En tu vida, lo que quiere hacer es destruir la confianza que has puesto en las Escrituras y las promesas de Dios. Y para el momento en que este mensaje termine espero haberles hablado a ambos grupos, y que te haya ayudado a determinar en qué lado de la balanza te encuentras en este momento, y cómo tienes que proceder de ahora en adelante. Imagínate haciendo todo eso en los próximos minutos con tu ayuda y con la guía de Dios en quien confío y a quien oro.

¿Qué es el yelmo de la salvación? ¿Qué es un yelmo? Bueno, estás consciente que si juegas al fútbol americano sin casco ya sabes lo que te puede pasar. Cuando estás sin un casco, sin el yelmo pueden suceder una serie de cosas. Puedes confundirte, y no sabes cómo terminará, y eso es verdad en la mente de algunos, especialmente cuando se trata del Evangelio. Ellos lo encuentran muy confuso y no pueden ajustarse a él.

Otra cosa que puedes hacer es que en realidad puedes estar en un estado de coma y básicamente no estar consciente, y construir tu propia realidad. Se dice que los psicóticos construyen castillos en el aire, y los neuróticos viven en ellos. Puedes construir tu propia realidad y puedes sentirte muy contento haciéndolo cuando pierdes o cuando no tienes el yelmo de la salvación.

Ahora quiero que tomes tu Biblia, porque es importante que le eches una ojeada al texto junto conmigo. El texto se encuentra en Primera de Juan, en el Nuevo Testamento— no es

el Evangelio de Juan. Primera de Juan se encuentra casi al final de la Biblia cerca del libro de Apocalipsis.

Comencemos en 1 Juan, capítulo 5, pero antes de leer tengo que decirte lo que estaba pasando en ese momento. En los primeros días, cuando Juan estaba escribiendo había un grupo de personas llamados gnósticos. Los gnósticos trataron de combinar el cristianismo con el platonismo, por lo cual terminaron con algunos puntos de vista muy extraños acerca de Jesús, con muchos puntos de vista diferentes acerca de Jesús. Uno de los puntos de vista que argumentaron fue que Jesús se convirtió en el Cristo al momento de Su bautismo. Dicen que el espíritu de Cristo vino sobre Él en Su bautismo.

Ahora bien, Jesús nació simplemente como un hombre, pero en Su bautismo el espíritu de Cristo vino sobre Él, y luego lo abandonó justo antes de morir, por lo tanto, nació como un hombre común, y murió como un hombre común. Ellos enseñaron que, de lo que podían estar seguros, era que Jesús, como Dios, no podría haber venido en la carne. Aquí tenemos ese tipo de personas de las cuales Juan estaba escribiendo. Él les estaba escribiendo a los creyentes, pero a su vez los estaba ayudando a ellos a poner en orden la doctrina de Cristo, y él dice en 1 Juan 5:1 (y ahora estamos hablando acerca de la seguridad de la salvación— y para decirlo de alguna manera, por favor ponte el yelmo), "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él."

Por cierto, a Juan le encantaba hablar a grandes rasgos y con un discurso claro. Si has nacido de Dios amarás a Dios, porque cuando eres nacido de Dios, Dios hace un milagro en tu interior de tal manera que hay algo dentro de ti que no estaba ahí antes de que ocurriera el milagro. "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Hay una nueva naturaleza creada dentro de ti cuando naces de Dios, y Jesús dijo que a menos que tú hayas nacido de Dios nunca verás el Reino de los cielos, pero todo el que ha nacido de Dios ama a Dios. Por naturaleza no amamos a alguien a quien no hemos visto. Ese amor es implantado en nosotros por Dios cuando nacemos de Él.

Lo que Juan hace es que comienza a delinear los detalles de quién realmente es este Cristo. Si crees que Jesús es el Cristo, que Jesús es el Mesías, que eres nacido de Dios. En 1 Juan 4:1 él dice, "porque muchos falsos profetas han salido por el mundo," y notarás que detrás de todos los falsos profetas hay espíritus. ¿Lo ves allí en el texto? "probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios," y por supuesto, ese fue un ataque directo, contra los gnósticos, quienes niegan que Jesús como Dios podía venir en la carne.

Entonces, lo que Juan hace es que nos dice en 1 Juan 5:5, "¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" Entonces, lo que él está haciendo es comenzar a identificar el tipo de Jesús en quien debes creer para ser nacido de Dios. Debe ser Jesucristo, el Mesías. Es Jesús quien vino en la carne. Es solamente ese Jesús, quien te puede salvar. Y ahora fíjate que estoy retomando el versículo 6. "Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre."

¿De qué estaba hablando Juan allí? Una vez más, necesitas entender a los gnósticos. ¿Te acuerdas que te dije que ellos dijeron que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en su bautismo, y luego lo abandonó antes de morir por lo que Él fue un hombre común prácticamente a través de toda su vida (un hombre común en términos de su nacimiento) y murió como un hombre común? Lo que Juan estaba diciendo era: "Este es el único (llamado, Jesús), que vino mediante agua. Por supuesto que fue bautizado y el Espíritu Santo descendió sobre Él, podría decir que Él ya era el Cristo antes que fuera bautizado, así que, el Espíritu Santo descendió sobre Él, pero también vino mediante la sangre. Ese es el mismo Cristo. Ese es el Cristo que vino, quien murió y derramó Su sangre. No puedes separar a Jesús de Cristo. Él es el único. Él es Dios encarnado. Él es Dios en la carne y Él es la misma persona de principio a fin. Él vino mediante agua y Él vino mediante sangre. ¿No es eso interesante?

Lo que Juan hizo fue que socavó una serie de puntos de vista erróneos acerca de Jesús. Él socavó a los gnósticos que creían que Él era un hombre común. Él también socavó el Islam, aun cuando, por supuesto, él vivió quinientos años antes de la aparición del Corán, porque

el Corán dice en la Sura 4 que Jesús no murió. Qué eso fue sencillamente una ilusión. No hubo un Jesús que murió en la cruz, y por lo tanto lo que tienes en el Islam es que ellos creen en un Jesús diferente.

Además, ojalá tuviera tiempo para demostrártelo, él socavó también al Jesús Mormón, quien es un tipo de Jesús completamente diferente, y lo que Juan estaba diciendo es que debes creer en Jesús, el Mesías de Dios, quien vino en la carne, y derramó Su sangre.

La Biblia dice en el libro de Apocalipsis, "Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero," (por eso Satanás está furioso). Aquí, en esta iglesia hablamos acerca de la sangre. Hay algunas iglesias que dicen que eso es ofensivo y contrario a su etiqueta PC (Políticamente Correcta) así que no lo hacen, pero nosotros hablamos acerca de la sangre, porque la Biblia habla acerca de la sangre.

Hace unos años leí un libro titulado, *Hablé con los Espíritus*, escrito por un hombre que estaba indagando en lo oculto, y dijo que él fue a una reunión en Minneapolis, donde estaban cantando, "Qué amigo nos es Cristo," y él no sabía que era una sesión de espiritismo. Ellos estaban invocando a los muertos, por eso, él sabía que eso era demoníaco, y entonces le preguntó al médium, "¿Es Jesús el Hijo de Dios?" Y el médium lo desvió y dijo, "Sigue creyendo." Esa es la ambigüedad de Satanás cuando está arrinconado. Luego él preguntó al médium, "¿Jesucristo derramó Su sangre y murió en la cruz por los pecadores?" Y en ese momento el médium se asustó y de hecho tuvo que ser reanimado. Satanás aguantará hasta que pueda, pero él no quiere la sangre. Él no quiere la muerte de Jesucristo por los pecadores. Háblame de otro Jesús que no sea el Único que murió por los pecadores.

Ahora, esa es la base de la salvación. La base de la salvación es entender el Evangelio, pero ahora tenemos una pregunta, ¿verdad? Has nacido de Dios, y por cierto, estoy hablando contigo, inclusive con aquellos de ustedes que pueden estar en la realidad de su propio mundo en este momento. Saldrías de ese mundo sólo por un momento y dejarías que te pregunte cara a cara, "¿Has nacido de Dios?" Muy bien, ahora vamos a responder las preguntas. Fíjate que Juan ahora pasa a decir en el versículo 6: "Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad." Jesús dijo que cuando el Espíritu Santo

vendría iba a testificar la verdad. Está bien. "Y tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan." Bueno, eso es interesante. ¿Qué está diciendo él? Él está diciendo que el Espíritu Santo de Dios da testimonio de la verdad de Jesús, el Jesús que vino por medio del agua (Él fue bautizado), pero también el Jesús que murió.

¿Qué otra cosa dice él? El versículo 9 dice: "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo." Bueno, eso es interesante. ¿Cuál es el testimonio de los hombres? El testimonio de los hombres es el registro de la Biblia. Esa es la historia de Jesús que fue escrita por los profetas y los Apóstoles y los que fueron testigos de Jesucristo, y creemos ese testimonio, ya que tiene una excelente confirmación histórica que podría ser toda una conferencia o diez conferencias en sí mismas. Por lo tanto, creemos el testimonio de los hombres, pero él está diciendo que el testimonio del Espíritu es aún mayor.

Pensemos acerca de esto. Conectemos esto con otras cosas que la Biblia enseña. La continuidad y la consistencia de la Escritura son absolutamente abrumadoras, ¿verdad? Pablo dice esto en el libro de Romanos. Él dice que el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu y que somos hijos de Dios, y como hijos, también herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. ¡Vaya! Es el Espíritu, dice Pablo en otra parte en Gálatas, la razón por la cual llamamos a Dios *Abba Padre*. El espíritu es el que nos asegura que estamos conectados con Dios. Jesús les habló a los discípulos de Sí mismo, y Él les envía el Espíritu, "Pero cuando venga el Consolador, Él es el Espíritu de verdad, él dará testimonio acerca de mí. Él está contigo y vosotros daréis testimonio de quien soy, y nos dará la seguridad de que le pertenecemos a Dios."

Esa es la base de la seguridad definitiva. Hay muchos de ustedes que han caminado durante muchos años con Dios, y si te preguntara, si estás absolutamente seguro de que el cristianismo es correcto, y que tú estás relacionado correctamente con Dios, dirías "Estoy absolutamente seguro." ¿Qué te da esa sensación de certeza? Es la obra y el ministerio del Espíritu confirmando el mensaje de Jesús quien murió en la cruz por nuestros pecados.

Todos los sábados en la tarde hablaba con mi madre. Ella siempre me preguntaba sobre qué estaba predicando. Su mente aún después de cien años se mantenía bien clara.

Aunque de vez en cuando su mente se volvía borrosa, tal vez como la mía. En ocasiones le preguntaba "¿Estás segura de que cuando mueras vas a ir al cielo?" Y ella más de una vez dijo: "Estoy tan segura que es como si ya estuviera allí." Ella se mantenía diciendo: "Por favor, ora para que yo vaya al cielo." Su deseo se cumplió, ella fue a su casa en el cielo el primero de enero de 2012. Ahora, déjame preguntarte algo. ¿De dónde vino esa certeza? ¿Es porque mi madre (que, por cierto, tenía solo una educación hasta el tercer grado) aprendió a leer por sí misma, y aprendió a hablar inglés por sí misma, tan bien como el idioma alemán con el cual se crió? ¿Crees que ella estudió todos los manuscritos y se paseó a través de toda la historia? ¿Crees que estudió arqueología? ¡No! Ella aceptó el testimonio de las Escrituras, y eso le fue firmemente confirmado a través del Espíritu Santo. Ella no tenía absolutamente ninguna duda que cuando muriera iría a la presencia de Dios. Fue el testimonio del Espíritu de Dios que le aseguró a mi madre que le pertenecía a Dios para siempre.

Puedes tomar como ejemplo mi propia vida. Te he contado esta historia antes, como quien fue criado en un hogar cristiano solía orar para que Jesús entrara en mi corazón. Esa era la terminología que usábamos cuando yo estaba creciendo. Cada vez que me levantaba después de haber estado de rodillas no me sentía diferente. No sentía ningún testimonio del Espíritu, por lo tanto, asumía que no había nacido de Dios. Fue después, aproximadamente a la edad de catorce años cuando mis padres me dijeron: "Sabes, tienes que recibir a Cristo por la fe. Inclusive si no te sientes diferente, recibes a Cristo por fe," y entonces entré allí a la habitación con ellos en la vieja casa de campo, la cual por cierto logré visitar hace unos años, y allí me arrodillé para darle gracias a Dios por todo lo que había hecho en mi vida en los últimos años.

Entonces siendo un muchacho de catorce años de edad, me arrodillé y dije: "En la fe recibo justo en este momento a Cristo como Salvador," y te puedo decir que a la mañana siguiente sentí la presencia de Dios con tanta fuerza (y no estoy diciendo que todo el mundo tiene esta experiencia) que simplemente me dije a mi mismo: "Tengo esta abrumadora sensación de paz y confianza; conozco a Dios." Todavía recuerdo el día en que dije: "Conozco a Dios." Ese es el ministerio del Espíritu.

Podrías preguntar, "¿Cómo es el ministerio del Espíritu?" Bueno es una sensación de confianza. Es una sensación de conciencia. Es una sensación de seguridad de que has creído en Jesús. Pablo dice: "El Espíritu da testimonio con mi espíritu de que soy un hijo de Dios," y el testimonio que acabo de contar es uno que cientos y cientos de personas también podrían contar.

"Oh," por supuesto dices, "pero hay personas que pertenecen a otras religiones y también tienen la seguridad." Muy bien, vamos a tomar, por ejemplo, a mi amigo musulmán que tenía en Estambul. Él era un hombre maravilloso y me llevaba a pasear por diferentes lugares todo el día mostrándome cosas arqueológicas. Él era un hombre muy brillante y un musulmán devoto. De hecho, el día cuando quiso entrar en una mezquita le dije, "Voy a esperar aquí afuera mientras tú oras." Yo quería respetar su religión. Nosotros debemos respetar a las personas de todas las diferentes religiones. Le pregunté a él, "¿Estás absolutamente convencido que el Islam está en lo correcto?" él me dijo, "Estoy absoluta y totalmente convencido. Yo estaría dispuesto a morir porque el Islam está en lo correcto." Está bien. Entonces le hice otra pregunta. Le pregunté cuando mueras, ¿Tienes la seguridad que vas a ir al cielo? Él me contestó: "No. Nadie puede tener esa seguridad. Hacemos lo mejor que podemos y sólo esperamos que Alá lo hará, pero no tenemos idea de si Alá lo va a hacer o no, y no tengo ni idea si voy a estar allí o no." Él había recibido el testimonio de los hombres, y con esto quiero decir que lo había recibido por medio del Corán, el cual por cierto es un tema totalmente diferente, pero no hay testimonio del Espíritu. No hay ninguna seguridad interior de que él es un hijo de Dios, y una de las cosas que él me dijo fue que él nunca puede referirse a Dios como Padre. ¿Por qué? Porque es el Espíritu quien obra en la vida de aquellos que han creído en Jesús, y es por eso que llamamos a Dios *Abba Padre*, y sabemos que le pertenecemos a Él.

Observa el texto. Te dije que es importante echarle una ojeada a la Biblia para que sepas que no estoy inventando esto. Primera de Juan 5:9 dice: "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo." Ese es un don del Espíritu. Esa es la obra regeneradora del Espíritu, que confirma el registro histórico que Jesús es quien dijo ser y que Él murió por tus pecados.

Y a propósito si no lo haces, Juan dice que tú haces de Dios un mentiroso. Lo que pasa con Juan, es que él es muy claro, y también cree que todo el mundo está de un lado u otro de la cerca. Él dice en los versículos 11 y 12: "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida." Para Juan eso simplemente no podía estar más claro. O bien tienes el Hijo o no lo tienes. Si tú tienes al Hijo tienes la vida. Si tú no tienes al Hijo no tienes vida. Eso no quiere decir que no puedes funcionar. Vas a estar por ahí y vas a estar muy vivo, pero espiritualmente estás desconectado de Dios.

Podrías decirme: "Bueno, Pastor Lutzer, ¿Qué tiene que ver todo esto con el yelmo de la salvación?" Claro que si tiene que ver. Vas a tener que aguantarte un poco, porque vamos a juntar todo, y todo va a llegar a un punto si te mantienes atento por un momento. Me gustaría tener tiempo para comentar los versículos que siguen. Leeré los versículos del 13 al 15: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye," y luego pasa a hablar de un hermano que comete pecado de muerte. Hay algunos pecados que eventualmente terminan en la muerte. Hay otros que no lo hacen. Oras por el uno y por el otro. Inclusive puede ser que no valga la pena orar cuando se tiene un caso como Ananías y Safira donde no se podía hacer nada, pero ahora date cuenta de que ya estoy en el versículo 18: "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca." Esto se conecta con el yelmo de la salvación.

Entonces, se dice que el que ha nacido de Dios no se mantiene pecando. De hecho, creo que en realidad el texto en griego dice que no peca. Bueno, tú y yo sabemos que pecamos. Si hay un hombre aquí que dice: "Yo no cometo pecado," me gustaría reunirme con su esposa y ver si está o no está de acuerdo. ¿Está bien?

Lo que Juan está haciendo, además de decir que cuando somos salvos tenemos un deseo de hacer cosas justas y así no continuamos pecando, es que parece que Juan nos está mirando ahora como nacidos de Dios. Él está mirando a la nueva naturaleza. Cuando tú recibes a Cristo como Salvador hay una nueva naturaleza en tu interior que no puede pecar.

Esa es la lucha. Como lo dijo el propio Pablo, "Tú sabes tengo este deseo de no pecar, y también tengo este deseo de pecar." La nueva naturaleza ciertamente no peca, sino fíjate en lo que dice. Si pudiéramos vivir sin pecado (no estoy diciendo que nosotros lo hacemos), observa que dice que aquel que ha nacido de Dios (y entiendo que ese "aquel" significa cada cristiano) se aparta a sí mismo del pecado, porque ahora está dentro de ti el bendito Espíritu Santo de Dios. Yo lo pongo de esta manera, si tú eres cristiano, pecarás, estoy seguro de que pecarás, pero lucharás contra el pecado, y no te gusta porque no quieres desagradar al Señor. Los que no son cristianos cometen pecado y se sienten satisfechos, y se entregan a sí mismos y piensan en nuevas formas de complacerse a sí mismos y realmente no hay ninguna ambigüedad de conciencia.

No podemos pecar como cristianos sin hacer sufrir al Espíritu, y si caminamos con Dios sabemos que estamos haciendo sufrir al Espíritu. El Espíritu es una persona que se mantiene testificándonos a nosotros acerca de Jesús, pero date cuenta de que dice que el maligno no lo tocará. En realidad, la palabra *tocar* es demasiado débil. No lo puede sujetar. No lo puede dominar. ¿Puedes ver la conexión? Hablamos sobre el yelmo de la salvación. Cuando estás caminando en la obediencia y en la seguridad, el diablo viene y te dice, "Si realmente fueras cristiano no harías eso, pero mira lo que estás haciendo", y le dices, "Yo tengo el testimonio del Espíritu. Yo le pertenezco a Dios. Mi deseo es seguir a Dios. He cometido pecado, pero confieso y renuncio a ese pecado y sigo adelante, porque al final de todo le pertenezco a Dios Todopoderoso y no a ti, Satanás." Tú tienes esa confianza, esa abrumadora sensación de decir: "Me conecto con Dios y creo en Dios y en Sus promesas, y el Espíritu da testimonio de que yo soy un hijo de Dios."

Ahora bien, ¿Cómo juntamos todo esto? Me gustaría señalártelo de nuevo, si me lo permites, que es la voluntad de Dios el hecho que sepas que tienes vida eterna. ¿Lo viste allí en 1 Juan 5:13? La Biblia está abierta ante ti. En el versículo 13 dice: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna." Si no sabes que tienes vida eterna, es casi seguro que no la tienes, pero déjame hablarte de forma muy específica, en primer lugar, a los creyentes. La mayoría de los creyentes que he encontrado saben que tienen vida eterna. La mayoría de ellos lo

saben, pero en ocasiones te encuentras con aquellos que no lo saben, y déjame darte algunas razones por las cuales a ellos les falta esa seguridad—la seguridad del Espíritu.

A veces se debe a una mala enseñanza. Por ejemplo, si fuiste criado con la idea de que simplemente puedes perder la salvación cada vez que cometes un pecado, estás siendo guiado a tal desesperación que sofoca cualquier ministerio del Espíritu Santo en tu corazón, porque recuerda que el Espíritu Santo es como una paloma. Él es suave. Hay una calma que es traída a ti por el Espíritu. No se impone sobre ti, por lo tanto, si te enseñaron que pierdes tu salvación todos los días, ¿Cómo puede hacer el Espíritu para dar algún tipo de testimonio importante para ti si eso es lo que tú crees? O están aquellos que a veces tienen una conciencia débil. Si tienes una conciencia débil, entonces vas a ver tu pecado más grande que la gracia de Dios, puede ser que tengas dudas.

Un día yo estaba hablando en una conferencia y una pareja de casados me pidieron que fuera a su hogar. Ella conducía estudios Bíblicos, y también conducía a la gente a Cristo, pero había momentos en los que dudaba si había creído. Ahora bien, yo creo que es un error que alguien le diga a otra persona, "Eres cristiano." Deja que el Espíritu haga eso, pero hay momentos en los que estás seguro de que no hay duda. Ellos tienen el fruto de ser cristianos. Estábamos al lado de un lago por lo tanto le dije: "Sabes que hay una historia la cual creo que probablemente le pasó a un hombre que iba a cruzar un enorme lago, y él tenía tanto miedo que el hielo no fuera lo suficientemente grueso para soportar su peso, entonces en aquellos lugares en los cuales pensaba que eso podía pasar, en realidad caminaba en cuatro patas para distribuir su peso, hasta que vio en la distancia detrás de él un grupo de caballos que venía. Una vez que vio al grupo de caballos, se pudo levantar, caminar y disfrutar de la travesía. Si el hielo puede sostener el peso de los caballos, el hielo también te puede sostener a ti," y entonces le dije: "El hielo debajo de mí y el hielo debajo de ti y el hielo por debajo de todos los que han confiado en Jesús es de igual espesor. La única diferencia es que algunos de nosotros estamos caminando a lo largo de él y lo estamos disfrutando, y tú estás caminando en cuatro patas con la esperanza de no hundirte." Hay fortaleza en las promesas de Dios.

Ahora supongamos que has sido criado bajo una rama del cristianismo que dice lo siguiente: "Si haces tu parte, Dios hace la Suya. La salvación es un esfuerzo cooperativo.

"Si crees eso ¿Vas a tener seguridad? ¿El Espíritu te suministrará seguridad? Por supuesto que no, en primer lugar, porque Él ministra a lo que es verdadero y no a lo que es falso. También, que la enseñanza anulará cualquier posibilidad de que puedas tener la seguridad ya que, si parte de ella depende de ti, nunca podrás estar seguro de que estás haciendo tu parte, pero si crees que cuando Jesús murió en la cruz y resucitó, Él hizo todo lo que alguna vez sería necesario para que tú estés parado en la presencia de Dios, para que tú abrasces eso por ti mismo, serás salvo, y lo sabrás y te será confirmado por el ministerio del Espíritu Santo. Hay algunos cristianos que son cristianos verdaderos, pero la enseñanza falsa les ha impedido disfrutar de la seguridad.

Luego están los que caminan en la desobediencia. Ahora les estoy hablando acerca de aquellos que pecan, de aquellos que van en contra de su nueva naturaleza, de aquellos que cometen pecados, y de aquellos que deciden vivir en pecado. Debido a que el Espíritu es tan sensible, el Espíritu va a sufrir y no habrá ningún ministerio de seguridad para una persona como esa, pero Dios quiere que sepas "esas cosas," y lo tomé para que sean los versículos precedentes, *"Estas cosas os he escrito a vosotros, para que sepáis que tenéis vida eterna."* Esto es para aquellos que creen.

Ahora, para muchos de ustedes que no tienen seguridad alguna, es posible que la verdadera razón sea porque en realidad nunca has creído en Jesús. Recuerdo a un adolescente que una vez me dijo: "Recibí a Jesús como mi Salvador en una reunión de jóvenes, pero no puedo decirle eso a mis padres porque mis padres siempre me dicen que me salvé porque hice una oración cuando tenía cinco años." Podría yo decir que es posible que hagas una oración, incluso una buena oración y no ser salvo porque ni siquiera es la oración la que nos salva. Lo que nos salva es la transferencia de la confianza de que creemos en Jesús y confiamos en Él. Con todo el peso de nuestro pecado y nuestro futuro puestos sobre Él. Eso es lo que significa creer en Jesús como el Cristo, y luego nacemos de Dios.

Como puedes darte cuenta, están aquellos quienes tienen una falsa sensación de seguridad, ya que realmente nunca han creído para salvación. Hay aquellos quienes están tan seguros de sí mismos, que inclusive cuando leen un mensaje como este, el mismo es filtrado, y su filtro les dice que este mensaje lo que realmente está tratando de decir es que

la salvación es una cuestión de ser simplemente bueno, por lo tanto, siguen creyendo eso y desarrollan su propia sensación de confianza en sí mismos, pero a la hora de la verdad, no hay ninguna seguridad, ya que nunca han creído. ¿Cómo ejemplificamos esto?

Piensa en el aeropuerto Internacional de tu país o de tu ciudad. Te encuentras allí en la sala de embarque. ¿Has notado alguna vez la diferencia entre aquellos pasajeros que tienen un pasaje confirmado y los que están viajando en lista de espera? Yo he estado en ambas categorías. Cuando tienes un pasaje confirmado, te sientas allí y lees el periódico, cabeceas mientras duermes, te ríes y bromeas con tus amigos, y te mantienes disfrutando de la espera. Cuando estás viajando en lista de espera y te dicen que no tienes asiento, pero es posible que alguien no se presente, ¿Entonces qué haces? Das vueltas de un lado para el otro en la sala de espera; te mantienes mirando el piso; volteas los ojos; tratas de escuchar lo que están tratando de decir; prestas atención al monitor todo el tiempo, y así te la pasas. No estás seguro. Cuando crees en Jesús como Salvador, como el que pagó por tus pecados, debido a que él nació de ambas maneras, por medio del agua y por medio de la sangre, tú recibirás el ministerio del Espíritu, el cual confirma que tú tienes un pasaje confirmado y que no tienes que preocuparte por la sala de embarque.

James Simpson, que fue el primero en utilizar el cloroformo en la medicina, se estaba muriendo. La gente le dijo: "¿Cuál es tu conjetura acerca de tu futuro?" Esa es una pregunta para hacérsela alguien que se está muriendo. Él dijo: "No tengo ninguna conjetura", y luego dijo esto, citando directamente de la Biblia, "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día." Esa es la confianza de todos aquellos que confían en Jesús como Salvador quienes han nacido de nuevo, quienes han nacido de Dios, quienes ahora aman a Dios porque han nacido de Dios, y el espíritu les testifica a ellos que su pasaje ha sido confirmado, y que son buenos para ir a lo largo de todo el camino al cielo.

Entonces, ¿Tienes la seguridad? ¿Sabes que tienes vida eterna? Tu pasaje ha sido confirmado, ¿O todavía sigues viajando en lista de espera?

Oremos.

Padre, te pido que nos puedas ayudar a recoger el yelmo de la salvación, y te pido que tu Espíritu Santo pueda señalar en la vida de todos aquellos que están aquí, que realmente nunca han confiado en Cristo como Salvador quienes están viajando en lista de espera, que pueden tener un pasaje confirmado.

Padre, te pido en el nombre de Jesús que todos aquellos que carecen de seguridad puedan creer en Cristo completamente y que Tu espíritu les ministre a ellos y que ellos sepan que te pertenecen a Ti para siempre. En el nombre de Jesús oramos, Amén.



La Espada del Espíritu

Satanás hace su trabajo en secreto. A él realmente no le gusta ser detectado, sobre todo si su detección lo pone en una situación desfavorable. Él prefiere pasar por incógnito, y esa es la razón por la cual tú hoy tienes adicciones secretas, prácticas secretas, ocultismo secreto, inmoralidad secreta, y la lista podría seguir y seguir.

Hace mucho tiempo aprendí que es imposible que sepas realmente por cual situación está pasando la persona que está sentada a tu lado. Ellos pueden estar pasando por una oscuridad increíble y tú no lo sabes, inclusive si se da el caso que esa persona esté viviendo en tu casa. Ciertamente, es posible que alguien esté reprimiendo, negando, viviendo bajo una condición de culpa, viviendo con una lucha acerca de la cual nadie sabe nada, y el diablo está ahí para asegurarse de que se mantenga en secreto porque el secreto es su gran arma, y la vergüenza viene junto con ella y le confiere esa respetabilidad al secretismo.

Hay una necesidad imperiosa que tenemos de conocer al enemigo y saber cómo podemos luchar contra él. El texto de la Escritura que estamos estudiando está en Efesios 6, en el Nuevo Testamento, aunque te recomiendo que no lo busques todavía porque vamos a utilizar otro pasaje, es Efesios 6:17 dice así: "Y tomad...la espada del Espíritu, que es la

palabra de Dios," y esa espada del Espíritu es la única arma ofensiva. Todas las demás armas son defensivas, con el fin que podamos ser capaces de soportar y mantenernos firmes, pero ahora estamos hablando acerca de la espada con la cual realmente podemos comenzar a avanzar, y una de las cosas que no quieres hacer en tu guerra contra el diablo es dejar caer tu espada, o que pierda el filo combatiendo batallas equivocadas.

Ahora bien, hay muchos pasajes en la Biblia que hablan de la espada del Espíritu. Por ejemplo, uno que simplemente me limitaré a citarte proviene de Hebreos 4, en el Nuevo Testamento. Este pasaje en Hebreos dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos." Los romanos solían tener unas espadas que eran de dos filos que les permitía cortar de cualquier manera y en cualquier dirección. "Es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."

Lo que la Biblia realmente está diciendo aquí, es que la Palabra atraviesa, al igual que una espada física y pasa a través de las articulaciones y la médula ósea del cuerpo. Espiritualmente hablando, la Biblia es una espada que penetra directa y profundamente en nuestras almas y si nosotros lo permitimos revela lo que hay allí. El siguiente versículo habla acerca de Dios. Es sorprendente cómo Dios y la Biblia están unidos entre sí. Si el versículo 12 dice eso, entonces el versículo 13 dice lo siguiente: "Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta." Eso debería darnos algo de descanso.

Imagínate todas las reflexiones de tu mente que nadie conoce, esas partes de tu mente que crees que están bien guardadas, donde ni a Dios ni a nadie más se le permite entrar. Esas reflexiones están totalmente desnudas delante de Dios. Puedes imaginarte algo quirúrgico. Es como si Dios nos acostara sobre una mesa, como si estuviera haciendo una autopsia, y luego Él comienza a desentrañarnos y a separar nuestras partes, y Él conoce los pensamientos y las intenciones del corazón. Así de profundo es el conocimiento de Dios, y lo que Dios hará por nosotros en realidad comenzará a demostrarnos que esa es la razón por la cual sabemos que necesitamos un Salvador.

El Dr. Alan Redpath de Inglaterra, fue un hombre muy bueno y muy piadoso, y también un gran predicador, pero una vez dijo que él pensaba que había conquistado la mayor parte de sus pecados, y luego tuvo un derrame cerebral. En el medio de ese derrame cerebral Dios comenzó a demostrarle todos los pecados que todavía estaban presentes en su vida—la incredulidad, la impureza moral, la incapacidad para concentrarse y practicar la adoración, el egocentrismo, la amargura, la ira. Él dijo que todo eso, estaba en su alma hasta que estuvo tan desesperado que era como si Dios le estuviera diciendo: "Alan, yo quiero demostrarte que la única cosa buena acerca de ti es Jesucristo."

Y eso es realmente cierto. La única cosa buena acerca de nosotros es Jesucristo. Y entonces te das cuenta de que el beneficio, de saber quiénes somos en la presencia de Dios, es que cuando somos halados hacia Él, vemos nuestra necesidad de Jesús, vemos que la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos, y nos demuestra quienes somos si le permitimos que lo haga.

Ahora lo que quiero que hagas es que tomes tu Biblia y busques Mateo 4. Creo que, de todas las ilustraciones de la Biblia, Jesús nos demuestra de forma más concreta y clara, más que a cualquier otra persona, cómo usar la espada del Espíritu, que no es otra cosa que la Palabra de Dios. El capítulo cuarto es un pasaje muy familiar de las Escrituras, pero no permitas que su familiaridad vaya a aislarte del mensaje de sus principios y del mensaje que cambia vidas, porque al final de este sermón te daré algunos principios que cambian la vida, que te permitirán y equiparán en nuestra guerra contra Satanás.

Podrías decir: "Bueno, Pastor Lutzer, ¿Hay algunas personas que no creen en el diablo?" La respuesta es sí. Todos aquellos a quienes el diablo ha engañado no creen en su existencia. Mateo 4:1 dice: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo," y nos sentimos con ganas de decir: "Espera un momento. ¿Cómo es eso que Jesús fue llevado por el Espíritu Santo para ser tentado?" La respuesta es sí. Dios nos conducirá al lugar de la tentación. No hay ninguna duda al respecto. Él lo hace para sacar todo lo mejor de nosotros, y en ese proceso, Satanás está ahí para sacar todo lo peor de nosotros, y la forma cómo elegimos va a determinar cuál gana.

Así que Jesús estaba allí y Él fue llevado por el Espíritu Santo para ser tentado por el diablo, y después de ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, Él sintió hambre, y el tentador vino a Él y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan." Bueno, ¿Qué hay de malo en eso? Yo nunca he ayunado durante cuarenta días. He ayunado unos pocos días, pero nunca cuarenta días, pero me han dicho que durante el ayuno mismo no sientes mucha hambre, pero después cuando los cuarenta días han terminado sencillamente sientes un hambre voraz.

Por lo tanto, el diablo vino cuando Jesús se sentía muy hambriento y dice: "Puesto que eres el Hijo de Dios (esa es la forma en que podríamos traducirlo), di que estas piedras se conviertan en pan." Ahora bien, ¿Qué hay de malo en eso? No hay nada malo. Estoy seguro de que efectivamente después de esto, Jesús comió pan. Porque, de hecho, hay pruebas de que más tarde, como en realidad lo sabes, Jesús multiplicó el pan y los peces, entonces ¿Qué hay de malo en eso? Bueno, la respuesta simplemente es que ese no era aún el momento para que Jesús comiera, y en efecto, Jesús estaba diciendo, que ese no era el momento y que Él no podía actuar independientemente de Su Padre en el cielo, quien, básicamente, día a día le comunicaba a Jesús lo que Él debía hacer, y ese no era el momento exacto para hacerlo. Y entonces Jesús le respondió al diablo y le dice: "Escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Por lo tanto, Jesús dice: "Hay algunas cosas que son más importantes que los antojos del cuerpo. Hay algunas cosas que son más importantes que el pan. Hay algunas cosas que son más importantes que el dinero. Hay algunas cosas que son más importantes que la satisfacción de tus deseos físicos." Y hay algunas cosas que son más importantes que eso, ¿No es verdad?

Fíjate que se nos han dado cuerpos con deseos físicos, el deseo sexual, el cual bíblicamente no sólo es bueno, sino que también es muy santo, pero lo que Satanás quiere que nosotros hagamos es un mal uso de ese deseo sexual, y por lo tanto él lo que quiere es que hagamos uso de ese deseo sexual independientemente de la instrucción dejada por Dios en Su libro. Y luego hay todo tipo de antojos del cuerpo que han sido creados artificialmente. Algunos de ustedes están luchando contra el alcoholismo, algunos de ustedes están luchando contra las drogas y sabes la forma cómo esos antojos quieren controlarte, y Jesús dijo:

"Hay algunas cosas más importantes que cumplir esos deseos." El diablo está involucrado en esas cosas de diversas maneras y en diversos niveles.

La mejor manera de describir el diablo es decir que él es como una luciérnaga. Él es como un pirómano quien va a sus propios incendios después que ya han comenzado. Él viene y quiere tomar nuestras pasiones naturales con las cuales, de todos modos, luchamos, y él quiere encenderlas, rociarlas con un poco de gasolina y lanzarles un fosforo, con la finalidad que nosotros pensemos en términos de que es inevitable y que en realidad necesitamos esto o tenemos que hacer aquello, y luego una vez que todo esté completamente quemado, una vez que todo esté completamente diezmado en nuestra vida, y nosotros comencemos a clamar por la ayuda de Dios, Satanás se presentará y dirá: "Realmente has creado un desorden, ¿Verdad? De hecho, Dios está tan enfadado contigo que inclusive no te va a servir de nada, buscarle." Y entonces la gente va a tomar sus propios caminos a su manera y va a creer la mentira en ambos niveles. Entonces tenemos: mentira número uno; hazlo una vez; eso no va a tener ninguna importancia. Mentira número dos: Ahora que ya lo has hecho, no te molestes en ponerte de pie. Quédate allí abajo.

Cuando yo estaba creciendo en Canadá solíamos jugar un juego con el cual algunos de ustedes pueden estar familiarizados. Se llama el *Zorro y el Ganso*. Ese juego se jugaba en la nieve, y hacíamos un gran círculo y luego le hacíamos una especie de rayos así como los rayos las ruedas de los vagones, y había ciertas áreas en las cuales estábamos a salvo, y nos gustaba jugar a la mancha, y ese juego lo utilizábamos para permanecer en la pista cada vez que hacíamos un nuevo círculo. Donde crecí y fui a la escuela teníamos bastante espacio para nuevos círculos. Iba a la escuela en un coche tirado por un caballo, y durante el invierno iba en un trineo. ¿Puedes creer eso? Creo que pertenezco a una época diferente ya que algunos de ustedes no se están conectando conmigo en este momento, pero una de las cosas que noté fue que cuando hacíamos un círculo nuevo teníamos mucho cuidado de permanecer dentro de las líneas, pero entonces a medida que pasaba el tiempo todo se convertía en un desorden, simplemente pasábamos a través de ellos y cuando lo hacíamos llevábamos sucio en los zapatos y ensuciábamos los círculos con una embarrada de las buenas.

Eso es lo que te dice Satanás. "Aquí hay un antojo de tu cuerpo," y luego continúa diciéndote, "y te prometo que si lo haces podrás controlar las consecuencias." Después de rendirte a eso y cuando te das cuenta de que ya no puedes controlar las consecuencias, entonces él regresa de nuevo y te dice, "Ahora que ya tienes todo ese desorden, hazlo de una forma buena y adecuada. No sirve de nada, inclusive si te vuelves a Dios."

Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es usar la Palabra en la lucha contra la tentación de satisfacer todos los antojos del cuerpo. Jesús dijo: "Algunas cosas son más importantes que el pan."

En segundo lugar, el diablo le llevó a un pináculo del templo. Nosotros no sabemos exactamente dónde se encontraba ese pináculo en Jerusalén en ese momento porque todos los edificios han sido destruidos, pero en Mateo 4:5, en el Nuevo Testamento, nos dice "Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: 'Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está...'" Ahora bien, espero que tu Biblia esté abierta en este momento. Jesús citó un versículo de la Escritura, ¿Entonces que hace el diablo? Bueno el también citó uno. Hay personas que pertenecen a un grupo cristiano llamado Los Navegantes a ellos les gusta memorizar las Escrituras. Tienen versículos de la escritura en pequeñas tarjetas y llevan esas pequeñas tarjetas para todas partes donde van. Las colocan en el tablero de su carro. Yo no sé si Satanás lleva tarjetas o no, pero sí conoce bien la Escritura. Él estaba citando el Salmo 91, y dice, "Jesús, puedes citar las Escrituras, Yo también te voy a citar algo de ella", y cita el Salmo 91 y dice: "Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque está escrito: 'A sus ángeles mandará acerca de ti.'"

Algunas personas critican al diablo porque dejó de lado una pequeña frase, y esa frase es "Que te guarden en todos tus caminos," pero no sé si eso es pertinente a la esencia del versículo. "En las manos te llevarán, para que tu pie no tropieces en piedra." El diablo estaba diciendo: "Jesús, lo que puedes hacer es saltar desde el pináculo del templo. La gente te verá. Ellos reconocerán que Tú eres el Mesías, y después de todo, Dios dice que, si te caes, Él Te va a recoger. ¡Pruébalo!"

Sabes, hay algunas personas en la televisión que son muy buenas. Ellos predicán el Evangelio. Luego están aquellos que dicen cosas muy salvajes y extrañas, y solo puedo

imaginarme a algunos de ellos a quienes he visto decir algo como esto: "Sabes que tuve una revelación especial de parte de Dios, y esa palabra es que sencillamente yo podría saltar de una pared, y Dios me recogerá. Aleluya. Alabado sea el Señor."

Un versículo de la Escritura que sea citado fuera de contexto y se aplique equivocadamente puede ser muy peligroso. Sí, así es la Escritura, pero la Escritura es para referirse a aquellos, que, por un lado, podrían tropezar y caer accidentalmente. No es para referirse a personas que simplemente pueden poner a prueba a Dios y decirle: "Bueno, Dios, voy a torcerte la mano, y voy a exigirte que hagas esto por mí, y voy a obligarte para asegurarme que hagas lo que yo creo que deberías hacer. Está bien, aquí voy Dios. Yo voy a probarte." No, eso no es así. A propósito, solamente hay un lugar en la Biblia donde Dios dice, "probadme," y eso está en el libro de Malaquías en el cual dice: ¿Por qué no me pruebas? ¿Por qué no traes los diezmos a mi casa? ¿Por qué no eres generoso dando? Pruébame si derramaré o no sobre vosotros bendiciones hasta que sobreabunde." Ese es el único lugar en el que Dios invita a que lo prueben.

Nos aferramos a Sus promesas, pero no somos presuntuosos. No pretendemos conocer Su voluntad y no lo obligamos a arrinconarse, y por lo tanto Jesús dijo que inclusive hay un principio superior que tratar de saltar desde el pináculo del templo. Él dice: "Escrito está también: 'No tentarás al Señor tu Dios,'" y Jesús estaba citando allí el libro de Deuteronomio. El contexto en que se dio fue en el pueblo de Israel, el cual se quejaba acerca del cuidado de parte de Dios para ellos allí en el desierto. Estaban poniendo a prueba a Dios. Ellos estaban diciendo: "Si tus promesas fueran reales tendríamos pan para comer. Si tus promesas fueran reales, no estaríamos con hambre y sed. Si tus promesas fueran reales, estaríamos ganando más batallas de las que estamos perdiendo." Y entonces lo que ellos estaban haciendo era provocando a Dios y poniéndolo a prueba, y Jesús estaba citando la Escritura que dice: "No pongas a Dios a prueba. No tuerzas la mano por alguna promesa que hayas tomado fuera de contexto."

Y luego hay otra tentación. Está la tentación por el orgullo de la vida, y ahora llegamos a la riqueza y al poder, y esta es la conclusión. Este es realmente el corazón de todo el asunto. Te darás cuenta lo que dice Mateo 4:8, "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos." ¿Sabes que el Evangelio

de Lucas le añade esta frase interesante? Dice: "En un momento." No sabemos de cual monte se trataba, y debió haber estado pasando algo muy sobrenatural, para poder ver a un tiempo todos los reinos del mundo y toda su gloria. Para en un momento estar allí en Israel y para ver las pirámides de Egipto y para ver el esplendor de Roma y el Imperio Romano todo eso en un momento de tiempo, y para ver Atenas, e inclusive para ver toda la riqueza que ellos habrían tenido en ese entonces. En un momento a Jesús se le muestran a todos estos reinos, y entonces el diablo dice, "Todo esto te daré, si postrado me adoraes."

Los teólogos han debatido si satanás tenía el derecho de hacer esa promesa. Quiero decir, ¿Cuánto poder tiene Satanás? Sí, por supuesto, él es el príncipe de la potestad del aire, pero después de todo, ¿Podría él decirle al Hijo de Dios, "Puedo darte estos reinos"? Bueno, probablemente estaba fanfarroneando, y con toda seguridad estaba engañando. Lo que quería era que Jesús se postrara ante él y lo adorara, lo cual es realmente lo que el diablo quiere de corazón. Si hay algo que él quiere es adoración y él está siendo adorado en estos tiempos en muchos, muchos disfraces diferentes. Él está siendo adorado por falsas religiones. Él está siendo adorado por la nueva espiritualidad de la cual les he hablado, donde hay una transformación de la conciencia, y la gente está en contacto con ese reino externo—esa conciencia interior la cual, con el tiempo, sin una guía, conduce al ocultismo y a todo el mundo de los espíritus, y las personas piensan que están en contacto con Dios, cuando realmente están en contacto con el diablo. Ese es su más deslumbrante engaño.

Y entonces, Jesús responde con un versículo de la Escritura, pero Él le añade algo más, y a mí me gusta lo que Él le añadió. Esta vez, le dice, "Vete, Satanás, porque escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.'" Y, por lo tanto, el diablo se fue, pero ¿Se fue de forma permanente? No, claro que no. Aquí se dice que el diablo lo dejó, y he aquí vinieron ángeles y le servían, pero en el Evangelio de Lucas dice: "Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo."

Bueno sabemos que especialmente los nuevos convertidos no entienden esto. Fíjate que ellos piensan a sí mismos de la siguiente manera: "He luchado contra el diablo y he ganado una victoria. Alabado sea Dios, estoy en el lado de la victoria," y no se dan cuenta que el diablo se devuelve, y se devuelve, y se devuelve, y él no es nada agradable. Él no se ajusta

a ninguna norma. Él es el ejemplo por excelencia de quien cuya esencia es siempre totalmente mala. Él permanece totalmente enfadado, totalmente enfurecido contra Dios y Su pueblo, y no tiene conciencia en absoluto. Todo lo que él puede hacer es hacer el mal.

Vi un video clip de siete leones comiéndose un búfalo de agua. Ellos aceptaron el desafío de ese búfalo de agua, pero por el hecho de que eran siete leones, dominaron a la bestia, y ellos empezaron a comerse y a desgarrar al animal mientras todavía estaba vivo. ¡Sin conciencia! La Biblia dice que Satanás es un león al acecho que va por los alrededores buscando a quien devorar, sin conciencia, sin racionalidad, sin sensibilidad, sin compasión, destruyendo, destruyendo, destruyendo, y Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: 'Al Señor tu Dios adorarás.'"

Observa que Satanás quiso que Jesús evitara la cruz. En otras palabras, no mueras, porque él sabía que cuando Jesús muriera en la cruz, esa sería su caída y su derrota, por lo tanto, evita la cruz y obtendrás todo lo que desees, y en estos tiempos Satanás le dice a la gente, "La riqueza y el poder es lo que tienes que buscar," y la gente ha vendido sus almas por la riqueza y el poder. Ondeas grandes cantidades de dinero y te sorprenderás de lo que a veces la gente va a hacer, y Jesús dijo: "Cuidado con la riqueza y el poder. No vendas tu alma por la riqueza y el poder." Entonces Jesús conquista esas tentaciones.

Bueno la pregunta es, ¿Qué hacemos y cómo podemos terminar con esto? ¿Por qué este mensaje debería cambiar nuestras vidas? Déjame darte algunas sugerencias de aplicación y transformación.

En primer lugar, lo que tenemos que hacer es prepararnos para la batalla. Jesús estaba listo porque conocía las Escrituras. ¿Estás listo? ¿Sabes las Escrituras? ¿Sabes los versículos de la Escritura a los que podrías apelar en medio de la tentación? Supongamos que hay un enemigo que viene y pasa a través de una pared, y él pasa por la misma zona de la muralla de la ciudad cada vez que viene. ¿No creen que los líderes de la ciudad dirían: "Esta es la parte de la pared que necesita ser reforzada"?

Ahora, ¿Qué parte de tu pared, por decirlo de alguna manera, necesita ser reforzada? ¿Estás listo para el enemigo? Estás luchando contra la impureza moral. ¿Conoces aquellos versículos que el mismo Jesús dijo muy claramente en el Sermón del Monte?

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios." ¿Has citado ese versículo cuatro o cinco veces?

¿Qué dice de forma muy clara el libro de Filipenses, en el Nuevo Testamento? "Todo lo justo, todo lo honesto, todo lo puro, pensar en esas cosas," y así sucesivamente vamos a través de la Santa Palabra de Dios.

El otro día estaba leyendo el Salmo 119, en el Antiguo Testamento, y dice esto, "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad." ¿Alguna vez has elevado esa oración? ¿Conoces la Palabra de Dios lo suficientemente bien como para ser capaz de utilizarla contra lo que pueda ser tu mayor tentación? Tu mayor tentación es la ansiedad. ¿Conoces los versículos de la Escritura con respecto a la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento que debería venir a ti?

¿Cómo podemos empuñar la espada? Bueno, nosotros empuñamos la espada de manera muy directa mediante el uso de los pasajes de la Escritura, tal como lo hizo Jesús, aquellos pasajes que se relacionan con nuestra tentación y nuestra situación. Así es como vencemos a Satanás, porque si seguimos firmes en esas promesas, eventualmente él se alejará de nosotros.

En segundo lugar, es tan importante para nosotros, siempre que sea posible, reprender al diablo verbalmente en voz alta porque él no pueda leer tus pensamientos. Hazle saber lo que tú piensas para que él pueda oírte. Ahora bien, no vayas a hacer eso mañana por la mañana en tu cubículo en el trabajo, porque dos hombres vestidos de azul podrían venir y llevarte a la fuerza, y puede ser que no volvamos a escuchar de ti de nuevo. Pero yo he hecho eso muchas veces. Recuerdo una vez que estaba estacionando el carro y me sentía muy enojado. No sé lo que era, y yo tenía que hablar en una conferencia aproximadamente en una hora, y allí estaba yo. Sencillamente me sentía desconcertado. Todo había salido mal y me sentía tan culpable e indigno, y por supuesto, eso está bien. No somos dignos, pero recuerdo estacionando el carro y dije en voz alta, "Vete, Satanás, porque escrito está: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún el que también resucitó, él que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Sencillo como eso ...solamente

te estoy diciendo que, si dices eso dos o tres veces, la sensación de culpa, de frustración y los ataques del enemigo serán apagados, y empiezas a decir: "Vaya, hay libertad."

La Palabra tiene su efecto cuando se aplica, y es por eso que debemos memorizar las Escrituras. Debemos utilizar la Escritura y podemos tomar la espada y ponerla en los dientes del enemigo que quiere destruirnos y destruirnos es lo que él desea hacer. Él viene por ti. "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir," dijo Jesús, y él está ahí fuera, y él viene por ti y él viene por mí.

Por lo tanto, siempre que sea posible, habla directamente con el diablo porque él puede oírte. Es por eso que le digo a la gente que una de las mejores cosas que podemos hacer en nuestros hogares es conseguir música cristiana maravillosa la cual gracias a Dios todavía existe, en CD's y que la reproduzcan en sus hogares. Pon el Coro de Aleluya. Asegúrate que tu hogar esté lleno con música de adoración, y descubrirás que esa música realmente frustra al enemigo quien quiere llegar a ti.

En segundo lugar, siempre que sea necesario o posible, háblale a él y hazle saber lo que piensas. Especialmente cita la Santa, Santa Palabra de Dios.

A continuación, siempre recuerda que Satanás tiene tanto poder como nosotros le demos. Dale una gran cantidad de poder y él, no solamente lo tomará, sino que tomará más. ¿Cuánto poder tenía Satanás sobre Judas? La Biblia dice que Satanás entró en Judas. Entonces Judas comenzó a negociar en su mente sobre cómo vender a Jesús. Estuvo involucrado con el sumo sacerdote y le dijo: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?" Ellos estaban tratando de llegar a un acuerdo, y él ya había tomado la decisión de que iba a traicionar al único que posiblemente podría haberlo redimido. Judas no era un creyente y nunca lo fue. Es evidente que Jesús tenía problemas en Su propio equipo personal, y Judas estaba ahí, y la Biblia dice que cuando Judas se encontraba en el aposento alto con los otros discípulos, llevando a cabo el juego tan bien llevado, de manera tal que ellos no tenían idea de quién era cuando Jesús dijo "uno de vosotros me va a entregar." Esa es una prueba más de lo que te he dicho antes. Nunca sabes lo que está pasando en el corazón de la persona que está sentada junto a ti, inclusive si la conoces.

Pero fíjate en lo siguiente. Debido a que Judas le había dado espacio a Satanás en su corazón, la Biblia dice que Satanás entró en él. Él diablo entró sin una invitación. Judas no dijo, "Bueno diablo, no creo que pueda hacer esto a menos que habites en mí." No, no, no, Satanás no juega de acuerdo a las reglas. Él es completamente malo y se aprovechara de todas las ventajas que encuentre, y había tanto pecado en el corazón de Judas, que a medida que él lo permitió, el demonio entró en él. Judas le dio a Satanás mucha cuerda, y Satanás tomó la cuerda y tomó aún más.

Cada vez que camino a través de nuestro Centro de Vida Cristiano, me maravillo de lo bien que nuestro comité de construcción puso todo eso junto, mientras lo construyeron, y, por cierto, es maravilloso ver, que todos los salones estén llenos. Tenemos noches como las de los miércoles, cuando creo que no queda ningún espacio vacío.

A propósito, te digo que hay espacio para ti. Escríbenos, contáctanos. Cuando construimos, esos salones descubrimos que teníamos un problema con las palomas. De hecho, una vez se estimó que había 200 palomas en la cubierta del techo, por lo que nuestros administradores, gracias a su ingenio, descubrieron que podíamos comprar una caja, y colocar en esa caja la grabación de un halcón matando a una paloma. Y entonces lo que hicieron fue que pusieron esa caja allá arriba, y como lo dije anteriormente, esa grabación se oye allí las veinticuatro horas del día los siete días de la semana. Cada minuto oyes los chillidos de un halcón y se oye el quejido de una paloma por su vida, y yo te desafío a que encuentres una paloma, inclusive en la zona. Estoy hablando en serio. No es que solamente nunca he visto una paloma en la azotea, sino que ni siquiera he visto una volando alrededor en el cielo.

Ahora bien, aquí tengo una pregunta. ¿Cuánto poder tiene esa caja con la grabadora sobre las palomas? Esa caja con la grabadora no tiene ningún poder sobre las palomas. Las 200 palomas podrían regresar y ellas podrían traer otras 200 con ellas, y disfrutar de la tarde, pero ellas no lo saben, y a propósito, estamos contentos de que no lo sepan. Ellas no saben eso, y ellas le han dado tanto poder a esa caja con la grabadora que se mantienen alejadas.

¿Cuánto poder tiene el mañana sobre ti? Estoy pensando en eso, porque inclusive esta semana estuve preocupado por algo y eso estaba logrando que me desviara a causa de la ansiedad. ¿Cuánto poder tiene el mañana sobre ti? ¡El mañana no tiene ningún poder sobre ti! El mañana tiene tanto poder sobre ti, como el poder que tiene esa caja con la grabadora sobre las palomas, pero si escuchas el graznido del diablo, si escuchas todos los temores que están ahí fuera y que nosotros no entendemos, si hoy comienzas a pensar en los problemas del mañana, descubrirás que el diablo tiene un poder increíble sobre ti, y, algunos de ustedes tienen que ver el grado en que él puede hacer daño en la vida de los santos pecadores. Él es impresionante al usar su poder si tú lo dejas.

Jesús dijo algo muy interesante. Él dijo: "Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí." ¡Qué declaración tan hermosa! En otras palabras, no hay nada en mí que le corresponda a él. Él no puede llegar a mí porque yo estoy protegido por el poder de Dios, yo estoy en la voluntad de Dios, y estoy en comunión con mi padre celestial. Ahora, nosotros sabemos que no somos Jesús, pero esa es nuestra meta. Nuestra meta es ser como Él en maneras en las cuales podemos ser como Él.

El diablo puede ser tan fuerte y tan poderoso como tú le permitas que sea, pero la Biblia dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros." Resistir, resistir, resistir, y luego resistir, y de repente te sientes en paz y te das cuenta de que acabas de ganar una victoria, pero él estará de vuelta, pero has aprendido el principio. "Vete, Satanás, porque está escrito," y tú te mantienes firme y de pie en la Palabra y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, y entonces Satanás comienza a decir: "No puedo conquistar a esta persona porque ella conoce sus recursos y sus activos y sabe quién es en Jesús."

¿Cómo termina Satanás? Él termina en un lago de fuego. Él lo sabe y está enfadado y él quiere destruirnos, pero la Biblia dice que Jesús lo venció. La Escritura dice en el libro de Colosenses, en el Nuevo Testamento, "Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." Tú y yo, juntos a través de la oración y por medio de otros creyentes, tenemos suficientes recursos para vencerlo, pero tenemos que aprender a usar la espada de forma efectiva.

Oremos.

Padre, yo oro en el nombre de Jesús para que Tú puedas ayudar a aquellos que hoy se sienten tan derrotados, aquellos que hoy han experimentado la devastación, y te pedimos que los levantes y los reconstruyas por medio del consuelo de Tu Palabra, por medio de Tus promesas, y Padre ayúdanos a saber, que Satanás no tiene ninguna autoridad sobre nosotros. Nosotros tenemos autoridad sobre él en Cristo, y, por lo tanto, oramos ya que, aunque reconocemos su fuerza impresionante, también reconocemos que Jesús es más fuerte que el diablo, y Jesús lo venció. Dale esperanza a aquellos que están aquí y que nunca han confiado en Cristo como Salvador, y aunque no le hablamos específicamente a ellos, de todos modos, utiliza este mensaje para que ellos puedan comprender su necesidad de confiar en Cristo, creer en Él, estar en Él, para que puedan ser salvos.

En el nombre de Jesús, amén.

Correr Para Ganar

TE AYUDA A LLEGAR A LA META A TRAVÉS
DE UN RECORRIDO POR LA PALABRA DE
DIOS.

www.rtm360.org/correr

Correr para *Ganar*

Usted puede comunicarse con Correr para Ganar



Radio Trans Mundial
P.O. BOX 8700
Cary, NC 27512-8700



1-919-460-3743



www.rtm360.org/correr



correr@transmundial.org



@correrpagamar